



Ekonomia Aplikatua I Saila
Departamento de Economía Aplicada I

La evolución del modelo social europeo en el proceso
de integración europea: prestaciones sociales y
regulación del mercado de trabajo

Tesis Doctoral

JESÚS LUIS ALSASUA LÓPEZ

2020

(c)2020 Jesús Luis Alsasua López



DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA I
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

La evolución del modelo social europeo en el proceso
de integración europea: prestaciones sociales y
regulación del mercado de trabajo

Tesis Doctoral

JESÚS LUIS ALSASUA LÓPEZ

Director de tesis:
JAVIER BILBAO UBILLOS

2020

RESUMEN

Los avances sustanciales que, en materia de integración económica y monetaria se han registrado en Europa a lo largo de las últimas décadas, contrastan con los compromisos adquiridos en el campo de la protección social, mucho más modestos y de menor entidad. En particular, no se observa ningún progreso reconocible hacia la creación de un "espacio social europeo" entendido este como aquel que asegura un nivel mínimo de regulación social común a todos los habitantes de ese espacio, y un vínculo mínimo de solidaridad que se muestra en la financiación de beneficios.

La literatura especializada considera que la coexistencia de una diversidad de sistemas de protección social puede ser interpretada atendiendo a las singularidades culturales, políticas, demográficas e institucionales propias de cada Estado miembro. En la misma línea, se señala al marco institucional como un elemento explicativo relevante de las diferencias de comportamiento del mercado de trabajo, tanto en lo que se refiere al empleo generado como a la calidad del mismo.

En consecuencia, se ha considerado de particular interés analítico determinar si estas variables cualitativas específicas de cada país pueden explicar significativamente las tendencias relativas observadas en determinados sistemas de bienestar social de los Estados miembros (incluidos sus mercados de trabajo), o si se puede observar un “patrón” de desarrollo común entre los países involucrados en el proceso de integración europea.

El proceso de investigación ha podido demostrar que, para el conjunto de países seleccionado y el periodo de tiempo observado, las variables políticas, institucionales y culturales específicas del país sí son relevantes para explicar las diferencias en el gasto de protección social entre los miembros de la UE. Por otra parte, se ha podido concluir que existe una brecha importante en términos de calidad del empleo entre los países del sur de Europa, por un lado, y los del centro y norte de la UE-15, por el otro. Aparentemente, no existe una relación directa y completa

entre una mayor protección relativa de los trabajadores y una mayor calidad del trabajo. En otras palabras, en materia de protección social y funcionamiento del mercado laboral, ¡Sí, la política importa!

SUMMARY

The substantial advances that in terms of economic and monetary integration occurred in Europe over the last decade, contrast with the commitments made in the field of social protection, which have been smaller and of less importance. In particular, there is no visible progress towards the creation of a "European social space" understood as that which ensures a minimum level of social regulation common to all the inhabitants of that space, and a minimum bond of solidarity, shown in the funding of profits.

The specialized literature considers that the coexistence of social protection systems diversity can be interpreted according to the cultural, political, demographic and institutional singularities of each Member State. Along the same lines, the institutional framework is pointed out as a relevant explanatory element of the differences in the labor market behavior, in terms of both created employment and its quality.

Consequently, it has been considered of particular analytical interest to determine whether each country specific qualitative variables can significantly explain the relative trends observed in certain social welfare systems of the Member States (including their labor markets), or whether a common development pattern can be observed among the countries involved in the European integration process.

The research process has been able to demonstrate that, for the group of the selected countries and the period observed, the specific political, institutional and cultural variables of each country are relevant to explain the differences in social protection expenditure among the members of the EU. Besides, it has been concluded that there is an important gap in terms of employment quality between the countries of southern Europe, on the one hand, and those in the center and north of the EU-15, on the other. Apparently, there is no direct and complete relationship between greater employees' relative protection and better work quality. In other words, in terms of social protection and labor market functioning, politics does matter!

LABURPENA

Azken hamarkadan integrazio ekonomiko eta monetarioan Europen emandako aurrerapen garrantzitsuak ez dato bat babes sozialean hartutako konpromisoekin. Azken hauek apalagoak eta garrantzi gutxiagokoak izan dira. Bereziki, ez da nabari inongo progresurik “Europako espazio sozial” baten sorreran; hau, biztanleentzako arau sozial komunak dituen espazio gisa uler dezakegu, aldi berean, solidaritate lotura minimo bat bermatzen duen espazioa, mozkinen finantziazioan erakusten dena.

Literatura espezializatuaren arabera, gizarte babeserako sistemen baitan, aniztasunen elkarbizitza estatu kide bakoitzaren berezitasun kultural, politiko, demografiko eta instituzionalak kontuan hartuta interpreta daiteke. Ildo beretik, marko instituzionala lan-merkatuaren portaeraren desberdintasunak azaltzeko elementu garrantzitsu gisa adierazten da, bai sortutako enplegari, bai kalitateari dagokionez.

Ondorioz, interes analitiko berezia du, hurrengoa zehazteak: ea herrialde bakoitzeko aldagai kualitatibo horiek, estatu kideetako gizarte ongizate sistematan ikusitako joera erlatiboa esanguratsu azaltzeko gai diren (beren lan merkatuak barne), edo ea Europako integrazio prozesuan parte hartzen duten herrialdeen artean garapen "patroi" bera nabarmendu daitekeen.

Ikerketa prozesuak frogatu ahal izan du, hautatutako herrialde-taldearentzat eta aztertutako denbora-tartearentzat, herrialdeetako aldagai politiko, instituzional eta kultural espezifikoak, garrantzitsuak direla EBko kideen artean babes sozialeko gastuen desberdintasunak azaltzeko.

Bestalde, enplegaren kalitateari dagokionez, alde garrantzitsua dagoela ondorioztatu da, batetik, Europako hegoaldeko herrialdeen artean, eta bestetik, EB-15aren erdialdean eta iparraldean dauden artean. Dirudienez, ez dago harreman zuzenik eta osorik, langileen babes erlatibo handiagoren eta lanaren kalitate

hobearen artean. Bestela esanda, lan merkatuaren babes soziala eta funtzionamenduari dagokionez, politikak garrantzia du, bai noski!

AGRADECIMIENTOS

No caben en unas pocas líneas los agradecimientos de una Tesis de esta naturaleza, nunca serían suficientes. En todo caso, quisiera agradecer a los coautores de los artículos que se presentan en este trabajo de investigación, por su demostrada valía, compañerismo y capacidad de trabajo, en especial la inestimable labor realizada por Jon Olaskoaga en los tres primeros trabajos presentados. No tengo palabras, y no es una expresión vacía de contenido, para expresar todo el agradecimiento hacia mi director de tesis, Javier Bilbao. Solamente gracias a su enorme paciencia, perseverancia y generosidad ha sido posible presentar este trabajo de investigación. Cuando alguien encuentra un amigo, tiene un tesoro para toda la vida. Javi, mila esker, bihotz bihotzez.

in memoriam, aita eta ama.

Índice de contenidos

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes y justificación de la tesis.....	1
1.2 Objetivos e hipótesis	6
1.3 Marco teórico.....	9
1.3.1 Modelo social europeo	9
1.3.2 Factores determinantes de los niveles de protección social.	12
1.3.3. El funcionamiento del mercado laboral: una aproximación institucional	14
1.4 Metodología	18
1.5 Estructura de contenidos	20

CAPÍTULO 2. ¿UN MODELO SOCIAL EUROPEO? UN ANÁLISIS COMPARADO DEL GASTO EN PROTECCIÓN SOCIAL EN LA UNIÓN EUROPEA

2.1 Introducción	25
2.2 Dimensiones e indicadores de los sistemas de protección social	28
2.3 Indicadores sintéticos de intensidad y esfuerzo	30
2.4 Intensidad del gasto social en las funciones más relevantes de protección social	34
2.4.1 Indicadores de intensidad particulares de cada función	37
2.5 Factores determinantes de la intensidad de protección social	42
2.6 Resumen y conclusiones	48

CAPÍTULO 3. THE EU INTEGRATION PROCESS AND THE CONVERGENCE OF SOCIAL BENEFITS AT NATIONAL LEVEL

3.1 Introduction.....	53
3.2. The Factors conditioning social protection levels.....	57
3.3 Empirical check on the hypothesis of convergence	59
3.3.1 σ -Convergence.....	60
3.3.2 β -Convergence.....	62
3.4. Conclusions.....	73

CAPÍTULO 4. DO POLITICS MATTER? THE INFLUENCE OF POLITICAL & INSTITUTIONAL VARIABLES ON SOCIAL PROTECTION SPENDING IN THE EUROPEAN UNION

4.1. Introduction.....	78
4.2. The theoretical model: the factors that determine social welfare levels	85
4.3. Testing the hypothesis that country-specific political and institutional variables are significant	87
4.4. Conclusions.....	89

CAPÍTULO 5. LABOUR MARKET REGULATIONS AND HIGH QUALITY EMPLOYMENT IN EU-15 COUNTRIES

5.1 Introduction.....	92
5.2 The Workings of the Labour market: A More Institutional Perspective.....	94
5.2.1 Minimum wages	96
5.2.2 Employment Protection Legislation (EPL)	97
5.2.3 Unions and collective bargaining arrangements	99
5.3 Empirical Evidence Of Effects Of particular Institutional Configurations On The Generation Of High-Quality Employment	100
5.3.1. Comparative analysis of particular institutional configurations for EU-15: minimum wage, employees' protection, and unions and collective bargaining arrangements.....	100
5.3.2. Assessing the generation of high-quality employment in EU-15.....	108
5.3.3 Relations between particular institutional configurations and generation of employment, especially of high-quality employment.....	113
5.4 Conclusions.....	119

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

6.1 Conclusiones generales.....	123
6.2 Futuras líneas de investigación	126

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 128

CAPÍTULO 1

Introducción

1.1 Antecedentes y justificación de la tesis.

Los importantes cambios y avances experimentados en el proceso de integración europea en las últimas décadas han provocado un creciente interés académico por evaluar el impacto que tales procesos han tenido sobre los niveles de protección social disponibles para la población de cada uno de los Estados miembros de la Unión Europea. Estos cambios se pueden clasificar en tres grupos:

Primero, un aumento de la heterogeneidad de los sistemas nacionales de protección social que coexisten dentro de la UE, a medida que los países periféricos se han ido incorporando al proyecto. Por un parte, desde el sur de Europa (Grecia, España y Portugal en la década de 1980) y, por otro lado, más recientemente, los CEEC (países de Europa Central y Oriental) con economías en transición, que todavía no tenían genuinos "estados de bienestar" en el momento de su adhesión.

En segundo lugar, cabría recordar que durante la década de los noventa se llegaron a culminar hitos decisivos en el proceso hacia la plena integración europea: la consecución del mercado interno en el año 1993, incluida la libre circulación de capitales; el establecimiento de tipos de cambio fijos en enero de 1999 entre las monedas de la zona euro, como el primer paso hacia la unión monetaria en enero de 2002. Un nuevo escenario que se derivaba de la transferencia de importantes competencias y niveles de decisión desde los ámbitos nacionales hasta los ámbitos supranacionales.

En tercer lugar, esa falta de disponibilidad de la mayoría de las políticas económicas convencionales para las autoridades públicas de los Estados miembros contrastaba con la ausencia de avances significativos en el ámbito de los sistemas de protección social que se mantenían al margen de los acuerdos, consolidándose el “principio de subsidiariedad” en los asuntos sociales.

Ciertamente, los avances sustanciales que, en materia de integración económica y monetaria, se han registrado en Europa a lo largo de la última década contrastan, de modo particular, con los compromisos adquiridos en el campo de la protección social, mucho más modestos y de menor entidad. En particular, no se observa ningún progreso reconocible hacia la creación de un "espacio social europeo" entendido este como aquel que asegura un nivel mínimo de regulación social (básicamente en asuntos laborales y el derecho a beneficios sociales) común a todos los habitantes de ese espacio, y un vínculo mínimo de solidaridad que se muestra en la financiación de beneficios (principio de capacidad económica). Sin embargo, a pesar de la intensificación del proceso de integración económica, la legislación primaria vigente permite a los Estados miembros mantener la autoridad para establecer objetivos, prioridades y mecanismos de financiación para sus respectivos sistemas de protección social.

Con respecto a la protección social básica, la UE se ha limitado durante muchos años a formular recomendaciones y compartir las mejores prácticas entre los Estados miembros en el convencimiento de que la mera profundización del mercado interior, por sí misma, posibilitaría la convergencia de las políticas sociales. De esta manera, el tratamiento comunitario dispensado a la política social se ha caracterizado por la aplicación del *principio de subsidiariedad*, con la única excepción de ciertas intervenciones cualitativas en materias relacionadas con la cuestión, como son la libre circulación de trabajadores, la igualdad de trato a hombres y mujeres en el entorno laboral, el diálogo social, la seguridad y salud en el trabajo y las cláusulas sociales en el sistema de comercio.

Teniendo en cuenta esta falta de restricciones para los Estados miembros en la elaboración de las políticas de bienestar social, no sorprende la existencia de una amplia variedad de sistemas nacionales de protección social, con diferentes niveles de cobertura de los riesgos y necesidades de los ciudadanos de los diferentes países. En este sentido, se considera que la heterogeneidad observada en los sistemas de protección social de los Estados Miembros puede ser interpretada atendiendo a las

singularidades culturales, políticas, demográficas e institucionales propias de cada Estado miembro.

No obstante, tanto en documentos oficiales de la Unión europea, en el discurso político y aún académico, es frecuente la alusión a un “modelo social europeo”, que constituiría una variante singular de desarrollo, con entidad y perfiles propios, compartida por los países integrados en la U.E (Bilbao-Ubillos, 2016). Este modelo de desarrollo sería alternativo a los seguidos teóricamente por otras naciones industrializadas, particularmente Estados Unidos. La cuestión a debate es si este concepto es una mera construcción ideológica o si a pesar de las grandes y evidentes diferencias entre los sistemas de protección social existe un acervo comunitario que transciende la mera normativa, una esencia social y cultural común, que vincularía de manera inevitable desarrollo económico y progreso social, representada esta última por el esfuerzo redistribuidor que ejercen los poderes públicos, fundamentalmente a través de las partidas de gasto social recogidas en los presupuestos públicos.

Más allá del debate académico existente respecto a la existencia o no de un Modelo Social Europeo, resulta de interés analizar las diferencias existentes en los sistemas de protección social en el seno de la Unión y conocer los factores determinantes de las mismas. En este sentido, el trabajo seminal de Esping-Andersen (1990) se constituyó en el punto de referencia para toda la literatura especializada sobre esta materia.

Este autor fue capaz de definir modelos de estado del bienestar utilizando como criterios de clasificación no sólo las características de las políticas sociales con sus derechos y prestaciones correspondientes, sino también atendía a las oportunidades que el sistema brinda en el mercado laboral y el grado de cohesión social alcanzado en términos de desigualdad. A partir de esas premisas distingue en el mundo occidental tres regímenes distintos de Estado de bienestar: el liberal, el corporativo y el socialdemócrata. Esping-Andersen puso de manifiesto la coexistencia de

distintas realidades en el ámbito de la OCDE, pero también en el seno de la propia Europa. Con posterioridad, otros autores, utilizando sus propios criterios e indicadores han completado el trabajo inicial desde una perspectiva más o menos crítica con el autor.

La gran aportación de sociólogo sueco fue “*vincular a la pluralidad de modalidades de capitalismo venía a añadirsele una pluralidad de Estados de bienestar - formando tres variedades de “capitalismo del bienestar”-, cada uno de los cuales satisface tal demanda mediante diferentes arreglos entre las tres instituciones: el régimen “liberal”, aceptando básicamente los resultados del mercado y corrigiendo sus fallos más flagrantes; el “conservador-corporativista”, haciendo intervenir al Estado en el mantenimiento de las diferencias de status social y de clase y fortaleciendo los lazos familiares, y el Estado de bienestar “socialdemócrata” universalizando los derechos sociales a través de la desmercantilización, abriendo el camino hacia la ciudadanía social individual (de modo que “todos tienen subsidios, todos son dependientes y, probablemente, todos se sentirán obligados a pagar”), socializando al mismo tiempo buena parte de los costes de la organización*” (Espina, 2002: 6)

La literatura académica sobre políticas públicas ha reunido suficiente evidencia empírica como para encontrar una relación entre el desarrollo de los estados de bienestar (en particular las tendencias en el gasto social) y algunas variables políticas, institucionales y culturales. Se revelan como factores determinantes aquellos de índole religioso, las diferencias ideológicas, las instituciones, las constituciones y los tratados, la democratización o las políticas de clase ayudan a explicar las diferencias nacionales observadas en los sistemas de protección social (Castles, 1998).

En consecuencia, se considera de particular interés analítico determinar si estas variables cualitativas específicas de cada país pueden explicar significativamente las tendencias relativas observadas en determinados sistemas de bienestar social de

los Estados miembros, o si se puede observar un “patrón” de desarrollo común entre los países involucrados en el proceso de integración europea.

En el contexto de las políticas sociales, el mercado laboral y su funcionamiento se configuran como un factor determinante de los niveles de bienestar de los ciudadanos en un determinado territorio. En el ámbito de la Unión europea, algunos mercados laborales aún no se han recuperado por completo de la crisis financiera, y la creación de empleo sigue siendo por lo tanto una preocupación principal para los responsables políticos.

Sin embargo, centrarse exclusivamente en el análisis del mercado de trabajo desde una perspectiva estrictamente cuantitativa (la cantidad de empleos que genera una economía) proporciona solo una perspectiva parcial sobre el desafío que enfrentan los responsables políticos, ya que el bienestar de las personas depende de manera crucial de la calidad del empleo creado (Cazes, Hijzen y Saint-Martin (2015)).

Tal como señala (Schmitt, 2011), los diferenciales de crecimiento económico no permiten explicar el diferente funcionamiento de los mercados laborales de la UE durante la última década. Así, más allá de la situación macroeconómica que ha sido necesariamente similar (que no igual) en la UE debido a la gobernanza económica europea, la literatura reciente señala al marco institucional como un elemento explicativo relevante de las diferencias de comportamiento del mercado de trabajo, tanto en lo que se refiere al empleo generado como a la calidad del mismo. En este punto, se ha considerado de interés analítico profundizar en el conocimiento de los efectos que las configuraciones institucionales específicas de los mercados de trabajo pueden ejercer en la generación de empleos de alta calidad, variable clave de las políticas sociales de los estados miembros.

1.2 Objetivos e hipótesis

El objetivo esencial de este trabajo de investigación, es tratar de constatar si, más allá de expresiones retóricas o debates de tipo académico, el concepto de “modelo social europeo” es reconocible por unos contenidos tangibles en materia de protección social que fueran comunes para todos los estados miembros. Es decir, queremos contrastar si los ciudadanos de la U.E., con independencia del país de residencia o nacionalidad, disfrutan de una cobertura equivalente de riesgos y de necesidades sociales básicas que permita afirmar la existencia real de un espacio social común. Con este objeto nos formulamos una primera hipótesis de trabajo que se explica en la formulación de la pregunta siguiente: *¿Existe un modelo social europeo?*

Para ello, en la primera contribución compilada, propone un ejercicio de análisis comparativo de los niveles de cobertura que procuran los diferentes sistemas de protección social en el seno del proyecto de integración comunitaria a finales de la década de los noventa. Con este fin se propone el uso o construcción de una serie de indicadores específicos y técnicas estadísticas de medición, que nos permitan obtener información cuantitativa relevante y suficiente para poder emitir un juicio relativo a la heterogeneidad de sistemas coexistentes y su mayor o menor cercanía a un *patrón de gasto europeo común*.

El segundo artículo presentado, corresponde a una segunda etapa del proceso investigador. Independientemente de la respuesta que se obtenga a la pregunta o hipótesis anterior, lo cierto es que dado que se reconocen una variedad de sistemas de protección social en el seno de la Unión europea y ante la ausencia de mecanismos de regulación y/o coordinación a nivel comunitario interesa conocer cuál ha sido el comportamiento “espontáneo” de los sistemas europeos de protección social. En particular, nos formulamos una segunda hipótesis en el proceso investigador que se concreta en la siguiente cuestión: *¿Ha habido un proceso de convergencia de los sistemas de protección social comunitarios durante*

el periodo 1985-1999?

Derivada de la anterior, surge la necesidad analítica de tratar de explicar las trayectorias observadas por los niveles de protección social de los ciudadanos comunitarios. Con este objeto, se plantea la labor de contrastar la virtualidad explicativa que variables como la renta per cápita y/o las características socio-demográficas de cada país pueden tener en la evolución observada.

En el apartado anterior, el proceso investigador nos ha llevado a plantearnos la necesidad de conocer los factores determinantes de los niveles de provisión de protección social que disfrutan los ciudadanos de cada país integrante del proyecto europeo común. Variables de naturaleza estrictamente económica o sociodemográfica no son capaces de explicar de manera satisfactoria el comportamiento observado por los sistemas sociales de la U.E. Interesa conocer si variables de otra naturaleza, particularmente las de carácter social, político e institucional, tiene capacidad explicativa significativa en el sentido de ayudarnos a explicar las diferencias observadas en términos de niveles de gasto social entre los países europeos. En consecuencia, la tercera hipótesis del trabajo de investigación, que se corresponde con el tercer artículo recopilado, se pueda resumir en la expresión: *Do Politics matter?* El objetivo específico que asume el investigador es testar mediante el uso de las técnicas econométricas y estadísticas apropiadas la validez de tal proposición.

Por último, la cuarta contribución seleccionada pretende dar continuidad al trabajo realizado en la etapa anterior planteando una cuestión específica de gran interés analítico. La regulación del mercado de trabajo constituye uno de los elementos definitorios de cualquier sistema de protección social, condicionando el nivel de bienestar alcanzado por los individuos de esa colectividad (afecta a las características del entorno laboral, a la calidad de los puestos de trabajo y a su remuneración). En este sentido, la valoración del funcionamiento de un mercado de trabajo no debe limitarse a exigir que permita alcanzar el objetivo del pleno empleo

(Herrador, F., 2001). La consecución de un auténtico Estado del Bienestar debe aspirar a garantizar, además, un empleo de calidad para todas aquellas personas integradas en su mercado de trabajo, situándose de esta manera en un objetivo irrenunciable para los poderes públicos.

En el ámbito laboral la profundización y los avances en el proceso de integración tampoco han supuesto avances suficientes en el ámbito de la coordinación y armonización de los mercados laborales. Los trabajadores de los distintos países miembros se ven sometidos a notables diferencias de carácter regulatorio, cada país sigue organizando las relaciones laborales de acuerdo a su propia, única y particular experiencia. Como resultado de todo ello, la situación laboral de los trabajadores en el seno de la Unión presenta importantes diferencias, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, sin que el distinto comportamiento macroeconómico de cada país pueda darnos respuesta satisfactoria a esta situación.

Con estos antecedentes, este proceso de investigación pretende contribuir al conocimiento académico planteándose como reto investigador conocer si los elementos de tipo institucional que caracterizan un mercado laboral tienen alguna implicación o influencia sobre el funcionamiento del mercado de trabajo. En particular, la pregunta relevante se formula en los siguientes términos: ¿Existe un vínculo directo entre los niveles de protección social que soportan los trabajadores y la calidad del empleo? Ésta constituye en la cuarta hipótesis principal del trabajo de investigación.

La evaluación de las políticas e instituciones del mercado laboral sigue centrada, principalmente, en su impacto en términos cuantitativos, por ello; resulta de interés analítico nuestro esfuerzo por observar los efectos de las diferentes configuraciones institucionales particulares en la generación de empleos de alta calidad.

1.3 Marco teórico

En los siguientes párrafos se pretende desarrollar el marco teórico y conceptual que sustenta el trabajo de investigación presentado. En primer lugar, se presenta el debate académico en torno a la conceptualización y existencia del llamado modelo social europeo (MSE, en adelante). A continuación, se reflexiona sobre los factores que permiten explicar las diferencias en los niveles de prestación social entre los Estados miembros, destacando la importancia para el análisis de recoger la influencia de aquellos factores de naturaleza institucional y política. Finalmente se analiza el funcionamiento del mercado de trabajo también desde una perspectiva institucional.

1.3.1 Modelo social europeo

Aunque el denominado Modelo Social Europeo sea una expresión recurrente en la literatura especializada, incluso en el ámbito político, los investigadores se han esforzado en mayor medida por realizar contribuciones que enriquezcan el debate académico sobre la existencia de un MSE, prestando una atención menor respecto a la definición del propio concepto sujeto a controversia científica. Las propias instituciones comunitarias han identificado el MSE como una suerte de aspiración, de objetivo común de lograr un marco social capaz de conjugar de manera eficaz cohesión social y crecimiento económico a escala europea (González, 2011). En este sentido, el MSE se constituiría en “*una variante singular de desarrollo, con entidad y perfiles propios, compartida por los países de la Europa Occidental y, específicamente por los países de la Unión europea. Este modelo de desarrollo sería alternativo a los seguidos teóricamente por otras naciones industrializadas como los Estados Unidos y Japón*” (Bilbao, 2016:13).

Como señala González, el término debemos entenderlo asociado al convencimiento de que los países europeos comparten una serie de valores o principios comunes que permiten explicar el hecho de que el gasto social tenga una mayor importancia

y presencia respecto a otros países desarrollados. Estos valores serían la libertad, la igualdad, la democracia y la igualdad, principios últimos inspiradores de las políticas sociales de los Estados miembros.

El lector puede comprobar que este es un planteamiento con un marcado carácter subjetivo, poco definido, que precisa de un esfuerzo de concreción. En este sentido, Bilbao-Ubillos realiza una notable contribución cuando considera que el Estado del bienestar se asienta en los siguientes pilares:

- Un sistema de protección social de financiación pública que procura una amplia cobertura a sus ciudadanos, lo que supone altos niveles de gasto público.
- Las necesidades presupuestarias precisan un sistema fiscal suficiente que se asiente en figuras impositivas y en el principio de la progresividad.
- Una mayor cohesión social que reduzca las desigualdades que la propia economía de mercado genera en el proceso de distribución del valor añadido generado en el proceso productivo.
- Un modelo de desarrollo comprometido con la generación de altos niveles de empleo y de calidad.
- Una vocación reguladora del mercado de trabajo por parte de los poderes públicos, tratando de alcanzar el necesario equilibrio en la relación de fuerzas entre empleador y empleado. A ello le podríamos añadir una práctica continuada de diálogo con los agentes sociales.

Finalmente, cabría considerar el papel esencial e insustituible que las propias instituciones europeas han ejercido a través de la legislación comunitaria (coordinando, completando o fijando estándares comunes), contribuyendo de este modo y de manera sustancial, al logro de esa visión supranacional que trasciende

las fronteras políticas de cada país y que permite, en última instancia, considerar la existencia de un espacio social común (González, J, 2011).

No obstante, el debate está servido entre la comunidad científica. Otros autores muestran una posición diferente, las diferencias son tan acusadas que no consideran la existencia de un único modelo sino diferentes sistemas de protección social en el ámbito de la Unión europea. En este sentido podemos destacar los trabajos realizados por autores como Sping-Andersen (1990) o Sapir (2006), que llegan a identificar hasta cuatro modelos sociales coexistiendo en Europa: modelo continental, modelo anglosajón, modelo mediterráneo y el modelo nórdico. Incluso se apunta hacia la existencia de un quinto modelo correspondiente a los países del Centro-Este, de reciente incorporación al proyecto de integración europea.

Se considera que la noción de "espacio social" implica un nivel mínimo de regulación social (básicamente en asuntos laborales y el derecho a beneficios sociales) común a todos los ciudadanos, y un vínculo mínimo de solidaridad que se muestra en la financiación de beneficios (principio de capacidad económica). No obstante, más allá de las notables diferencias que presentan los sistemas de protección social tanto en su desarrollo como en la expresión en cada país el doctorando apuesta por la existencia de ese espacio social común, puesto que considera que la presencia de esos valores y pilares compartidos es suficiente como para considerar la existencia de un Modelo Social Europeo. La posición académica defensora de la existencia de un modelo social europeo considera que, aun admitiendo la amplia diversidad de situaciones en lo referido al desarrollo de los estados del bienestar en el seno de la Unión, es posible identificar una serie de valores o principios comunes que, en particular, se pueden contraponer a la experiencia o modelo norteamericano particularmente. En este sentido, se puede destacar las aportaciones de autores como J.R.Shackleton, J.Viñals, C.Hermann, B.Mahnkopf o Bilbao-Ubillos.

1.3.2 Factores determinantes de los niveles de protección social.

De acuerdo con Pieters (1993) podemos considerar la existencia de tres factores explicativos principales de los beneficios de protección social recibidos por los ciudadanos de un país en particular: la capacidad económica del sistema, las características sociodemográficas y una suerte de variables político-institucionales.

1- La capacidad económica de los sistemas, aproximada a través del ingreso per cápita. Su influencia viene explicada por una doble causalidad:

- a) Determina las capacidades financieras del sistema de bienestar social e influye en los beneficios establecidos, porque los poderes públicos utilizan esta capacidad financiera como punto de referencia para modular los derechos reconocidos en la legislación de bienestar social.
- b) Afecta directamente situaciones objetivas de necesidad, ya que el nivel de actividad económica y de empleo condicionan la demanda de beneficios sociales e influyen en la generosidad de los esquemas de protección social.

2- Las características sociodemográficas de la población de referencia, que básicamente dan lugar a situaciones específicas de riesgo y necesidad que requieren la cobertura por parte de los sistemas sociales correspondientes.

3- La literatura especializada ha reunido suficiente evidencia empírica que permite demostrar la existencia de un vínculo entre el desarrollo de los estados de bienestar (en particular las tendencias del gasto social) y algunas variables políticas, institucionales y culturales.

Por ejemplo, Castles (1998) considera el valor explicativo que pueden llegar a tener variables como las diferencias ideológicas, las instituciones, las constituciones y los

tratados, la democratización o incluso consideraciones de tipo religiosos ayudan a explicar las diferencias nacionales en las transferencias de seguridad social.

Los primeros dos factores pueden cuantificarse directamente. Así la capacidad económica puede aproximarse a través del ingreso per cápita expresado en PPC. La fracción de la población del país de más de 65 años como porcentaje de la población total, la tasa de empleo y la tasa de desempleo podrían considerarse como proxys adecuadas para evaluar las características sociodemográficas de la población.

Por el contrario, la influencia del tercer factor, es de naturaleza esencialmente cualitativa. Refleja las peculiaridades de cada país, en particular las de naturaleza política e institucional que afectan sus sistemas nacionales de bienestar social: en otras palabras, reflejan la fuerza del "vínculo de solidaridad" establecido con el tiempo por la política, el sistema institucional y cultural en cada caso. En consecuencia, podemos afirmar que toda la legislación o normativa referida al sistema de protección social, incluida la referida al mercado laboral, es el resultado acumulativo de decisiones adoptadas por los poderes públicos sobre la base de una serie de valores e instituciones que reflejan determinada cultura o tradición de la sociedad.

En este punto del discurso, cabría preguntarse si existen o no mecanismos que favorezcan los procesos de convergencia de naturaleza política a escala europea. Holzinger y Knill (2005) identifican la existencia de cinco mecanismos de esta naturaleza: "Imposición", "Armonización internacional", "Competencia reguladora", "Comunicación transnacional" y "Solución de problemas independiente".

En el caso concreto del proyecto de integración europea, los dos primeros mecanismos referidos no han jugado papel alguno. Podemos descartar la "imposición", y las comunicaciones emitidas por la Comisión parecen indicar que, salvo un cambio de sentido en la política social europea, la UE ha rechazado la idea

de establecer mecanismos de armonización que permitan al resto de sus miembros alcanzar el nivel de cobertura social de aquellos países donde los niveles de protección social son mayores.

Por el contrario, las instituciones europeas parecen confiar casi exclusivamente en los mecanismos de "comunicación transnacional", que buscan alentar a través de métodos de cooperación como el Método Abierto de Coordinación o MAC social (un proceso voluntario de cooperación política que se basa en establecer objetivos comunes y evaluar los avances hacia su consecución por medio de indicadores comunes.). Finalmente, respecto a la competencia reguladora cabe señalar los temores expresados por algunos autores (George y Taylor Gooby, 1996; Martin y Schumann, 1996; Standing, 1997 o Alber y De pie, 2000) respecto a que el proceso de globalización y de abierta competencia entre sistemas productivos pueda dar lugar a una carrera no deseada hacia la menor cobertura en materia de protección social (dumping social).

1.3.3. El funcionamiento del mercado laboral: una aproximación institucional

Muchos autores han intentado comparar sistemáticamente los resultados y las políticas de los mercados laborales en la UE (Bertola, 1990; Garibaldi, Konings y Pissarides, 1997; Pissarides, 2000; Gómez-Salvador, Messina y Vallanti, 2004; Rovelli y Bruno, 2008; Eichorst et al. al., 2008; Malo, 2011; Flaig y Rottmann, 2011). Pocos de ellos cuestionan la idea de que todos los elementos que generalmente incluimos bajo el concepto de "instituciones del mercado laboral" ejercen una clara influencia en el funcionamiento del mercado laboral. Así, las leyes, prácticas, políticas y convenios establecidos determinan, entre otras cosas, qué tipos de contrato de trabajo, qué horas de trabajo y qué condiciones están permitidas; qué reglas se aplican a la representación y la negociación colectiva; y cuál es el alcance de la protección del bienestar social de los trabajadores que provee el sistema de protección social.

Incluso, trabajos como el de Blanchard, Jaumotte y Loungani (2013) apuestan por la existencia de tres regímenes del mercado laboral:

- El modelo "anglosajón", bajo nivel de desempleo y altas de rotación en el mercado de trabajo, soportado por un sistema que no garantiza altos niveles de protección;
- El modelo "nórdico", bajos niveles de desempleo, basado en un grado medio a alto de protección del empleo, en un seguro de desempleo generoso pero condicionado, y en políticas sólidas y activas del mercado laboral, que garantiza altas tasas de cobertura;
- El modelo "Continental", caracterizado por altas tasas relativas de desempleo y bajos niveles de rotación laboral, basado en un sistema que proporciona una alta protección del empleo, un seguro generoso de desempleo y políticas activas limitadas del mercado laboral.

Pero, como afirman Baccaro & Rei (2007), la literatura especializada aún no ha sido capaz de explicar exactamente a través de qué vías o canales las instituciones del mercado laboral afectan al funcionamiento del mercado de trabajo. El hecho de que la economía de Estados Unidos se desempeñara relativamente mejor que la de Europa en términos de empleo durante la década de 1980 planteó serias dudas sobre si las regulaciones laborales más estrictas de Europa, las organizaciones sindicales más poderosas, un sistema de negociación colectiva más extensa y los sistemas de beneficios de desempleo más generosos podrían ser un factor explicativo significativo.

La investigación en la década de 1990 basada en regresiones entre países pareció respaldar esta teoría, al mostrar que había cierta correlación entre los generosos sistemas de protección social y la creación de empleo en una economía.

Esta controversia se ha intensificado en las últimas décadas. Por un lado, a medida que la globalización y el cambio tecnológico han expuesto a los países a una mayor competencia, la búsqueda de un marco institucional óptimo se ha visto como un factor determinante en las estrategias gubernamentales para el crecimiento y el empleo (Hayter, 2011).

Betcherman (2012) realizó una revisión exhaustiva (más de 150 trabajos de investigación empírica) sobre el impacto que las instituciones del mercado laboral pueden tener sobre el nivel de vida, la productividad y la cohesión social. En la mayoría de los casos, los análisis revelan que los impactos de las instituciones en el funcionamiento del mercado laboral son más bajos que lo sugerido por la teoría (y la intuición) y funcionan en ambos sentidos, excepto aquellos relacionados con la distribución, donde los resultados son más consistentes.

En todo caso, resulta necesario identificar aquellos aspectos institucionales que han llamado más la atención de los teóricos: el salario mínimo, la legislación en materia de protección al empleo y desempleo, sindicatos y sistemas de negociación colectiva.

a) Salario mínimo

Aunque los salarios mínimos pueden verse desde el punto de vista del "institucionalismo" (Freeman, 1993) como un derecho, o incluso una política social, en el marco convencional (neoclásico) constituyen una rigidez arriesgada. Si se establece un salario mínimo más alto que el salario de equilibrio competitivo, esto puede conducir a un aumento del desempleo involuntario, perjudicando precisamente a las personas a las que está destinado a ayudar.

Los estudios empíricos realizados sugieren que un aumento en el salario mínimo es probable que tenga un efecto negativo en el empleo, pero no siempre y en cualquier caso solo en una modesta medida. El impacto en el ingreso de los trabajadores es

más claro: prácticamente todos los estudios coinciden en afirmar que un aumento en el salario mínimo resulta en un aumento en los salarios realmente recibidos, fundamentalmente en aquellos trabajadores de menor nivel salarial.

b) Legislación de protección del empleo

Los estudios comparativos entre países de la OCDE (OCDE, 2004) encontraron que niveles más altos de protección se asocian a flujos de entrada y salida del mercado de trabajo de menor intensidad y, en consecuencia, con mayores tasas de desempleo a largo plazo. Los diferentes niveles de protección también pueden afectar el mecanismo a través del cual el mercado laboral se ajusta ante los shocks externos y pueden moderar los efectos adversos iniciales, aunque más tarde puede contribuir a su persistencia negativa con respecto al empleo (OCDE, 2006; Bassanini y Duvall, 2006; Blanchard Y Wolfers, 2000).

Algunos estudios (Fondo Monetario Internacional, 2003; Belot, 2000; Elmeskov et al., 1998) parecen indicar que, en cualquier caso, esta influencia está condicionada significativamente por la interacción entre la legislación y otras instituciones del mercado laboral (entre ellas, los sindicatos y el sistema de negociación colectiva)

Uno de los últimos estudios empíricos sobre países de la OCDE afirmó que "la rigurosidad de la regulación del mercado de trabajo y la rigidez de las condiciones de empleo tienen una relación más ambigua y, en general, no monótona con los resultados del mercado laboral: es decir, la correlación entre regulación laboral y las tasas de empleo se vuelve negativa para los países con políticas de mercado laboral más generosas" (Rovelli y Bruno, 2008: 22).

c) Sindicatos y convenios colectivos

La literatura teórica atribuye un papel importante a los sindicatos y a los acuerdos de negociación colectiva en el comportamiento del mercado laboral, particularmente en lo que respecta al comportamiento de los salarios (niveles salariales, dispersión salarial y flexibilidad salarial). Freeman (2007) enumeró tres formas en que los mecanismos institucionales de fijación de salarios influyen en el desempeño de la economía: "alteran los incentivos", "facilitan la negociación eficiente" y "aumentan la información, la comunicación y la confianza". Los estudios empíricos confirman la coherencia de algunas de las hipótesis teóricas presentadas en algunos casos (en particular las referidas a los ingresos), pero todas enfrentan el problema de cuantificar su papel, ya que sigue siendo difícil medir la dimensión institucional del mercado laboral y la limitada disponibilidad de información comparable a nivel internacional.

1.4 Metodología

La metodología utilizada en la investigación que soporta esta tesis ha sido desarrollada en el marco de la integración del doctorando en el Proyecto de Investigación “Estudios sobre el sector de automoción y Estudios sobre protección social” (2001-2004), financiado por la Universidad del País Vasco y que bajo la dirección del Dr. Javier Bilbao Ubillos como investigador responsable, supuso el punto de partida, el inicio del proceso de investigación sobre el tema en cuestión. Así mismo, la participación del doctorando en un contrato con la Viceconsejería de asuntos Sociales de La CAPV para el análisis económico de los servicios sociales de la CAPV (2006) bajo la dirección del citado profesor Javier Bilbao o la Elaboración de la Cuenta Social de la CAPV, contrato firmado con Eustat bajo la dirección del investigador Jon Olaskoaga no hicieron sino reforzar y reafirmar el interés científico del doctorando por la investigación del tema sujeto a estudio.

Así es, en colaboración con los dos investigadores anteriormente citados, el proceso investigador se ocupaba fundamentalmente en analizar cuestiones referidas al llamado Estado de Bienestar y su evolución en el ámbito del proceso de integración europeo. En particular, con el transcurso del tiempo se concretaron dos líneas de investigación bien delimitadas pero interrelacionadas entre sí.

- a) En un principio, el objetivo esencial consistía en contrastar si los ciudadanos de la UE, con independencia del país de residencia, disfrutan de una cobertura equivalente de riesgos y necesidades sociales básicas que permitan afirmar la existencia o no de un espacio social común, de lo que se ha convenido en definir como Modelo Social Europeo. En particular, el interés y el esfuerzo investigador se focalizó en conocer la existencia o no de un proceso de convergencia de los niveles de protección social en el ámbito del proceso de integración europea.
- b) Según se avanzaba en el proceso investigador, las inquietudes derivaron hacia el planteamiento de otras hipótesis y/o áreas de estudio que enriquecían el trabajo anterior. Una vez contrastada la hipótesis de (no) convergencia, resultaba de gran interés someter a contrastación empírica la hipótesis sobre la influencia que los factores políticos e institucionales pueden ejercer para explicar las diferencias mostradas existentes en el nivel de gasto social de los países de la UE. Tal análisis se planteó tanto en términos generales (gasto en protección social) como, más adelante, referido al funcionamiento de los mercados de trabajo.

El nivel de investigación podemos catalogarla tanto descriptiva (caracterización de un hecho) como, sobre todo, explicativa (buscar el porqué de los hechos mediante el establecimiento de relaciones causa-efecto). Como ya se indicó en el apartado anterior, el objeto de estudio pretende contrastar la hipótesis sobre la existencia de un modelo social europeo y de un proceso de convergencia en los niveles de protección social entre los países miembros de la UE, -con especial referencia al caso español y la Comunidad Autónoma del País Vasco-. Mediante el uso de las técnicas cuantitativas adecuadas (Convergencia σ y Convergencia β) se ha

pretendido determinar el poder explicativo que factores de carácter económico, demográfico-social o político- institucional pueden tener si se pretende entender las diferencias encontradas a escala nacional respecto a los niveles y evolución del gasto social o el funcionamiento del mercado de trabajo respecto a la creación de empleo de calidad.

Con este objeto, en el apartado descriptivo de la investigación las técnicas e instrumentos de recolección de datos se han fundamentado en la revisión de la literatura académica especializada (configuración del marco teórico/conceptual). La contrastación de las hipótesis formuladas en el apartado anterior ha precisado la consulta de las bases de datos o fuentes de información de referencia (EUROSTAT, OCDE, entre otros)

1.5 Estructura de contenidos

El trabajo de investigación se presenta como compendio de cuatro artículos publicados en diversas revistas internacionales y una de carácter nacional. En particular, son tres los trabajos publicados en inglés, todas ellas referenciadas en el Journal Citation Reports (JCR), el indicador de calidad relativo más conocido y el más valorado por los organismos de evaluación de la actividad investigadora y por la propia comunidad científica, el cuarto trabajo, que se ubica en el primer lugar, está publicado en español en una revista indexada en Scimago (Q2 en la categoría de *Cultural studies*), obra base reconocida en el entorno investigador. Se ha optado por presentarlos de acuerdo un criterio temporal porque permite mostrar la evolución de los paradigmas sujetos a interés del proyecto investigador manteniendo la visión del proceso como un todo coherente.

Estos artículos forman parte de una misma línea de investigación centrada en el análisis de los sistemas de protección social y el mercado de trabajo en el ámbito de la Unión europea en los últimos 30 años. La tarea de investigación se ha realizado dentro de un grupo estable de investigadores, aunque con algunos cambios, en su

mayoría de la propia Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitaea. Fruto de este esfuerzo investigador y como reflejo de esta etapa, se ha decidido incorporar al cuerpo de la tesis las siguientes contribuciones científicas y que constituyen respectivamente los capítulos segundo, tercero, cuarto y quinto de la tesis:

El capítulo primero presenta el marco conceptual y metodológico que fundamenta los resultados recogidos en la tesis doctoral y establece el necesario hilo conductor y coherencia de los temas tratados en los capítulos siguientes. Una vez establecidos los antecedentes, la justificación e interés analítico del tema de investigación se recoge el marco teórico que sustenta el proceso de investigación de un marcado y reconocible carácter empírico como se observará en los siguientes capítulos. En el marco analítico, se presenta el debate académico en torno a la conceptualización y existencia del llamado modelo social europeo. A continuación, se reflexiona sobre los factores que permiten explicar las diferencias en los niveles de prestación social entre los Estados miembros, destacando la importancia para el análisis de recoger la influencia de aquellos factores de naturaleza institucional y política. Finalmente se procura una síntesis de las aportaciones más relevantes en relación a conocer la influencia que las variables de tipo institucional pueden ejercer sobre el funcionamiento del mercado de trabajo y, en particular, sobre la calidad del empleo generado por el sistema.

En el capítulo segundo se presenta el primero de los artículos reunidos, “*¿Un modelo social europeo? Un análisis comparado del gasto en protección social en la Unión europea*”. El objetivo último de este trabajo ha sido contrastar la virtualidad de la existencia de un *modelo social europeo*. Con este objeto, se ha ofrecido una visión panorámica del grado de protección que ofrecen las instituciones de protección social en los espacios socio-políticos de los países de la Unión. El uso de indicadores sintéticos de esfuerzo e intensidad para algunas de las funciones en las que el sistema SEEPROS ordena las prestaciones sociales ha permitido conocer esa diversidad sistemas de protección social que coexisten en el

seno de la Unión. Finalmente, se ha podido constatar que la menor intensidad de gasto social que presentan algunos países en relación a un *patrón de gasto europeo* no se puede imputar a diferencias relacionadas con la renta per cápita o variables de tipo sociodemográfico sino con el grado de intensidad en los vínculos de solidaridad que se encuentran en la base de los sistemas nacionales de protección social de la U.E.

El capítulo tercero, presenta el segundo de los artículos compilados: “*The EU Integration Process And The Convergence Of Social Protection Benefits At National Level*”. El objetivo esencial de este documento es medir e interpretar el grado de convergencia alcanzado en materia de protección social por los Estados miembros de la UE a medida que avanza el proceso de integración europea. En particular, el artículo analiza el papel potencial del ingreso per cápita y de las características sociodemográficas de la población como variables explicativas de los niveles de las disposiciones de protección social en los países europeos. El estudio empírico se centra en el período de 1985 a 1999, verificando si las diferencias en los niveles de provisión de bienestar disminuyen a medida que avanza la integración europea, en línea con la convergencia en las variables económicas y sociodemográficas entre los Estados miembros.

El capítulo cuarto, presenta el tercer artículo seleccionado: “*Politics matters? The influence of political & institutional variables on social protection provisions at national level: The Case of EU*”. Este artículo analiza el papel potencial del ingreso per cápita, de las características sociodemográficas de la población y de los elementos políticos, institucionales y culturales como variables explicativas de los niveles de protección social brindados en los países europeos. El objetivo final es comprobar si los aspectos políticos e institucionales específicos de cada Estados miembro son significativos para explicar las diferencias entre los niveles de gasto nacional en protección social en los diferentes estados miembros de la Unión Europea (UE). El estudio empírico se centra en el período de 1985 a 1999.

En el capítulo quinto se presenta el cuarto artículo del compendio: "Labour Market Regulations and High Quality Employment In EU-15". Los elementos que generalmente incluimos bajo el concepto de "instituciones del mercado laboral" ejercen una clara influencia en el funcionamiento del mercado laboral. Sin embargo, la evaluación de las políticas e instituciones del mercado laboral sigue centrada principalmente en valorar el impacto sobre éste en términos cuantitativos (la cantidad de empleos); mientras que el bienestar de las personas depende de manera crucial de cuán buenos sean sus trabajos (la calidad del empleo). Este trabajo pretende contribuir al debate, aportando evidencia empírica sobre los efectos que determinadas configuraciones institucionales como son los salarios mínimos, la legislación en materia de protección del empleo y el papel de los sindicatos y los sistemas de negociación colectiva tienen en la generación de empleo de alta calidad en el seno de la Unión europea en la primera década del nuevo milenio.

Finalmente, en el capítulo sexto se presentan las conclusiones más relevantes que se han podido obtener de los diferentes trabajos que integran esta tesis y se avanzan algunas líneas de investigación que se han venido desarrollando desde entonces y de cara al futuro.

CAPÍTULO 2

¿Un modelo social europeo?. Un análisis comparado del gasto en protección social en la Unión Europea.

Este capítulo ha sido publicado en:

Alsasua, J., Bilbao, J. & Olaskoaga, J. (2003): *¿Un modelo social europeo? Un análisis comparado del gasto en protección social en la Unión europea. Cuadernos Europeos de Deusto*, 28: 11-32

Indicios de calidad:

Revista indexada en Scimago: 0,14 (Q2 en la categoría de *Cultural studies*)

Artículo citado tres veces en Google Scholar

2.1 Introducción

En documentos oficiales de la Unión europea, y en el discurso político y aún académico, es frecuente la alusión a un “modelo social europeo”, que constituiría una variante singular de desarrollo, con entidad y perfiles propios, compartida por los países integrados en la U.E. Este modelo de desarrollo sería alternativo a los seguidos teóricamente por otras naciones industrializadas como los Estados Unidos y Japón. La expresión *Estado del bienestar* definiría este “modelo social europeo” cuya caracterización se aborda en un artículo de este mismo monográfico.

El objetivo esencial de este trabajo es tratar de constatar si, más allá de expresiones retóricas, este “modelo social europeo” es reconocible por unos contenidos tangibles en materia de protección social que compartirían todos los estados miembros. Es decir, queremos contrastar si los ciudadanos de la U.E., con independencia del país de residencia o nacionalidad, disfrutan de una cobertura equivalente de riesgos y de necesidades sociales básicas que permita afirmar la existencia real de un espacio social común. Para ello, analizamos las prestaciones de protección social que perciben como promedio anual los ciudadanos de los 15 estados miembros.

Ciertamente, los avances sustanciales que, en materia de integración económica y monetaria, se han registrado en Europa a lo largo de la última década contrastan, de modo particular, con los compromisos adquiridos en el campo de la protección social, mucho más modestos y de menor entidad.

En materia de protección social los acuerdos alcanzados se han fundamentado, desde un principio, sobre el convencimiento de que la mera profundización del mercado interior, por sí misma, posibilitaría la convergencia de las políticas sociales de los Estados miembros. De esta manera, el tratamiento comunitario dispensado a la política social se ha caracterizado por la aplicación del *principio de subsidiariedad*, con la única excepción de ciertas intervenciones cualitativas en

materias relacionadas con la cuestión, como son la libre circulación de trabajadores, la igualdad de trato a hombres y mujeres en el entorno laboral, o el diálogo social.

Pero en lo concerniente al conjunto de actuaciones públicas o privadas orientadas directamente a la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de los ciudadanos europeos, o a la cobertura de sus riesgos y necesidades (el núcleo de la *protección social*), son las disposiciones vigentes en cada uno de los estados miembros, las que establecen los criterios básicos para la provisión de las distintas prestaciones, en perjuicio de la creación de un *espacio social europeo único*.

En estas condiciones, la consecuencia lógica de la adhesión a la Unión europea de economías de evidente heterogeneidad estructural (con sistemas sociales diferenciados y bases de competitividad muy desiguales) es la diversidad de los niveles de prestación social a los que pueden acceder los ciudadanos europeos en función del país que habitan. Si aceptamos que la citada heterogeneidad estructural se incrementará, de forma muy notable, con la prevista ampliación de la Unión hacia el Este, podemos suponer que la pluralidad de situaciones existentes hoy en día tenderá a aumentar.

Con estos antecedentes y perspectivas, este artículo propone un ejercicio de análisis comparativo de los distintos sistemas de protección social coexistentes en la Unión, mediante una serie de indicadores cuantitativos de gasto y técnicas de medición, que nos permita evaluar, a partir de los últimos datos disponibles, el alcance real de tales diferencias.

Para ello se precisa, en primer lugar, disponer de datos suficientemente homogéneos sobre las acciones desarrolladas en el campo de la protección social en cada uno de los países de la Unión. Con este objeto, EUROSTAT ha diseñado la metodología SEEPROS -*Sistema Europeo de Estadísticas Integradas de Protección Social*– que facilita el análisis comparado de los sistemas de protección social vigentes en los países miembros de la Unión Europea y que, utilizando idéntico referente

metodológico, presenta los datos sobre gastos e ingresos de los sistemas de protección social en el referido ámbito.¹ Concretamente, la fuente principal de información estadística que se utiliza en este artículo es la Base de datos “*New Cronos, Tema 3 (Población y condiciones sociales)*”, dominio SESPROS, actualizada por EUROSTAT en 2002, para los países de la U.E.

Una segunda tarea ineludible consiste en seleccionar alguna variable que oriente el análisis y en función de la cual pueda caracterizarse la acción protectora llevada a cabo en cada país o territorio. Con este objetivo, en el siguiente epígrafe se introducirán los indicadores de *intensidad y esfuerzo de protección social* y se discutirá sobre las diversas posibilidades que ofrecen en la caracterización de los sistemas de protección. Podemos adelantar que se ofrecerán dos vertientes alternativas: el análisis del gasto *agregado* en protección social mediante el uso de indicadores sintéticos de *intensidad y esfuerzo*, y el análisis de la *intensidad* del gasto en cada una de las *funciones* que se asignan a los sistemas de protección social. Cada una de estas alternativas, junto con los resultados a los que dan lugar, será objeto de desarrollo en un capítulo particular.

Esta caracterización cuantitativa del gasto social en el ámbito de la Unión no agota, ni con mucho, el análisis propuesto; sobre todo, cuando se sugiere que no existe causa única, ni explicación sencilla, a la diversidad de situaciones observadas en su seno. El análisis comparado exige, cuando menos, alguna referencia concreta a la influencia que el contexto sociodemográfico ejerce sobre el desempeño de los diferentes sistemas de protección social nacionales. Con este objetivo se incorporan en el último apartado nuevas técnicas de análisis que permiten aislar la influencia de tales factores sobre los resultados obtenidos en los epígrafes anteriores.

2.2 Dimensiones e indicadores de los sistemas de protección social

El nacimiento y posterior desarrollo de los actuales sistemas de protección social europeos se encuentra indisolublemente ligado al proceso histórico que supuso el advenimiento del Estado del Bienestar, fenómeno múltiple que se refleja, además de en una nueva orientación e instrumentación de la política económica, en importantes reajustes en la dimensión y estructura de los sectores públicos - derivados de la asunción de nuevos compromisos -, y en la legitimación de los sistemas políticos de los países occidentales. El fenómeno de la protección social dispone, por tanto, de un carácter eminentemente histórico, como prueba el hecho de que haya cristalizado en cada nación con diferente intensidad y forma. En estas circunstancias, una intención descriptiva o de análisis comparado siempre podría traducirse - legítimamente - en un *esfuerzo* historicista, cuya principal virtud bien pudiera ser la riqueza descriptiva, pero que, en contrapartida, presentaría importantes limitaciones cuando se tratase de realizar comparaciones internacionales sistemáticas.

De ahí que, cuando se trata de posibilitar una comparación, más o menos inmediata, de los elementos y las características clave de los sistemas de protección social, interese, principalmente, adoptar un enfoque basado en información cuantitativa sobre determinadas categorías abstractas de gasto social.

Los sistemas de protección social se han venido caracterizando de acuerdo con dos dimensiones básicas, la *intensidad* y el *esfuerzo*. Para un análisis cuantitativo como el que proponemos, la dimensión *intensidad* se refiere, en principio, al grado en que las necesidades individuales que convencionalmente recaen en el ámbito competencial de los sistemas de protección quedan satisfechas por medio de los mecanismos de solidaridad del sistema, si bien, por razones evidentes, generalmente se asimila al aspecto meramente cuantitativo del gasto ejecutado, supuesto que un mayor *esfuerzo* implica automáticamente un mayor grado de satisfacción. La dimensión *esfuerzo*, por su parte, constituye una medida relativa

del gasto ejecutado en función de los recursos disponibles, de modo que sirve, en ocasiones, para interpretar la vocación protectora de la comunidad en la que se enmarca el sistema y, más particularmente, la de su sistema político.

Las dos dimensiones aludidas carecerían de virtualidad analítica si no incorporasen la posibilidad de medición de acuerdo con algún tipo de indicador. De hecho, la construcción de tales indicadores y su afección a una variable o aspecto concreto para el que sirve de referencia es labor que ataña al analista. Tal es así que las propuestas en este sentido son diversas, si bien contienen un importante grado de consenso.

En el caso de la dimensión *intensidad* - a la que se va a otorgar un espacio privilegiado en este trabajo - sus indicadores disponen, como ya se ha dicho, del referente básico del gasto ejecutado, el cual se admite como aproximación al grado de satisfacción alcanzable. Sin embargo, el gasto total sirve de poco si no se corrige con alguna medida de las necesidades cuya cobertura trata de garantizar. En la aproximación más sintética del indicador esta medida es la población total de la sociedad de referencia, es decir, el indicador más básico y sintético de la *intensidad* de la protección que procura un determinado sistema de protección social es el del gasto en protección social por habitante, medido generalmente en unidades de paridad de poder de compra (en adelante, PPC)¹.

Finalmente, por lo que respecta a la variable *esfuerzo*, ésta se mide generalmente mediante el indicador *gasto en protección social en porcentajes del PIB*, de modo que propone una imagen del gasto siempre relativa a la disponibilidad de los recursos económicos del sistema social de referencia.

¹ Como unidad de cuenta se ha seleccionado el PPC que, frente al Euro o ECU, dispone de la ventaja de recoger las diferencias en precios que existen entre los países y, por lo tanto, no infravalora la magnitud del gasto por habitante en los países donde cada Euro o ECU tiene un mayor poder adquisitivo. Las tasas de conversión utilizadas han sido las mismas que propone EUROSTAT (2002) relativas a los bienes de consumo privado.

2.3 Indicadores sintéticos de intensidad y esfuerzo

Atendiendo las anteriores indicaciones, se ha construido la Tabla 2.1 que proporciona una visión panorámica de los valores obtenidos por los dos indicadores más sintéticos de *intensidad* y *esfuerzo* en los quince países de la Unión.

Tabla 2.1: Intensidad y esfuerzo de los sistemas europeos de protección social, 1999

	Gasto per cápita en Protección social. PPC.	ÍNDICE EUR15=100	Gasto en Protección social en %	ÍNDICE EUR15=100
	INTENSIDAD		ESFUERZO	
Bélgica	6.573	113	28,2	102
Dinamarca	7.440	128	29,4	107
Alemania	6.633	115	29,6	107
Grecia	3.648	63	25,5	92
España	3.416	59	20,0	72
Francia	6.385	110	30,3	110
Irlanda	3.512	61	14,7	53
Italia	5.507	95	25,3	92
Luxemburgo	8.479	146	21,9	79
Holanda	6.902	119	28,1	102
Austria	6.716	116	28,6	104
Portugal	3.588	62	22,9	83
Finlandia	5.722	99	26,7	97
Suecia	7.116	123	32,9	119
Reino Unido	5.872	101	26,9	97
EU-15	5.793	100	27,6	100

Fuente: EUROSTAT (2002) y elaboración propia.

Sin duda el rasgo más destacable - y que ya se avanzó en la introducción - es el de la diversidad que adquieren los niveles de protección social en el espacio geográfico de la UE, ya sea medido en términos de *intensidad* o de *esfuerzo* del gasto.

Los resultados obtenidos con el primero de los indicadores (*intensidad*) nos permiten constatar que las diferencias en la cantidad de recursos destinados a protección social por habitante son manifiestas entre los participantes en el proceso de integración europea, aun considerando que la unidad de medida utilizada (PPC) relativiza las disparidades de nivel de vida existentes en la Unión. Tal evidencia se demuestra si comprobamos que los países que más recursos destinan a dicho fin (Luxemburgo, Dinamarca, Suecia, Holanda o Austria) gastan, como media, más del doble que los cuatro que se encuentran a la cola de la clasificación (España, Irlanda, Portugal y Grecia).

Si recurrimos al segundo de los indicadores (*esfuerzo*) obtenemos, de igual manera, significativas diferencias entre los estados miembros: algunos países comparten una posición de débil *esfuerzo* relativo en protección social, mientras que otros presentan unos valores superiores a los niveles estándar de la Unión europea. En este sentido, resulta significativo comprobar que el país que más recursos ha dedicado a fines de protección social en proporción a su riqueza nacional (Suecia) más que duplica el *esfuerzo* relativo realizado por aquel país que presenta el valor menor (en este caso, Irlanda).

En definitiva, en el mapa europeo de la protección social se aprecian en la actualidad importantes diferencias entre los estados miembros de la Unión, bien porque disponen de mayor tradición protectora, bien de más recursos que dedicar a tal fin. Los resultados del proceso de integración en curso, patentes en otros aspectos, no se dejan ver en el de la convergencia de los sistemas de protección social, al menos desde el punto de vista del gasto.

Entre la *intensidad* y el *esfuerzo* con que se afronta la protección social en un país existe, por descontado, una relación directa. Particularmente, los indicadores sintéticos de *intensidad* y *esfuerzo* se hallan en la siguiente identidad:

$$INTENSIDAD \equiv \frac{GASTO\ EN\ PS}{POBLACIÓN} \equiv \frac{GASTO\ EN\ PS}{PIB} \times \frac{PIB}{POBLACIÓN} \equiv \\ \equiv ESFUERZO \times RIQUEZA$$

A partir de la identidad anterior, se llega fácilmente a la siguiente expresión:

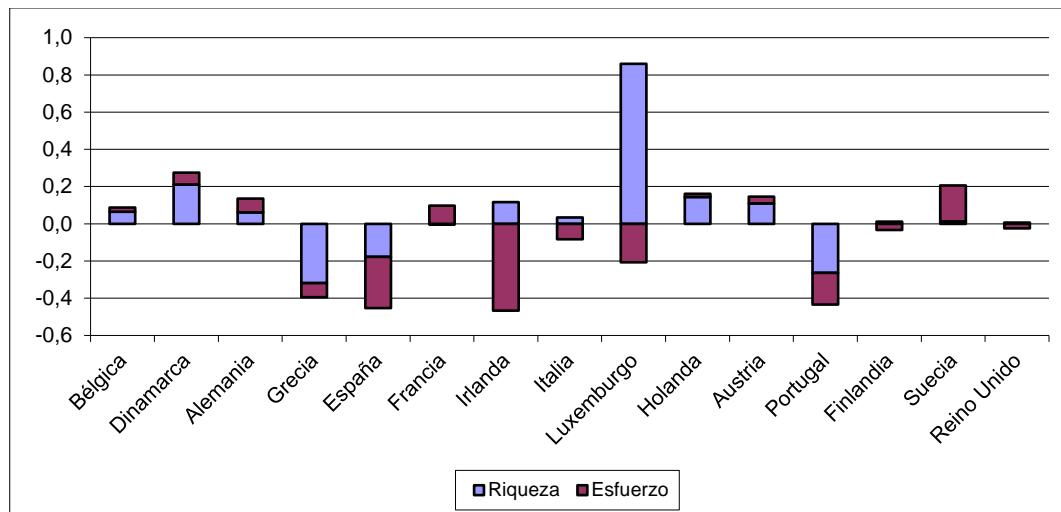
$$\Delta\% INTENSIDAD_i = \Delta\% ESFUERZO_i + \Delta\% RIQUEZA_i + \Delta\% ESFUERZO_i \times \Delta\% RIQUEZA_i$$

Donde el símbolo $\Delta\% X_i$ se refiere a la desviación porcentual con respecto a la media del país i en la variable X

Esta nueva identidad es expresiva de la relación existente entre la posición relativa de cada país en el indicador *intensidad*, y las posiciones, asimismo relativas, en los de *esfuerzo* y *riqueza* (medida esta última en PIB por habitante en unidades PPC), siempre que dichas posiciones relativas se identifiquen con las desviaciones porcentuales con respecto a la media de las unidades observadas ponderada por la población de cada país.

Las mencionadas desviaciones en los indicadores *esfuerzo* y *riqueza* pueden entenderse, entonces, como los determinantes inmediatos de la posición relativa de cada país en el aspecto concreto de la *intensidad* característica de su sistema de protección social. Precisamente en el Gráfico 2.1 se exponen los valores que alcanzan dichos determinantes en cada país para el año de referencia.

Gráfico 2.1 Determinantes de la intensidad de la protección social, 1999



Fuentes: Gasto en protección social: “Base de datos Newcronos”, actualizada 2002; PIB: “Produit intérieur brut. 2000” Statistiques en bref. Comunidades Europeas, 2002.

Una lectura inmediata del contenido del Gráfico 2.1 permite reconocer con claridad a los sistemas griego, español, irlandés, portugués entre los que presentan un mayor déficit respecto del patrón comunitario. Este relativo atraso esconde, sin embargo, un desigual comportamiento respectivo de las desviaciones en *riqueza* y *esfuerzo*:

- Por un lado, cabe destacar que en el caso irlandés o español, el diferencial negativo en términos de *esfuerzo* realizado permite explicar, en mayor medida, su retrasada posición en el indicador *intensidad*; es decir, su desviación respecto del modelo europeo se explicaría, en mayor medida, porque los recursos que destinan a fines sociales son incluso inferiores a lo que cabría esperar de sus niveles de renta.
- Por otra parte, se puede observar que la posición que ocupan los sistemas de protección social griego o portugués, desde el punto de vista de la *intensidad* de protección de la que disfrutan sus ciudadanos, se explica, principalmente, por su menor riqueza disponible respecto a la media europea.

Finalmente, el Gráfico 2.1 muestra con nitidez que la mayor disponibilidad de recursos resulta determinante para explicar las posiciones que ocupan aquellos países cuyas prestaciones se sitúan por encima del estándar europeo, excepto en los casos sueco y francés en los que su mayor grado de cobertura social obedece, como ya se apuntó anteriormente, a un mayor *esfuerzo* relativo realizado por estos países en materia social.

2.4 Intensidad del gasto social en las funciones más relevantes de protección social

Las comparaciones internacionales entre sistemas de protección social basadas en el empleo de magnitudes de carácter tan sumario presenta algunos inconvenientes; entre otros, el de ocultar la estructura interna de la realidad que tan sucintamente tratan de representar. En este epígrafe se propone realizar tales comparaciones atendiendo de forma particular a cada uno de los riesgos más importantes contra los que los sistemas de protección social protegen a la población. Acudir a la información desglosada por funciones disponible en las estadísticas SEEPROS, supone dos ventajas inmediatas:

- Primera: procura información relevante sobre las prioridades de los distintos sistemas de protección social, es decir, se aprecia si un sistema pone el acento en una u otra función y descuida otras. Se obtiene, de este modo, un mayor nivel de detalle en nuestro análisis.
- Segunda: posibilita hacer uso de indicadores más ajustados que el de la población total para medir la dimensión de las situaciones protegibles.

Para ello se cuenta con la distribución funcional del gasto en prestaciones sociales que, de acuerdo con la metodología SEEPROS, clasifica el gasto ejecutado en ocho funciones diferentes: “enfermedad/asistencia sanitaria”, “ invalidez”, “vejez”, “supervivencia”, “familia e hijos”, “desempleo”, “vivienda” y “exclusión social”. Esta clasificación resulta apropiada para nuestro fin puesto que, desde el punto de

vista de las instituciones de protección social, las funciones que les son asignadas coinciden con cada uno de esos riesgos contra los que deben efectuar su labor protectora.

Una primera aproximación, profusamente utilizada en descripciones como la que aquí se plantea, es la que se obtiene de corregir el gasto en cada función – medido en PPC – con la población total de cada país. Esta sencilla operación permite elaborar *tasas de cobertura* que expresan, para cada país y función, el porcentaje en que se alcanza el valor medio obtenido para la Unión Europea. Los valores obtenidos se presentan de forma detallada en la Tabla 2.2.

Como se puede apreciar, una de las consecuencias de la observancia del principio de subsidiariedad en materia de protección social en la Unión Europea - y que las publicaciones de EUROSTAT han contribuido a mostrar - es la diversidad que adquiere la distribución funcional del gasto social en los diferentes sistemas de protección social. En definitiva, cada sistema de protección social nacional atiende de manera particular - y desigual al resto - las distintas contingencias previstas sin que se pueda afirmar la existencia de un patrón común de gasto social por funciones.

Tabla 2.2: Gasto en protección social por funciones. Tasas de cobertura, 1999

Tasas de cobertura	Total de funciones	Enfermedad	Invalidez	Vejez	Supervivencia	Fam./Hijos	Desempleo	Vivienda	Exclusión social
Bélgica	111	102	124	87	220	122	198	-	157
Dinamarca	130	96	193	120	1	207	215	153	301
Alemania	115	122	110	113	36	147	150	36	144
Grecia	64	59	49	64	111	59	54	94	77
España	60	65	57	61	49	15	114	35	26
Francia	109	115	78	101	125	131	119	167	99
Irlanda	60	91	37	28	69	95	99	99	77
Italia	96	85	73	123	204	43	31	2	8
Luxemburgo	148	139	259	137	92	280	55	19	81
Holanda	117	127	168	102	119	61	106	90	425
Austria	117	117	125	106	223	147	93	19	92
Portugal	56	71	83	50	78	36	31	0	61
Finlandia	100	86	174	76	77	157	167	77	131
Suecia	126	119	180	114	54	162	151	142	203
Reino Unido	101	94	124	104	75	109	49	298	60
EU-15	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: EUROSTAT (2002) y elaboración propia.

Sin embargo, un indicador de este tipo no recoge las diferencias en la incidencia relativa de los riesgos en cada uno de los países, razón por la que su utilización no representa una alternativa óptima cuando la medición se orienta desde el punto de vista del concepto de *intensidad* y abarca países donde dicha incidencia se prevé desigual. Es el caso de los países de la Unión, al menos en lo que se refiere al conjunto de riesgos incluidos en el análisis. El desempleo constituye un ejemplo evidente: las crisis económicas han afectado de manera muy diferente a los países europeos en lo que se refiere al aumento de las tasas de paro, de manera que los niveles relativos de gasto que se dedican a la función *desempleo* han de valorarse con cautela teniendo en cuenta siempre el gran número de afectados por las situaciones de desempleo entre los que debe repartirse el volumen de gasto efectuado.

En el mismo caso están, con respecto a la función *vejez*, los países cuyas estructuras demográficas destacan por incluir un mayor porcentaje de ciudadanos de edad avanzada. Cabe, por tanto, dedicar algún tiempo a la construcción de indicadores que neutralicen, en la medida de lo posible, el efecto que sobre los datos estadísticos produce el hecho de que cada instrumento de protección social se enfrenta, y trata de dar solución, a problemas cuantitativa y cualitativamente diferentes. En lo que sigue, se proporcionan indicadores de *intensidad* para cada una de las tres funciones que más recursos absorben: “Vejez”, “Enfermedad – asistencia sanitaria” y “Desempleo”.

2.4.1 Indicadores de intensidad particulares de cada función

En este apartado se presentan indicadores de *intensidad* particulares de algunas de las funciones en las que el sistema SEEPROS ordena las prestaciones sociales (Tablas 2.3, 2.4 y 2.5). La utilidad de tales instrumentos en la caracterización de los sistemas de protección social ya ha sido abordada en un trabajo anterior (Bilbao, Ipiña, y Olaskoaga, 1999) y no será objeto de discusión en éste.

Tabla 2.3: Intensidad en la función *vejez*, 1999

País	Gasto en Vejez	Población de 65 años o más	Gasto en vejez por persona de 65 años o más	ÍNDICE EUR15=100
	Millones PPC	%	PPC	
Bélgica	20.492	16,6	12.073	84
Dinamarca	14.616	14,9	18.487	129
Alemania	212.375	15,9	16.252	113
Grecia	15.451	16,9	8.678	61
España	54.888	16,4	8.487	59
Francia	139.140	15,8	14.968	104
Irlanda	2.410	11,3	5.719	40
Italia	161.953	17,7	15.893	111
Luxemburgo	1.354	14,3	22.088	154
Holanda	37.114	13,5	17.417	121
Austria	19.732	15,5	15.787	110
Portugal	11.403	15,2	7.506	52
Finlandia	8.955	14,7	11.802	82
Suecia	23.115	17,4	15.031	105
Reino Unido	141.278	15,7	15.198	106
EU-15	864.275	16,1	14.342	100

Fuente: EUROSTAT (2002) y elaboración propia.

Tabla 2.4: Intensidad en la función *Enfermedad - atención sanitaria*, 1999

País	Gasto en			Gasto en		
	<i>Enfermedad -</i>		<i>Enfermedad -</i>	<i>atención sanitaria</i>		<i>atención sanitaria</i>
	por habitante			/Población		
País	Millones	PPC	ÍNDICE	PPC	ÍNDICE	
		PPC	EUR15=100			EUR15=100
Bélgica	15.387	1.505	102		1.007	100
Dinamarca	7.534	1.416	96		982	98
Alemania	147.812	1.801	122		1.221	121
Grecia	9.160	870	59		578	57
España	38.168	968	65		650	65
Francia	102.688	1.707	115		1.184	118
Irlanda	5.048	1.348	91		1.011	100
Italia	72.635	1.260	85		825	82
Luxemburgo	892	2.063	139		1.457	145
Holanda	29.656	1.876	127		1.340	133
Austria	14.043	1.735	117		1.188	118
Portugal	10.471	1.048	71		721	72
Finlandia	6.611	1.280	86		890	88
Suecia	15.675	1.770	119		1.166	116
Reino Unido	83.038	1.396	94		953	95
EU-15	558.819	1.482	100		1.006	100

* Para la normalización se ha supuesto una determinada relación entre el gasto de una persona de 65 años o más de edad y cualquier otra. Dicho factor se ha obtenido como promedio de las estimaciones disponibles en los países de la OCDE en 1997 (OCDE, Base de datos ECOSALUD, 2001),

Fuente: EUROSTAT (2002) y elaboración propia.

Tabla 2.5: Intensidad en la función *desempleo*, 1999

País	Gasto en <i>desempleo</i>	Gasto en <i>desempleo</i> por parado estimado	ÍNDICE EUR15=100
	Millones PPC	PPC	
Bélgica	7.598	19.187	214
Dinamarca	4.290	28.792	321
Alemania	46.188	13.345	149
Grecia	2.129	4.086	46
España	16.848	6.463	72
Francia	26.913	9.322	104
Irlanda	1.397	14.552	162
Italia	6.651	2.511	28
Luxemburgo	89	22.250	248
Holanda	6.316	24.015	268
Austria	2.829	19.377	216
Portugal	1.166	5.114	57
Finlandia	3.241	12.418	138
Suecia	5.032	15.774	176
Reino Unido	10.818	6.126	68
EU-15	141.506	8.977	100

Fuente: EUROSTAT (2002) y elaboración propia.

De la observación de los indicadores, puede extraerse una primera conclusión relativa a la dispersión de los valores de intensidad específicos de las tres funciones analizadas: los estadísticos de dispersión empleados (Tabla 2.6) muestran también para estos indicadores – que se han construido con cargo a información particularizada sobre el peso en cada país de las contingencias a las que se refieren y a los que, por tanto, ha de atribuirse una mayor finura – diferencias más que notables entre países, que en dos casos (*vejez* y *desempleo*) resultan superiores a las del indicador sintético de intensidad. Ha de entenderse, por tanto, que la información recogida en la Tabla 2.6 corrobora las impresiones que se obtuvieron a propósito de las consecuencias de la ausencia de normas armonizadoras en el marco de unas regulaciones nacionales.

Más aún, podría afirmarse que las diferencias europeas en los sistemas de protección social resultan más acusadas en la función *desempleo*, con respecto a lo que ocurre en general con la totalidad de las prestaciones. De lo cual puede derivarse que, entre los países analizados, no se percibe homogeneidad en lo que respecta a la atención relativa que reciben las contingencias protegidas.

Tabla 2.6: Medidas de dispersión relativa de los indicadores de intensidad, 1999

	Gasto per cápita en Protección social. PPC. INTENSIDAD	Gasto en Protección social en % PIB. ESFUERZO	Gasto en Vejez por persona de 65 años o más. PPC	Gasto en Enfermedad – atención sanitaria /Población normalizada.	Gasto en Desempleo por parado estimado. PPC PPC
Máximo	8.479	33	22.088	1.457	28.792
Mínimo	3.416	15	5.719	578	2.511
Media UE (no ponderada)	5.834	26	13.692	1.011	13.555
Coeficiente de apertura	2,5	2,2	3,9	2,5	11,5
Coeficiente de variación	0,26	0,17	0,32	0,24	0,57

Fuente: EUROSTAT (2002) y elaboración propia.

Así, países como los del Benelux, Dinamarca o Austria muestran una *intensidad* relativamente mayor en la función *desempleo* que en el resto. Este hecho, en ausencia de factores explicativos específicos, puede identificarse como un sesgo hacia la protección de este tipo de situaciones. En Irlanda, por el contrario, las prestaciones por enfermedad y la provisión de asistencia médico-sanitaria parecen requerir una atención prioritaria desde las instituciones de protección social, lo cual no evita el hecho de que los habitantes de la isla terminen recibiendo, también en este aspecto, menos recursos *per cápita* que en la mayor parte de los países de la Unión. En el lado opuesto, también es destacable la relativa marginación - siempre en términos de recursos económicos dedicados - de la función *desempleo* en Italia y el Reino Unido.

En cualquier caso, la conclusión que ha de extraerse de la evidencia empírica radica en que la diversidad descrita constituye una manifestación más del resultado lógico de la ausencia de normativa común en materia de protección social. El principio de subsidiariedad que ha marcado la actuación europea en este campo no ha hecho sino consolidar, cuando no justificar, las diferencias entre los sistemas de protección social de sus socios integrantes. Estas diferencias se observan *de facto* tanto en el aspecto institucional de sus principales agentes, como en los niveles de *intensidad* de la protección que éstos procuran.

2.5 Factores determinantes de la intensidad de protección social

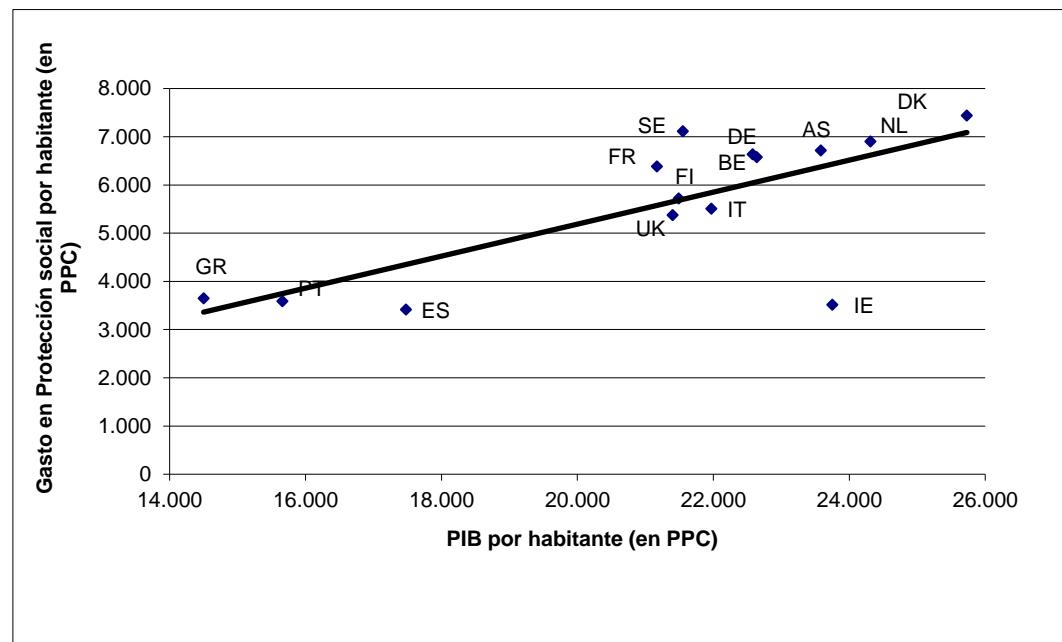
El análisis propuesto en este artículo ha utilizado como referente los valores alcanzados por cada país en los indicadores de *esfuerzo* y de *intensidad* construidos al efecto. En el epígrafe 2.3, se han empleado indicadores sintéticos de *intensidad* para el valor agregado del gasto en protección social, pasando por alto el hecho de que cada sistema nacional desarrolla su función bajo condiciones políticas, culturales, sociales y, principalmente, económicas, particulares y distintas. Es decir, factores de carácter sociodemográfico que afectan de manera indiscutible a los resultados en los mencionados indicadores. El efecto se produce por cuanto que condiciones sociodemográficas dispares reflejan necesidades objetivas de distinta magnitud a las que se enfrentan los sistemas de protección social.

Una mayor tasa de desempleo en los países del sur de Europa, por ejemplo, constituye una circunstancia que objetivamente presiona al alza la demanda de prestaciones desde los programas de protección del desempleo. Lo mismo puede decirse de los países en los que la población anciana representa un porcentaje mayor sobre la población total. En este caso una mayor presión objetiva se siente tanto sobre los sistemas de pensiones y los programas de determinados servicios sociales dirigidos a este grupo de edad, como sobre los sistemas sanitarios de los que los ancianos se muestran clientes más asiduos (Barea, 2002).

Esta es la razón por la que, en el epígrafe 2.4, se han añadido indicadores específicos de la intensidad para algunas funciones de gasto. Los indicadores han sido construidos utilizando información de la magnitud de la contingencia cubierta en cada caso y país por el sistema correspondiente. Por su parte, estos últimos indicadores específicos olvidan un factor fundamental entre los que determinan las condiciones en las que los sistemas desarrollan su labor: el económico. En particular, la riqueza de un país, medida por su PIB *per cápita*, constituye un doble regulador del gasto en protección social (ver Gráfico 2.2):

- Por el lado de la oferta, la riqueza de un país determina la cuantía de los recursos disponibles y, en consecuencia, restringe la de los que pueden quedar afectos al logro de los fines de los sistemas de protección social.
- Por el lado de la demanda, las necesidades son percibidas en relación con los niveles de vida imperantes, de modo que los altos niveles de vida condicionan la demanda de más altos niveles de protección, demanda que, por otro lado, y al menos en el territorio europeo, ha seguido históricamente cauces políticos.

Gráfico 2.2: Riqueza e intensidad del gasto social en Europa.



Fuente: EUROSTAT (2002) y elaboración propia.

En definitiva, si se pretende situar en su justa medida la *intensidad* del gasto social en cada sistema nacional parece lógico buscar mecanismos que, de algún modo, permitan tener en cuenta tanto los factores económicos como aquellos otros de carácter sociodemográfico que en cada país constituyen el contexto diferente en el que sus sistemas de protección deben actuar.

Se propone para ello utilizar un método ya experimentado en ejercicios similares (Lagares, 1988; Boscá et al., 1997). El método consiste en describir un *patrón de gasto europeo*. Dicho patrón constituye una vara de medir en tanto que define un valor *normal* de gasto en función de cada combinación de circunstancias económicas y sociodemográficas. Con respecto a dicho valor normal, puede compararse el valor real de la intensidad de las prestaciones en cada país. En principio, la elección del patrón que se va a utilizar puede considerarse una decisión arbitraria, si bien lo más lógico es establecer ese patrón de acuerdo con el comportamiento observado en los países objeto de atención durante un período de tiempo suficientemente prolongado². Este es el método empleado en los trabajos citados y el que se adoptará también en este trabajo. Una vez se haya establecido el patrón europeo, la posición relativa de cada país queda expresada en una tasa de cobertura definida del siguiente modo:

$$TC_{it} = \frac{VR_{it}}{VT_{it}} \times 100$$

Donde:

TC_{it} es la tasa de cobertura del país i y el periodo t .

VR_{it} es el valor observado de intensidad en el país i y el periodo t (Gasto en

² Es importante señalar (al igual que se hace en los trabajos de Lagares y Boscá et al.) que con la definición de la norma de gasto no se trata de ofrecer una explicación de los condicionantes últimos de la intensidad del gasto social ni tampoco de emitir juicios normativos sobre el gasto real. Se trata simplemente de “obtener una descripción razonable de la situación del gasto social en Europa, en aras a establecer comparaciones internacionales” (Boscá et al., 1997: 67).

prestaciones sociales por habitante).

VT_{it} es el valor teórico, es decir el que hubiese alcanzado la intensidad en el país i y el periodo t si el país en cuestión se ajustase perfectamente al patrón europeo estimado, pero teniendo en cuenta las condiciones económicas y socio demográficas en dicho país y periodo.

En la obtención del patrón europeo se ha utilizado el siguiente modelo, similar al empleado en los trabajos mencionados más arriba:

$$GPS_{it} = \alpha_i + \beta X_{it} + \varepsilon_{it}$$

Donde, GPS_{it} representa el gasto en prestaciones sociales en el país i y en el período t medido a precios y unidades PPC de 1995; α_i , es un término independiente diferente en cada país; β es el vector con los coeficientes de las variables explicativas, y X_{it} es la matriz que recoge los valores de las variables explicativas en cada país y año. ε_{it} representa la perturbación aleatoria.

Obsérvese que en el modelo descrito los coeficientes de las variables explicativas se consideran comunes a todos los países y años, mientras que los términos independientes son específicos de cada país, es decir se propone un modelo de efectos fijos con variables ficticias expresivas de la singularidad de cada país.

La ecuación anterior se ha estimado utilizando información para doce países de la UE³ durante el período 1985-99. En la estimación se han utilizado técnicas de panel resultando los coeficientes que se resumen en la Tabla 2.7.

³ Se excluyen los de más reciente incorporación, Austria, Finlandia y Suecia, de los que no se dispone de información suficiente para completar la serie.

Tabla 2.7: Coeficientes asociados a las variables explicativas de la intensidad de las prestaciones de protección social. Modelo de efectos fijos (FEM) y modelo de efectos aleatorios (REM). 1985-1999.

Variable (1)	FEM	REM
PIB p.c.	226.98 (25.5)	227.20 (26.3)
% Población>65	163.34 (4.6)	160.91 (7.6)
% Población<15	37.97 (2.0)	34.62 (1.8)
% Activos	-94.36 (-5.2)	-49.83 (-4.3)
% Desempleados	65.12 (5.4)	62.80 (5.3)
RV (3)	354.8	
Hausman (4)	26.5	

(1) Las variables explicativas en el modelo son: PIB por habitante medido a precios y PPC constantes de 1995, población de 65 años o más en porcentaje, población menor de 15 años en porcentaje, tasa de actividad en porcentaje, y tasa de desempleo en porcentaje.

(2) Estadísticos t entre paréntesis.

(3) RV es un test de razón de verosimilitudes para la hipótesis nula de igualdad de términos independientes en el modelo de efectos fijos.

(4) Hausman es un test de independencia entre los efectos aleatorios y las variables explicativas.

De acuerdo con el test de Hausman se prefiere el modelo de efectos fijos (FEM) frente al de efectos aleatorios (REM). El test de razón de verosimilitudes indica unos valores de los términos independientes significativamente distintos por países (a los niveles de confianza habituales). Es decir, se acepta que, en general, los patrones de gasto social de cada país difieren en sus términos independientes, los cuales reflejan particularidades de cada país en otros factores no incorporados en el modelo, que pueden ser de índole cultural, política, etc.

El ajuste proporciona 12 patrones diferentes, uno por país. Dado que cada patrón o norma difiere tan sólo en el término independiente, la norma europea puede construirse con los valores de β que eran comunes a todos los países y un término independiente obtenido como media ponderada de los de los países incorporados

en la muestra. La ponderación evita que países pequeños como Luxemburgo tengan el mismo peso que otros grandes, como Alemania, en la determinación de la norma europea.

Una vez especificada la norma europea, en la Tabla 2.8 se recogen los valores de *intensidad* observados en cada país o región junto con los calculados de acuerdo con el patrón europeo estimado (valores teóricos). En la última columna, se muestra la tasa de cobertura de cada país, tal y como ha sido definida con anterioridad, para el año 1999.

Tabla 2.8. Valores teóricos y observados para la *intensidad* de la protección social, y tasa de cobertura. 1999

País	Valor observado	Valor teórico	Tasa de cobertura
Bélgica	5.448	5.689	96
Dinamarca	6.236	4.686	133
Alemania	5.964	5.085	117
Grecia	3.073	3.924	78
España	3.115	4.904	64
Francia	5.690	5.336	107
Irlanda	3.460	4.809	72
Italia	4.867	5.699	85
Luxemburgo	8.465	8.734	97
Holanda	5.630	4.353	129
Austria	5.883	4.746	124
Portugal	2.717	2.844	96
Finlandia	4.920	4.622	106
Suecia	7.153	4.962	144
Reino Unido	4.776	4.156	115

Fuente: EUROSTAT (2000) y elaboración propia.

Los resultados obtenidos con esta nueva técnica de análisis no hacen sino confirmar las conclusiones apuntadas anteriormente, cuando se utilizaron indicadores sintéticos de intensidad para nuestro ejercicio de análisis comparado (epígrafe 2.3).

En concreto:

Una atención superior a la cobertura de necesidades de la que cabría esperar se lograría singularmente en países del *Norte* como Suecia, Dinamarca y Holanda. Estas naciones, hallándose entre las más protectoras en términos absolutos, fundamentan su ventaja en un mayor *esfuerzo* relativo en la satisfacción de las concretas necesidades sociales, lo cual determina la posición aventajada de sus sistemas incluso cuando se relativizan variables explicativas como los comparativamente altos niveles de renta.

En el lado opuesto, es decir, el de los países en los que la intensidad real se encuentra por debajo de la estimada destacan los casos de España e Irlanda. Ambos estados miembros constituyen el ejemplo más claro entre los sistemas cuyos resultados se encuentran por debajo de lo que cabría esperar a la luz de sus posibilidades económicas y sus circunstancias sociodemográficas.

2.6 Resumen y conclusiones

El objetivo último de este trabajo ha sido contrastar la virtualidad de la existencia de un *modelo social europeo*, es decir, comprobar en qué medida este concepto tiene un contenido tangible o, por el contrario, no es más que un mero ejercicio de retórica por parte de las instancias comunitarias. Con este objeto, se ha ofrecido una visión panorámica del grado de protección que ofrecen las instituciones de protección social en los espacios socio-políticos de los países de la Unión, quedando fuera de su objeto el valorar, sea en un sentido o en otro, tal situación.

Los resultados obtenidos nos permiten apreciar con nitidez la existencia de diferencias significativas en los niveles de prestación social a los que pueden acceder los ciudadanos europeos en función del país en que residan, tanto desde el punto de vista del total de los recursos utilizados, como desde el de la medición del gasto llevado a cabo en funciones concretas para la cobertura de riesgos específicos,

consecuencia lógica de la coexistencia de sistemas de protección social de muy diversa índole en el seno de la Unión Europea.

Además, cuando se incorpora al análisis una técnica adicional que pretende afinar el diagnóstico relativizando el dato de cada estado miembro (eliminando el efecto imputable teóricamente a los diferenciales observados de renta *per cápita* o de situaciones sociodemográficas), podemos destacar que la notable menor *intensidad* del gasto en prestación social que registran algunos países de la Unión no es la mera consecuencia de su menor capacidad financiera o de sus menores situaciones objetivas de necesidad respecto a la media europea, sino que los recursos destinados a fines sociales son incluso inferiores a los que cabría esperar para los niveles de renta y de necesidades sociales observados. Por tanto, existen acusadas diferencias en el grado de prioridad relativa otorgado a la política de protección social en cada país, diferencias que permitirían apreciar distintas intensidades en los vínculos de solidaridad que se encuentran en la base de los sistemas nacionales de protección social de la U.E.

En cualquier caso, la diversidad anteriormente descrita constituye una evidente manifestación del insuficiente desarrollo de la política social europea, frente a las políticas sociales de los Estados miembros. Como señala Nieto: "la política social europea apenas ha interferido en la de sus Estados miembros, se ha centrado en facilitar la libre circulación de personas y ha preferido difuminar sus objetivos en medio de otras acciones y políticas, preferentemente las de carácter regional" (Nieto, 1999).

Tal orientación de la política social comunitaria, lejos de favorecer un proceso de convergencia de los sistemas de protección social, ha servido para justificar diferencias bien notables entre unos y otros, cuya evocación ha ocupado buena parte de los epígrafes anteriores. Aunque esta diversidad de niveles de prestación social ha sido valorada de manera positiva por parte de la Comisión, al entender que es representativa de las diversas tradiciones culturales europeas, la evidencia empírica

permite constatar que la ausencia de una normativa común en materia social - prueba de la existencia de importantes asimetrías en el proceso de integración europea en curso - tiene notables implicaciones sobre los niveles de vida relativos de los ciudadanos europeos. El hecho de que un ciudadano griego pudiera recibir, como promedio anual en euros, seis veces menos prestaciones que un ciudadano danés, quizá debiera ser objeto de reflexión, en el marco de una *Europa de los ciudadanos*.

CAPÍTULO 3

The EU integration process and the convergence of social protection benefits at national level

Este capítulo ha sido publicado en:

Alsasua, J., Bilbao, J. & Olaskoaga, J (2007): “The EU integration and the convergence of social protection benefits at national level”, *International Journal of Social Welfare*, 16: 297-30
DOI10.1504/IJTM.2008.018107, 2008.

Indicios de calidad:

Revista indexada en JCR: Impacto en SSCI de 2007: 0.324. (Q3: 21 de 29 en *Social work*)

Artículo citado 53 veces en Google Scholar, y 25 veces en Scopus y Mendeley

Abstract

The essential objective of this paper is to measure and interpret the degree of convergence achieved by social protection benefits in EU Member States as the process of European integration has progressed. In this sense, the article analyses the potential role of *per capita* income and of the socio-demographic characteristics of the population as explanatory variables for the levels of social protection provisions in European countries. The empirical study focuses on the period from 1985 to 1999, checking whether the differences in welfare provision levels decrease as European integration progresses, in line with the convergence in economic and socio-demographic variables between Member States.

3.1 Introduction

Major changes in the process of European integration over the past few decades have resulted in increasing interest in determining how this process is specifically affecting social protection⁴ benefits available to the population of the each EU Member States. These changes can be classified into three groups.

First, successive enlargements have dramatically increased the heterogeneity of the national social protection systems that coexist within the EU as peripheral countries have joined, from Southern Europe (Greece, Spain & Portugal in the 1980s) and more recently CEEC's (Central and Eastern European Countries) with transitional economies that did not yet have genuine "welfare states" at the time of their accession.

Table 3.1 shows the differences in social protection provisions historically found in the countries of the current European Union. Major differences between Member States must be acknowledged *a priori* in terms of social and cultural traditions, political practices and income levels.

⁴ This article follows the definition of "social protection" coined by EUROSTAT in its ESSPROS (European System of Integrated Social Protection Statistics) method, according to which, "social protection encompasses all interventions from public or private bodies intended to relieve households and individuals of the burden of a defined set of risks or needs, provided that there is neither a simultaneous reciprocal nor an individual arrangement involved" (EUROSTAT, 1996: 11).

Table 3.1: Total spending on social protection (1) as a percentage of GDP, 1970-2001

	1970	1980	1990	1996	2001
Belgium	18.7	27.6	26.7	28.6	27.5
Denmark	19.6	28.7	29.7	31.4	29.5
Germany (2)	21.5	28.8	25.4	29.9	29.8
Greece	n.a.	9.6	23.2	22.9	27.2
Spain	8.8	17.9	19.9	21.9	20.1
France	19.2	25.4	27.7	31.0	30.0
Ireland	13.8	20.8	19.1	17.8	14.6
Italy	n.a.	19.5	24.1	24.8	25.6
Luxembourg	15.6	26.5	22.6	24.1	21.2
Netherlands	19.7	28.8	32.5	30.1	27.6
Austria	n.a.	n.a.	27.8 ¹	29.8	28.4
Portugal	n.a.	12.7	15.6	21.2	23.9
UK	14.3	21.5	23.2	28.0	27.2
Finland	n.a.	n.a.	33.6 ¹	31.6	25.8
Sweden	n.a.	n.a.	37.1 ¹	33.9	31.3
EU-15	n.a.	n.a.	27.7¹	28.4	27.5

Sources: Barrada & Gonzalo (1997) for the 1970 column; EUROSTAT (2002) for the rest.

¹ Data for financial year 1992.

- (1) Total spending on social protection includes social protection benefits, administrative costs and other social protection system expenses
- (2) FRG in 1970 and 1980, and the re-unified Germany in 1990, 1996, 2001.
- (3) The data in the first two columns (1970 & 1980) were obtained with the ESSPROS 1981 methodology (EUROSTAT, 1981), while those of the remaining columns (1990, 1996 & 2001) were obtained with the 1996 methodology (EUROSTAT, 1996). However, the changes in the method affected distribution of spending by functions rather than the determination of aggregate spending.
- (4) n.a.: not available

Secondly, the 1990s saw decisive steps towards European integration: the culmination of the internal market in 1993, including free circulation of capital; the setting of fixed exchange rates in January 1999 between the euro zone currencies

as the first step towards monetary union in January 2002. However, these steps highlights the lack of availability of most conventional economic policies to the public authorities of Member States, resulting in a new scenario with implications for production and social systems. It must be pointed out that this lack of availability coincides with the increase in levels of intra-Community competency as a result of the steps taken.

Thirdly, no progress is observed towards the creation of a “European social space” along with the economic space. We believe that the notion of “social space” implies a minimum level of social regulation (basically in labour affairs and the right to social benefits) common to all the inhabitants of that space, and a minimum bond of solidarity that shows up in the funding of benefits (principle of economic capability). However, in spite of the intensification of the process of economic integration, the primary legislation in place permits Member States to maintain the authority to set targets, priorities and funding mechanisms for their respective social welfare protection systems. In other words, “Economic Policies has been progressively Europeanized, while social-protection policies remained at the national level” (Sharp, 2002: 665-666), wish in adition to the -supremacy- of European rules provokes “asymmetry” (Sharp, 2002: 647). Thus, the principle of subsidiarity is confirmed in those areas (such as social policy) that are not the “exclusive competency” of the Community.

The only exception to the principle of non intervention maintained by the European Union in social matters is the adoption of measures in regard to the free circulation of workers (such as co-ordinating social security systems), social dialogue, equal treatment of men and women in the workplace, occupational safety & health and the social clauses in the multilateral trade system (European Commission, 2004b). But in regard to overall public or private sector actions aimed at improving the living and working conditions of European citizens or to covering their risks and needs (*core social protection*), it is the provisions in force in each Member State

that lay down the basic criteria for the provision of benefits, in detriment to the creation of a “single European social space”.

In regard to core social protection, the EU has for many years restricted itself to setting recommendations (European Commission, 1992), on the basis that due to the diversity of social welfare systems deeply rooted in national cultures and to the principle of subsidiarity, Member States should retain control over the organisation and funding of social welfare.

More recently, Community recommendations have been directed at modernising social protection (European Commission, 1997 & 1999) and at the sharing of best practices between Member States. These recommendations culminated in the adoption by the European Council in Lisbon on 23rd-24th March 2000 of the so-called **Lisbon Strategy**, which entails the rationalisation of the Open Method of Coordination (OMC) in the field of social protection. This decision was taken in response to a request made of the Commission by the European Parliament in March 1999, asking it to start a process of voluntary conciliation of objectives and policies in the field of social welfare similar to the European employment strategy. At the beginning of this century, OMC has become normal focus on this subject as is shown in the European Commission (2003, 2004a, 2004b & 2005).

In that context, this paper proposes a test of convergence of European social protection systems in a specific area: *intensity of protection*. The rest of the article is structured as follows. Section 3.2 identifies the factors that explain the levels of social protection benefits. Section 3.3 runs an empirical check on the hypothesis of a convergence of social protection benefits at EU Member States. This analysis uses various techniques and is applied to the indicator that best represents the level of spending on social protection of Member States: *per capita* social protection spending. More specifically, the techniques used are σ convergence and β convergence, and econometric patterns of spending levels are also drawn up.

Finally, Section 3.4 gives some conclusions that link the theoretical framework, the forecasts drawn up and the results of our empirical analysis.

3.2. The Factors conditioning social protection levels

At the ‘root’ of social protection systems, to use the term employed by Pieters (1993) we believe there are three main explanatory factors of the social protection benefits received by the citizens of a particular country:

- 1- The economic capability of systems – approximated via per capita income – is theoretically a regulator of benefits in two ways:
 - a) It determines the *financial capabilities* of the social welfare system and influences the benefits set, because public-sector decision-makers use this financial capability as a reference point for modulating the rights recognised under social welfare legislation.
 - b) It directly affects *objective situations of necessity*, since the level of economic activity and of employment condition the demand for social benefits, and influence the generosity of the social protection schemes.
- 2- The socio-demographic characteristics of the reference populations, which basically give rise to specific situations of risk and necessity for which public-sector decision-makers establish cover.
- 3- The literature on public policy has gathered empirical evidence of the relationship between the development of welfare states (in particular the trends in social spending) and some political, institutional and cultural variables. Castles, for instance, finds that the religious factor, ideological differences, institutions, constitutions, and treaties, democratization, and

class politics (Castles, 1998: 158) help to explain national differences in social security transfers.

- 4- Socio-demographic characteristics have a clear influence on levels of social spending influence that economist would call by “claim for protection”. However, few research studies aimed at recognising convergence phenomena in social spending have taken this into account (Johnson, 1999 and Montanari, 2001, are two interesting exceptions, though they use methods very different from those used in this article). Our investigation seeks evidence of convergence by isolating the effect generated by the needs for social protection, which are different in each country.

At this point a brief look at the mechanisms that favour processes of political convergence is in order. Holzinger & Knill (2005) define five such mechanisms: “*Imposition*”, “*International harmonization*”, “*Regulatory competition*”, “*Transnational communication*”, and “*Independent problem-solving*”.

“*Imposition*” can be ruled out, and the communications issued by the Commission seem to indicate that, barring a U-turn in European social policy, the EU has rejected the idea of establishing harmonisation mechanisms that would bring the rest of its members up to the level of those countries where social protection levels are highest. By contrast, European institutions seem to trust almost exclusively in mechanisms of “*transnational communication*”, which they seek to encourage through methods such as the OMC. On the other hand, there are well-founded fears that “*regulatory competition*” might result in an unwanted race to the bottom of the social protection ladder (George & Taylor Gooby, 1996; Martin & Schumann, 1996; Standing, 1997; Alber & Standing, 2000). The thesis of “*social dumping*” has been called into question as regard its basic tenets (Ferrera et al., 2001) and its empirical confirmation (Castles, 2001). Even so, we must recognise that the

controversy persists in regard to the theory and that empirical work is far from offering us conclusive results (partly due to the wide variety of sources of information, indicators and techniques for analysis that can be used).

3.3 Empirical check on the hypothesis of convergence

In this section we seek to run an empirical check on the hypothesis of convergence in levels of spending on social protection, defined as per capita spending on social protection benefits at 1995 prices and PPC units.

Earlier studies have compared trends in social protection systems in the European Union and checked for convergence. In some cases (Chapon & Euzéby, 2002; Daly, 1997) they have monitored changes in the regulations that form the basis of national social protection systems. Other authors have worked with social spending variables, some using classical indicators in the analysis of social security benefits, such as coverage and replacement rates (Cornellisse & Goudswaard, 2002; Johnson, 1999), and others referring exclusively to aggregate social spending levels. Of the latter, some merely offer static comparisons (Barrada, 1997; Boscá et al., 1997; Fernández, 1993; Greeve, 1996), while others offer a dynamic perspective (Alonso et al., 1997; Herce et al., 1998, Alber & Standing, 2000, Castles, 2001).

The period taken for the purposes of this specific study is 1985-1999. The existence of consistent statistical data from EUROSTAT for this period means that any short-term bias and the effects of transitory adaptation periods can be relatively isolated. On the one hand this period covers both times of expansion in the economic cycle (1985-1990, 1994-1999) and times of recession (1991-1993); on the other hand there is a sufficient time lapse for the influence of integration on the economies and social systems of Spain, Greece and Portugal to be checked.

The sample on which the empirical study is based comprises 11 Member States prior to the 1995 enlargement. It was not possible to extend the sample to the EU-15 due to a lack of comparable statistical information on Austria, Sweden and Finland to complete the historical data sets. To avoid distortions, Greece has also been excluded from the analysis due to the wide fluctuations in the available data originated by methodology problems.

Our first step will be to analyse convergence using two techniques that have been widely used and proven in the literature of economic convergence: analysis of σ -convergence and analysis of β -convergence (Barro, 1991; Barro & Sala-i-Martín, 1992).

σ -convergence studies the variation over time in the dispersal of a given variable, in our case social protection spending *per capita*. β -convergence occurs when former laggard display higher growth in social expenditure per capita. It has been associated with the concept of “catching-up”. The relationship between these two approaches has been a topic for interesting discussions in the relevant literature. Sala i Martín (1996: 1330) demonstrates that “ β -convergence is a necessary but not sufficient condition for σ -convergence”. In other words, it can occur that β -convergence leads to weak decrease in dispersion or even an increase in it.

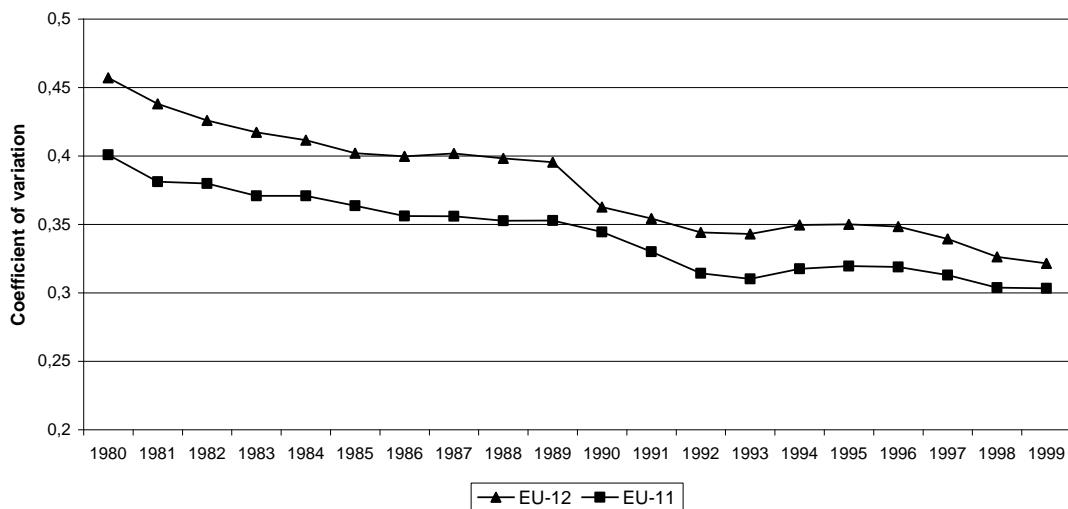
In a second step we will consider other techniques that we believe overcome some of the shortcomings of conventional convergence tests. Using these techniques we can detail the trajectory of each country with regard to a common reference point, and can thus assess whether the trend in each is convergent or divergent.

3.3.1 σ -Convergence

The first technique is associated with a reduction of the relative dispersal measured by the Pearson’s coefficient of variation. Convergence would be associated with

the drop in variability over the period in *per capita* social protection spending observations in PPS (Purchasing Power Standards⁵).

Graph 3.1: σ -Convergence



Graph 3.1 shows the path of variation over time of the dispersal coefficient. Different series are shown for the figures obtained for two groups of countries over a period that extends beyond the reference period for our analysis: EU-12 comprises all Member States of the European Community following the 1986 enlargement, while EU-11 represents our sample of analysis which excludes Greece. The results enable us to asset the following findings:

- a. The σ -convergence pattern is clear: over the period 1985-99, the coefficient of variation for EU-12 decreases by approximately 20 per cent. This tendency to converge is less intense for EU-11, where dispersal is down by 17 per cent.
- b. The reduction found is far smaller than observed in earlier studies. For EU-12 in 1985-1999, dispersal drops by an annual average rate of 1.6 per cent. This is in sharp contrast with the figures for 1968-1992 reported by Alonso et al. (1997) of 5.5 per cent per annum.

⁵ Specific to household consumption.

The trend towards convergence in sub-period 89-93 seems to suddenly halt in next years, coinciding with the general adoption in the EU of the goal of fiscal consolidation as from 1992: which this could have limited efforts to increase spending towards equilibrium on the part of those countries with relatively lower levels of social protection.

3.3.2 β -Convergence

Various methods have been used to check on β convergence. The original proposal by Barro (1991) and by Barro & Sala-i-Martín (1992) applied to convergence in *per capita* GDP used cross sections with the figures for the initial stage and the growth rates of the variable in question over the sample period. This approach enables evidence to be gathered on the actual convergence in *per capita* GDP (see for instance Mankiw, Romer & Weil, 1992). The same instrument is applied by Alonso et al. (1997) in comparing convergence of social protection level indicators. These last authors estimate equation (1) for 11 European countries⁶ for 1966-92, and conclude that some convergence takes place in two of the sub-periods considered (1966-74 and 1978-86), while a process of divergence is apparent in the remaining sub-period (1974-1978).

$$(1/T) \log(G_{it} / G_{i0}) = a - b \log(G_{i0}) / T + \varepsilon_i \quad (1)$$

Table 3.2 and Graph 3.2 show the results of applying equation (1) to the group of countries and the period in our sample. In all cases the figure estimated for β is positive⁷, which means that the relation between the original position and variation in level over the period is negative. In other words, social protection spending levels

⁶ EU-12 except Greece due to lack of sufficient information.

⁷ β is defined as the annual rate of convergence and is obtained from the expression

$$b = (1 - e^{-\beta T}).$$

in those countries that started from lower levels increased at a relatively higher rate in the period analysed.

Table 3.2: β convergence. Results of estimation of equation (1).

Period	β (1)	\bar{R}^2	F (2)	DW (3)
1985-99	0.025 (5.1)	0.69	25.73***	2.48
1985-89	0.019 (1.6)	0.12	2.55	2.44
1989-93	0.046 (4.8)	0.67	23.32***	2.07
1993-99	0.027 (4.8)	0.40	8.21**	2.96

(1) t-statistics in parentheses.

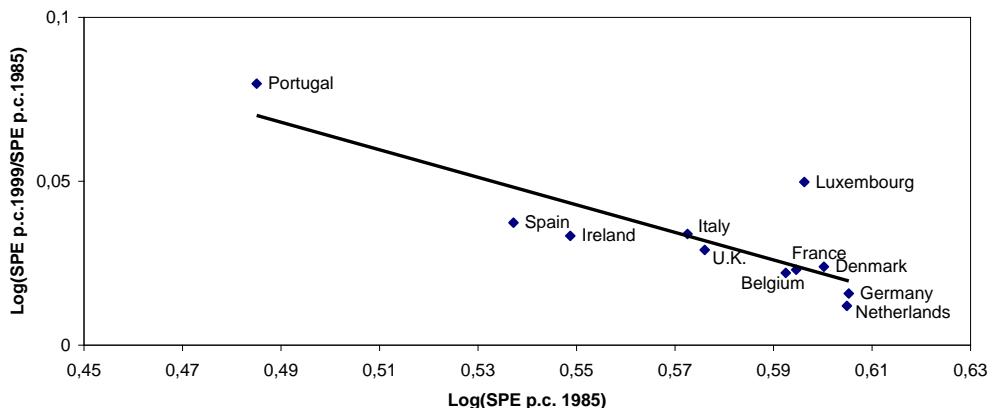
(2) F is a joint significance test on the regressors

(3) DW is the Durbin-Watson autocorrelation statistic.

*, **, and *** indicate levels of significance p<0,1, p<0,05, p<0,01 respectively.

Coefficient β not only indicates the average trend for the sample, but also provides a measure of the average rate of convergence in the period analysed. In our case the coefficient of convergence indicates that for a standard country each year sees a 2.5 per cent narrowing of the gap in per capita social protection spending in regard to the average for the whole sample.

Graph 3.2: β -Convergence



We must observe that the quality of fit is sufficient for the above conclusions to be held with sufficient assurance, though not for all sub-periods. Specifically, the estimated coefficient for β in 1985-89 does not evidence convergence at the usual levels of statistical significance.

These further results are consistent with the conclusions drawn from the analysis of σ convergence and confirm the hypothesis of convergence posited in the paper by Alonso et al.

Since Barro & Sala i Martín's initial proposals, empirical studies on convergence have developed along two lines:

- On the one hand new nuances have been introduced into the concept of convergence, where two distinct situations are now considered: absolute convergence and conditional convergence (Sala-i-Martín, 1996:1330). The idea of "conditional convergence" admits that convergence in social protection (measured in social spending *per capita*) can be subject to the changes over time on other variables. This concept of convergence has tended to replace that of absolute convergence, i.e. convergence

independent of any conditioning factors. The idea of conditional convergence applied to social protection admits that there may be differences between countries in the long term as a result of the factors that condition spending remaining different in different countries.

- On the other hand, the relevant literature makes a criticism of the use of cross sections on the grounds that such a use rise to biased convergence rate estimates and does not take into account the heterogeneity of the economies being studied (Evans, 1997, 1998). This criticism has led to alternative proposals, some of which involve using panel techniques (see for instance Islam, 1998; Maddala & Wu, 2000).

With this in mind, we apply panel techniques to data on *per capita* social protection spending (SPE). One-factor models incorporate individual effects for each country, while two-factor models also show time effects.

The models specified are indicated below:

One factor:

$$\text{FEM: } \log(SPE_{it} / SPE_{it-1}) = \alpha_i + \beta \log SPE_{it-1} + \varepsilon_{it} \quad (2)$$

$$\text{REM: } \log(SPE_{it} / SPE_{it-1}) = \alpha + \beta \log SPE_{it-1} + \varepsilon_{it} + u_i \quad (3)$$

Two factors:

$$\text{FEM: } \log(SPE_{it} / SPE_{it-1}) = \alpha_0 + \alpha_i + \gamma_t + \beta \log SPE_{it-1} + \varepsilon_{it} \quad (4)$$

$$\text{REM: } \log(SPE_{it} / SPE_{it-1}) = \alpha + \beta \log SPE_{it-1} + \varepsilon_{it} + u_i + w_t \quad (5)$$

Where each α_i expresses the coefficient associated with the dummy for country i , while the γ_t represent the fixed effects of each of the three periods considered: 1985-89, 1989-93 and 1993-99.

Table 3.3: Beta convergence. Panel techniques (1).

		1 FACTOR		2 FACTORS	
	OLS	FEM (2)	REM (3)	FEM	REM
β	-0.0347 (-5.198)	-0.0536 (-2.467)	-0.0363 (-4.515)	-0.0946 (-3.204)	-0.0369 (-4.239)
RV₁ (4)		18.242*			
RV₂ (5)				36.021**	
RV₃ (6)				17.779** *	
LM (7)			0.77		12.36**
Hausman (8)			0.00		4.17**

- (1) White's t-statistic is shown in parentheses
 - (2) Fixed effects model.
 - (3) Random effects model.
 - (4) RV_1 is a likelihood ratio test for the null hypothesis of equality of α_i in the one-factor model
 - (5) RV_2 is a likelihood ratio test for the null hypothesis of equality of all the α_i and the γ_t in the two-factor model.
 - (6) RV_3 is a likelihood ratio test for the null hypothesis of equality of all the γ_t in the two-factor model.
 - (7) LM is the Breusch-Pagan test statistic for the random effects model.
 - (8) Hausman is a test for independence between random effects and explanatory variables
- * , ** , and *** indicate levels of significance p<0,1, p<0,05, p<0,01 respectively.

The results of these adjustments are shown in Table 3.3, in which the following findings can be seen:

- All the models estimate negative coefficients for β , which seems to suggest that in the period studied there is a process of convergence on the level of *per capita* social protection spending.
- The best fit is that of the two-factor model with fixed effects (model 4) (see the results of the Hausman test for the two-factor model), which suggests the presence of country-specific factors and time factors that interfere in the process of convergence.

- As a result, convergence in *per capita* social protection spending is not homogeneous over the whole period analysed, which is compatible with the results of the analysis of σ -convergence.
- Similarly, the empirical evidence is compatible with the maintenance of differentiated behaviour by the countries considered. It must be borne in mind in any case that in the best fit obtained the test of equality of fixed country effects (α_i) does not give levels of significance of $p < 0.01$, although it does give $p < 0.05$.

In short, the evidence compiled is consistent with the idea of convergence conditioned by national peculiarities that takes place irregularly over time.

However, there are two major shortcomings in the analysis carried out in this section: a) it does not consider socio-demographic differences, which could well be the basis of the differences observed in the behaviour of countries; and b) it does not enable us to determine whether one or more countries follow particular paths within the general trend towards convergence.

The following section works with an alternative approach that enables these two drawbacks to be overcome in viewing convergence.

3.4 Variation compared to a standard european level of social protection spending

In this subsection, we introduce another technique previously tried (Boscá et al., 1997; Lagares, 1988), with the aim to supplement the above and view the process of convergence or divergence in social protection spending levels in Europe.

This method consists of describing a reference standard for European spending. This standard provides a yardstick that establishes the standard level of spending in each combination of economic and socio-demographic circumstances. Actual

benefit levels in each country can then be compared to it. Initially, the choice of reference standard can be seen as arbitrary, though the most logical course is to establish it in accordance with the observed behaviour of the countries under study over a sufficiently long period⁸. That is the method used in the studies cited, and we do likewise here. Once the European reference standard is established, the levels observed in each country and year can be compared to the standard levels, i.e. those that would exist if the country exactly matched the standard drawn up.

1. The following model was used to obtain the European reference standard⁹:

$$SPE_{it} = \alpha_i + X_{it}\beta + \varepsilon_{it} \quad (6)$$

Where SPE_{it} is the log of social protection spending in country i and period t measured at 1995 prices and PPS units; β is the vector with the coefficients of the explanatory variables, X_{it} is the matrix that shows the figures for the explanatory variables in each country and year and ε_{it} represents the random disturbance.

Different combinations of explanatory variables were tested before the one that gave the best fit was finally adopted. This combination includes: a) *per capita* income expressed in 1995 PPS, b) the total population of the country, c) the over 65's as a percentage of the total population, d) the activity rate and e) the

⁸ It is important to point out, as do Lagares and Boscá et al., that in defining this spending standard we are not seeking to explain the ultimate conditioning factors of social protection spending levels, or to make value judgements on optimum levels of social protection. We are merely attempting to ‘obtain a reasonable description of the social protection spending situation in Europe with a view to making international comparisons’ (Boscá et al., 1997: 67, translated from the Spanish).

⁹ The model admits two different specifications:

In the fixed effects model μ_i is an independent term for each country, and can be written as

$$SPE_{it} = \alpha_i + X_{it}\beta + \varepsilon_{it}$$

In the random effects mode μ_i is a specific disturbance and the model is written as

$$SPE_{it} = \alpha + X_{it}\beta + \varepsilon_{it} + u_i \text{ where } E[u_i] = 0; Var[u_i] = \sigma^2; Cov[\varepsilon_{it}, u_i] = 0$$

unemployment rate. Econometric comparison proves the significance of all these variables in explaining the level of social protection benefits in those countries. The coefficients obtained are shown in Table 3.4.

Table 3.4: Results of estimating the equation (6).

Variable (2)	FEM (5)	REM (6)
Per capita GDP	1.1121 (13.9)	1.1522 (15.7)
Population >65	0.0580 (5.9)	0.0546 (5.9)
Unemployment	0.0147 (3.3)	0.0151 (3.6)
Activity	-0.0199 (-4.4)	-0.0135 (-3.4)
RV (3)	271.2***	
Hausman (4)	24.5***	

- (1) t-statistics are shown in parentheses
 - (2) The explanatory variables of the model are: log of GDP per capita at constant 1996 prices & PPC, percentage of population aged 65 and over, activity rate as a percentage and unemployment rate as a percentage.
 - (3) RV₁ is a likelihood ratio test for the null hypothesis of equality of independent terms
 - (4) Hausman is a test for independence between random effects and explanatory variables
 - (5) Fixed effects model.
 - (6) Random effects model.
- *, **, and *** indicate levels of significance p<0.1, p<0.05, p<0.01 respectively.

In accordance with Hausman's test the fixed effects model (FEM) is preferred to the random effects model (REM). The likelihood ratio test indicates significantly different figures from country to country for the independent terms (at the usual confidence levels). In other words, it is accepted that the social protection spending reference standards for each country differ in their independent terms, which reflect country-specific aspects (cultural, political, etc.) not incorporated into the model.

This adjustment provides 11 different reference standards: one per country. Given that these standards differ only in their independent terms, a European standard can be constructed with the figures for β that are common to all countries, plus an independent term obtained as the weighted average for the countries included in the sample. Weighting¹⁰ prevents small countries such as Luxembourg from having the same weight as large ones such as Germany in the determination of the European standard.

Once the European standard is drawn up, a difference can be established with the position of country i and period t :

$$Difference_{it} = OF_{it} - TF_{it}$$

where

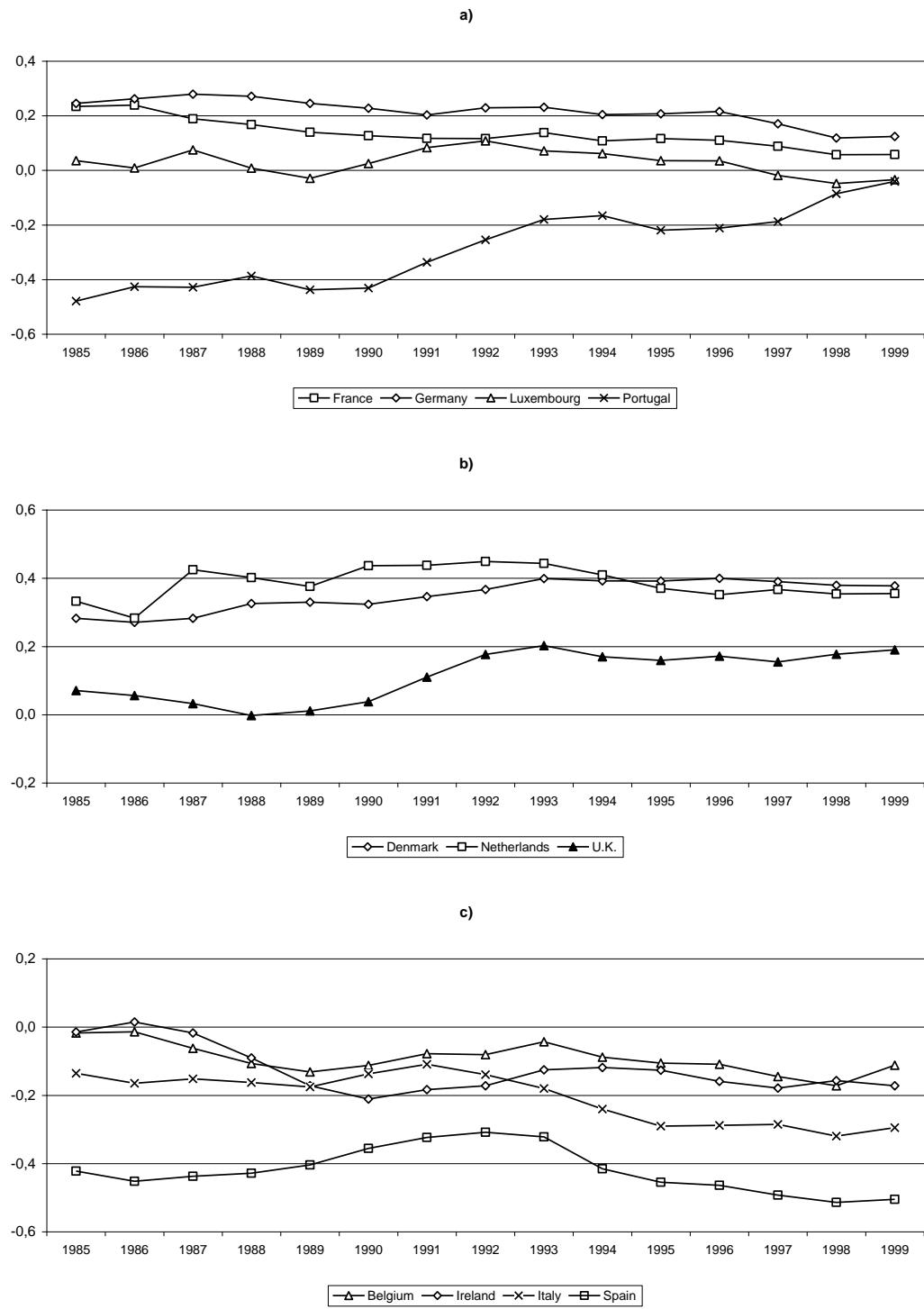
OF_{it} is the observed figure SPE in country i and period t .

TF_{it} is the theoretical figure, i.e. the SPE that would have been attained if country i perfectly matched the European standard estimated, taking into account the economic and socio-demographic conditions of each country and each period.

The differences calculated can be used to locate where each country stands in relative terms in regard to the standard in a given period. This is the approach used in the studies by Lagares & Boscá et al. mentioned above. But it can also be used to provide a dynamic picture that shows the variations over time in the differences calculated.

¹⁰ The population of each country is used as the weighting criterion.

Graph 3.3: Paths of convergence/ divergence



The graph 3.3 shows how the positions of each country have changed in regard to the standard obtained for each year, which is represented by zero. Countries are grouped according to their trajectories:

A) *Countries moving towards the European standard level* of social welfare spending (Graph 3 a): Germany, France, Luxembourg and above all Portugal are moving closer to the social protection spending level that they would have under the European reference standard.

B) Countries moving away from the European standard level of social protection spending:

B.1. from above (Graph 3 b): In Denmark, The Netherlands and the UK the positive difference between the figures observed and those estimated under the European standard for social protection spending is increasing, even though these countries already spend more on social protection than might have been expected.

B.2. from below (Graph 3 c): Belgium, Spain, Ireland and Italy are gradually moving further away from the European standard, even though their initial social protection spending levels in the period analysed were lower than the standard.

It can be concluded that when the potential conditioning factors of country-specific economic capabilities and socio-demographic circumstances are isolated no clear process of convergence is observed in social protection spending levels: some Member States are moving further away from the standard reference level drawn up for the countries as a whole, while some others are moving towards that level.

Spain and Portugal are perhaps the clearest examples of differences in the performances of countries. At the start of the period both their social welfare systems were clearly below the levels that might be expected in view of their economic and socio-demographic circumstances. But the variations over the period

analysed show different trajectories as regards the European spending standard estimated for each year: Portugal is strongly convergent, while Spain fluctuates but gradually moves away from the European standard.

3.4. Conclusions

At the start of this article an apparently simple question was asked: are European social protection systems converging? There is in fact a group of countries where such convergence should be taking place: the EU, which is engaged in a process of economic, political and social integration and in which, *a priori*, both the institutional and market mechanisms favouring convergence are acting simultaneously.

Before turning to empirical work, we narrowed the initial question to make it easier to answer: are European social protection systems converging in terms of the intensity of their benefits? We also clarified that we would identify intensity of protection with *per capita* social protection spending.

Even so, it is hard to give as conclusive answer to this question. The usual empirical tests of convergence (σ -convergence and β -convergence) show a picture of convergence in the eleven countries analysed in the period 1985-1999: a gradual reduction of dispersal can be seen in the intensity indicator, and an inverse relationship between initial intensity and the variation in this parameter over the period. But a closer look at the results of the analysis reveals some interesting nuances. Convergence is not inevitable; the process seems to slow down and even stop in some periods (for instance there is no evidence of β -convergence in 1985-89 and σ -convergence makes little or no progress except in the years between 1989 and 1993).

The application of more sophisticated methods confirms these observations: panel techniques applied to the analysis of β -convergence shows that although there is empirical evidence of convergence it is not homogenous in time or space. The tests performed show that the time factor influences relative trends in social spending, and points to the existence of other conditioning factors that work differently or in different combinations for each country. In other words, variations over time in *per capita* social protection spending could be conditioned by factors that could explain the persistence of differences in the levels of intensity of social protection spending in European countries.

Conventional analyses of convergence (σ -convergence and β -convergence) fail to answer the following question: To what extent are the differences that exist and their persistence over time due to socio-demographic factors that pull demand for social benefits up? For instance, higher social protection spending on unemployment benefits in southern countries is due at least in part to higher unemployment rates there and not to higher levels of protection for each unemployed individual. Only if we isolate these benefit demand factors will we be able to glimpse the true extent of the social protection “vocation” of the various national protection systems and the extent to which they are converging.

The last section of this article is its major contribution: it gives an alternative analysis in this context. The results are striking in part. When we eliminate the effect arising from the fact that the situations faced by each country that require protection differ in number and in degree, paths leading in all possible directions can be observed. Some of these paths can be classed as convergent, e.g. Portugal, which is the most genuine case of catch-up, and some countries in the heart of Europe such as Germany, where efforts for protection seem to have ground to a halt. Other countries, with Denmark being the clearest example, stand out from European average levels for the extent by which they have intensified their social protection efforts. Meanwhile Ireland is the clearest example of the danger of social dumping.

The empirical evidence presented in this article offers an alternative view of the trends in national social protection systems in the 80's and 90's. It is a view that one would be hard pressed to express in the simple terms of convergence/divergence.

CAPÍTULO 4

Do Politics matter? The Influence of Political & Institutional variables on social protection spending in the European Union

Este capítulo ha sido publicado en:

Alsasua J., Bilbao, J & Olaskoaga J. (2009): Do Politics matter? The Influence of Political & Institutional variables on social protection spending in the European Union, *Journal of Economic Policy Reform*, 12 (3): 235-242.
DOI10.1080/17487870903105585, 2009.

Indicios de calidad:

Revista indexada en JCR: Impacto en 2009: 0,244 (Q4: 210/245 en la categoría de *Economics*)
Artículo citado 1 vez en Google Scholar, y 1 vez en Scopus y Mendeley

Abstract

This paper analyses the potential role of *per capita* income, of the socio-demographic characteristics of the population and of political, institutional and cultural elements as explanatory variables for the levels of social protection provided in European countries. The ultimate objective is to test whether political and institutional aspects specific to Member States are significant in explaining the differences between national social protection expenditure levels in different European Union (EU) member states. The empirical study focuses on the period from 1985 to 1999.

4.1. Introduction

It is often said that the national level of *per capita* income –the supply side- and the specific socio-demographic circumstances –the demand side- determine the social welfare system at national level. In the context of the European Union, EUROSTAT states that “The disparities between countries are partly related to differing levels or wealth and also reflect differences in social protection systems, demographic trends, unemployment rates and other social, institutional and economic factors” Petrasova, A. (2006: 2). Thus, there would be no substantial room for politics in order to determine social benefits in EU.

On the other hand, the successive EU enlargements have dramatically increased the heterogeneity of the national social protection systems. This article follows the definition of "social protection" coined by EUROSTAT in its ESSPROS (European System of Integrated Social Protection Statistics) method, “social protection” encompasses all interventions from public or private bodies intended to relieve households and individuals of the burden of a defined set of risks or needs, provided that there is neither a simultaneous reciprocal nor an individual arrangement involved” (EUROSTAT, 1996:11).

Table 4.1 shows the differences in social protection provisions (measured as percentage of GDP) found in the countries of the current European Union¹¹. In 1970, social protection ranged from 8.8% of Spain to 21.5% of Germany; by 2003, the differences have increased from the bottom (13.6% of Lithuania) to the top (33.5% of Sweden) of EU-25.

¹¹ EU-25: data for Romania and Bulgaria are not yet available.

Table 4.1: Total spending on social protection as a percentage of GDP in the EU Member States

	1970	1980	1990	1996	2003
Belgium	18.7	27.6	26.7	28.6	29.7
Denmark	19.6	28.7	29.7	31.4	30.9
Germany (3)	21.5	28.8	25.4	29.9	30.2
Greece	n.a.	9.6	23.2	22.9	26.3
Spain	8.8	17.9	19.9	21.9	19.7
France	19.2	25.4	27.7	31.0	30.9
Ireland	13.8	20.8	19.1	17.8	16.5
Italy	n.a.	19.5	24.1	24.8	26.4
Luxembourg	15.6	26.5	22.6	24.1	23.8
Netherlands	19.7	28.8	32.5	30.1	28.1
Austria	n.a.	n.a.	27.8 ¹	29.8	29.5
Portugal	n.a.	12.7	15.6	21.2	24.3
UK	14.3	21.5	23.2	28.0	26.7
Finland	n.a.	n.a.	33.1 ¹	31.6	26.9
Sweden	n.a.	n.a.	37.1 ¹	33.9	33.5
EU-15	n.a.	n.a.	27.7¹	28.4	28.3
Czech Rep.	n.a.	n.a.	n.a.	17.6	20.1
Cyprus	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	16.4*
Estonia	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	13.4
Latvia	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	13.4
Lithuania	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	13.6
Hungary	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	21.4
Malta	n.a.	n.a.	n.a.	18.8	18.5
Poland	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	21.6
Slovenia	n.a.	n.a.	n.a.	24.0	24.6
Slovakia	n.a.	n.a.	n.a.	19.8	18.4
EU-25	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	28.0

Notes: Total spending on social protection includes social protection benefits, administrative costs and other social protection system expenses

The data in the first two columns (1970 and 1980) were obtained with the SEEPROS 1981 method (EUROSTAT, 1981), while those of the remaining columns (1990, 1996 & 2003) were obtained with the 1996 method (EUROSTAT, 1996). However, the changes in the method affected distribution of spending by functions rather than the determination of aggregate spending.

West Germany in 1970, 1980 & 1985, and the re-unified Germany in 1990, 1996 & 2003.

¹ Data for financial year 1992.

* Data for financial year 2002, n. a.= not available

Sources: Barrada & Gonzalo (1997) for the 1970 column; EUROSTAT (2002 & 2006) for the rest.

Table 4.2 shows per capita social protection spending in EU members along the period from 1980 to 2003. In 1980, every Greek citizen received on average 436 PPP (Purchasing Power Parity) a year, while every German citizen received as average 2.419 PPP in that year (the proportion is almost six to one). By 2003, the differences have evolved from 1.192 PPP (Latvia) to 11.272 PPP (Luxembourg) – ten to one.

Table 4.2: Total expenditure on social protection in PPP* terms per capita in EU-25, 1980-2003.

	1980	1990	1996	2003
Belgium	2.124	4.230	5.429	7.481
Denmark	2.149	4.578	6.331	8.078
Germany **	2.419	4.501	5.683	7.120
Greece	436	2.311	2.624	4.588
Spain	915	2.304	3.065	4.223
France	2.052	4.336	5.662	7.515
Ireland	884	2.121	2.946	4.804
Italy	1.415	3.842	4.611	6.045
Luxembourg	2.173	4.802	6.867	11.272
Netherlands	2.195	4.963	5.791	7.677
Austria	n.a.	4.445	5.940	7.712
Portugal	524	1.562	2.481	3.840
UK	1.465	3.346	5.002	6.700
Finland	n.a.	4.040	5.353	6.510
Sweden	n.a.	5.286	6.385	8.386
EU-15	n.a.	3.826	5.267	6.881
Czech Rep.	n.a.	n.a.	2.047	3.006
Cyprus	n.a.	n.a.	n.a.	3.235
Estonia	n.a.	n.a.	n.a.	1.412
Latvia	n.a.	n.a.	n.a.	1.192
Lithuania	n.a.	n.a.	774	1.336
Hungary	n.a.	n.a.	n.a.	2.764
Malta	n.a.	n.a.	2.173	2.867
Poland	n.a.	n.a.	n.a.	2.132
Slovenia	n.a.	n.a.	2.723	4.062
Slovakia	n.a.	n.a.	1.476	2.060
EU-25	n.a.	n.a.	n.a.	5.965

Notes: * PPP: Purchasing Power Parity terms that remove distortions due to price level differences (Schreyer and Koechlin, 2002).

West Germany in 1970, 1980 & 1985, and the re-unified Germany in 1990, 1996 & 2003.

¹ Data for financial year 1992.

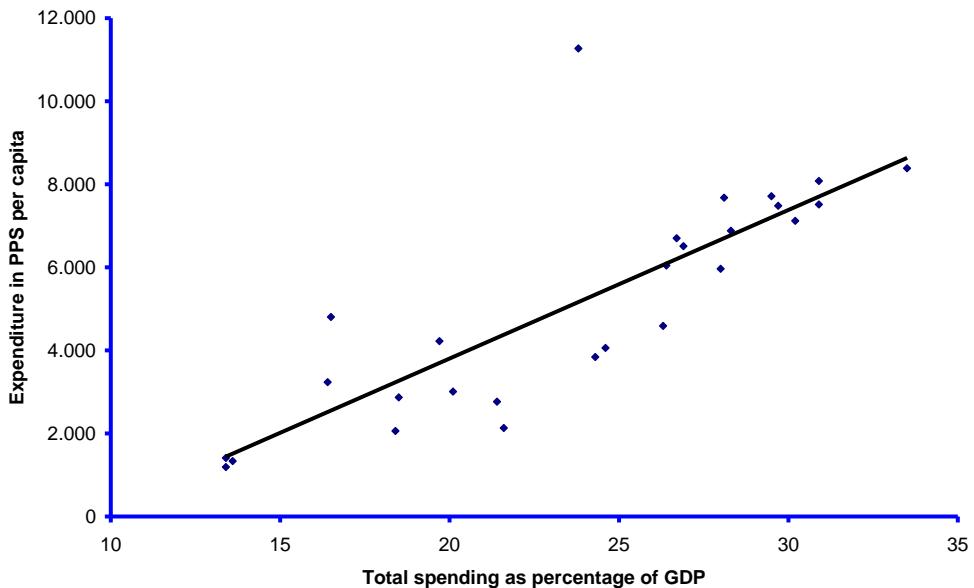
* Data for financial year 2002

n. a.= not available

Fuente: EUROSTAT (2000 & 2006).

Finally, Graph 4.1 illustrates the relationship between per capita social protection Expenditure (Table 4.2) and social protection expenditure as percentage of GDP (Table 4.1) in EU-25 by 2003. We can observe that there is no tight correspondence between these indicators. So member states provide the level of social protection they decide by allocating the portion of GDP they think advisable.

Graph 4.1: Relationship between per capita social protection expenditure and social protection expenditure as percentage of GDP in EU-25, 2003.



Source: Authors' elaboration based on data From EUROSTAT (2000 & 2006)

Consequently, and in spite of the interpretation coming from EUROSTAT, we think that these major differences between social protection in EU Member States may be acknowledged *a priori* in terms of social and cultural traditions or political practices apart from income levels and demographic trends: these specific political & institutional variables may condition social protection benefits in many ways. This is the hypothesis to be tested.

Member states maintain the authority to set target, priorities and funding mechanisms for their respective social welfare protection systems. Community institutions are not empowered to draw up their own “common social policy” in the field of social welfare, and no harmonising clauses are set in place concerning specific levels of social welfare –no harmonising clauses are set in place concerning specific levels of social welfare. Due to the diversity of social welfare systems deeply rooted in national cultures and the principle of sovereignty, member states retain control over the organisation and funding of social welfare.

More recently, Community recommendations have been directed at modernising social protection and at the sharing of best practices between member states. These recommendations culminated in the adoption by the European Council in Lisbon on 23-24 March 2000 of the so-called “Lisbon Strategy”, which entails the rationalisation of the Open Method of Co-ordination (OMC) in the field of social protection.

Considering this lack of restrictions on member states in the drawing up of social welfare policies, it is no surprise that a wide variety of national social protection systems continues to exist in Western Europe, with different levels of coverage of the risks and needs of the citizen of the different countries. Some have wondered if *social dumping* happens in the EU: that is, migrants being attracted from low social protection nations to high social protection nations.

This article uses the period from 1985 to 1999. The data sets are compiled according to the SEEPROS method -*NewCronos Database, 2002 Update-*, (EUROSTAT 2002) to analyse the potential influence of country-specific political and institutional factors on the level of social protection that countries provide for their citizens. We interpret these cultural, political and institutional variables as the national and historical way of linking the demand deriving from socio-demographic circumstances to the potential supply inherent in the level of wealth of social benefits.

The literature on public policy has gathered empirical evidence of the relationship between the development of welfare states (in particular the trends in social spending) and some political, institutional and cultural variables. Castles (1998, 158), for instance, finds that the religious factor, ideological differences, institutions, constitutions, and treaties, democratization and class politics (Castles 1998, 158) help to explain national differences in social security transfers.

So, our intention is to analyse whether these country-specific qualitative variables can significantly explain the relative trends in particular social welfare systems, or whether a common development path can be observed among the countries involved in the process of European integration.

The sample on which the empirical study is based comprises the 12 member states prior to the 1995 enlargement. It was not possible to extend the sample to the EU-27 due to a lack of comparable statistical information on new member states to complete the historical data sets.

The rest of the article is structured as follows. Section 4.2 identifies the factors that potentially explain the levels of social protection benefits. They include economic, socio-demographic and political/institutional factors.

Section 4.3 runs a panel regression on the hypothesis that political and institutional factors are significant in describing welfare spending levels by the countries in the sample. Dummy variables are also used to ascertain whether the welfare spending levels of each country reflects peculiarities attributable to political, institutional and cultural factors.

Section 4.4 concludes, relating the results to the theoretical framework.

4.2. The theoretical model: the factors that determine social welfare levels

We start from the premise that the social protection benefits received by the citizens of a particular country are the specific result of applying certain legislation to an actual situation with individual but changing characteristics.

At the “root” of social protection systems in the term employed by Pieters (1993), we believe there are three main explanatory factors:

- A) the economic capability of systems, estimated via per capita income;
- B) the socio-demographic characteristics of the populations, which basically give rise to specific situations of risk and necessity for which public-sector decision-makers choose to cover;
- C) country-specific political, institutional and cultural elements that reflect a bond of entitlement between citizens whose level is determined by successive legislation and decisions adopted in the past.

Nevertheless the economic capability of the country – approximated via per capita income – is theoretically a regulator of benefits in two ways:

- (1) it determines the *financial capabilities* of the social welfare system and influences the benefits established, because public-sector decision-makers use this financial capability as a reference point for modulating the rights recognised under social welfare legislation, and for setting the amounts of such discretionary benefits as are approved.
- (2) it directly affects *objective situations of necessity*, since the level of economic activity conditions the levels of employment and the demand for

unemployment or sickness benefits, retraining benefits and retirement benefits.

In other words, for reasons related to the supply of and demand for benefits, the economic capability of a country should also mirror to some extent the effective coverage of risks and needs in that country.

The first two of these factors (economic capability of systems and socio-demographic characteristics of the population) can be directly quantified. We choose the following indicators:

- (1) *per capita* income expressed in 1995 PPC for economic capability;
- (2) the fraction of the population of the country the over 65 as a percentage of the total population, the employment rate and the unemployment rate for the socio-demographic characteristics of the population.

Econometric comparison suggests proves the significance of all these variables in explaining the level of social protection benefits in those countries.

The influence of the third factor – which is qualitative in nature – is taken into account in our econometric work via dummy variables specific to each country in a fixed effects model. If the independent terms obtained are significantly different for each member state we can assert that factors other than those included in the model are conditioning the level of social protection benefits in each country.

It is understood that these factors reflect the peculiarities of each country, in particular those of a political and institutional nature that affect their national social welfare systems: in other words they reflect the strength of the “bond of solidarity” established over time by the political, institutional and cultural system of each country. This would make that bond the cumulative result of many decisions made

by social welfare system managers and other public-sector decision-makers on the basis of institutions that express national traditions.

We refer here to all the social welfare legislation that establishes entitlement to certain benefits for people who find themselves in certain situations, and to other regulations such as those that regulate the labour market.

4.3. Testing the hypothesis that country-specific political and institutional variables are significant

In this section we seek to run test the hypothesis that country-specific political and institutional variables are significant in explanation of per capita social spending in EU countries, apart from economic and socio-demographic variables conditioning directly this level of protection.

We have incorporated in the model the main economic and socio-demographic quantitative variables that should determine part of social spending in EU countries -per capita GDP, population over 65 years, rate of unemployment and rate of employment). Country-specific cultural, political and institutional aspects are not incorporated, but are reflected in the independent terms.

The model used is:

$$SPE_{it} = \alpha_i + X_{it}\beta + \varepsilon_{it} \quad (1)$$

where SPE_{it} is the log of social protection spending in country i in period t measured at 1995 prices and PPP units; α is the independent term; β is the vector with the coefficients of the explanatory variables, X_{it} is the matrix that shows the figures for the explanatory variables in each country and year and ε_{it} represents the random disturbance.

Observe that in the fixed effects model the coefficients of the explanatory variables are considered as common to all countries and years, while the independent terms are country-specific.

The above equation was estimated on the data from the 12 countries in the sample for the years 1985-99. Panel techniques were used and the estimated coefficients are reported in Table 4.3.

Table 4.3. Results of estimating the equation $SPE_{it} = \alpha_i + X_{it}\beta + \varepsilon_{it}$

Variable	Fixed Effects Model	Random Effects Model
Per capita GDP	1.1121 (13.9)	1.1522 (15.7)
Population >65	0.0580 (5.9)	0.0546 (5.9)
Unemployment	0.0147 (3.3)	0.0151 (3.6)
Employment	-0.0199 (-4.4)	-0.0135 (-3.4)
RV ₁	271.2***	
Hausman	24.5***	

Notes: -t-statistics are shown in parentheses

The explanatory variables of the model are: log of GDP per capita at constant 1996 prices and PPP, percentage of population aged 65 and over, employment rate as a percentage and unemployment rate as a percentage.

RV₁ is a likelihood ratio test for the null hypothesis of equality of independent terms

Hausman is a test for independence between random effects and explanatory variables

*** express significance level of 99%.

In accordance with Hausman's test, the fixed effects model (FEM) is preferred to the random effects model (REM) (See Islam 1998; Maddala and Wu 2000). The likelihood ratio test indicates significantly different figures from country to country for the independent terms at the 5% confidence level. In other words, it cannot be

rejected that social spending reference differs from country to country depending upon country-specific cultural and political aspects not incorporated into the model.

That is, the independent terms are significantly different.

4.4. Conclusions

We conclude that the country-specific political, institutional and cultural variables are relevant in explanation of the differences in social protection spending between EU members, in addition to income levels and the socio-demographic characteristics of the each population. In other words, testing this hypothesis the independent terms that reflect political-institutional and cultural aspects in the regressions of Equation (1) are significantly different from one country to another. Yes, politics matter!

CAPÍTULO 5

Labour Market Regulations and High Quality Employment In EU-15

Este capítulo ha sido publicado en:

Bilbao, J. Alisasua, J., Intxaurburu, G. & Ullibarri, M. (2018): "Labour Market Regulations and High Quality Employment In EU-15, *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 31 (3): 207-226.
doi.org/10.1080/13511610.2017.1384366

Indicios de calidad:

Revista indexada en JCR: Impacto en el SSCI de 2018: 1.055 (Q3 en la categoría

de *Sociology*)

Artículo citado 1 vez en Google Scholar, y 1 vez en Scopus y Mendeley

Abstract

The elements that we usually include under the concept of “labour market institutions” exert a clear influence on the workings of the labour market. However, the assessment of labour market policies and institutions remains mostly focused on their impact on the quantity of jobs, while people’s well-being depends crucially on *how good* their jobs are. This paper is a modest attempt to contribute some evidence and insight to the debate on the effects that particular institutional configurations have on the generation of high-quality employment.

5.1 Introduction

As the European Union (EU) labour markets are yet to fully recover from the financial crisis, job creation remains a primary concern for policy makers. However, as Cazes, Hijzen & Saint-Martin (2015) stated, focusing exclusively on *how many* jobs an economy generates provides only a partial perspective on the challenge confronting policy makers, since people's well-being depends crucially on *how good* their jobs are. On the other hand, recent literature has found low correlations between mismatch and unemployment in the European Union (Morgado et al., 2016) which points out *institutional framework*¹² or *insufficient economic growth* –and specifically insufficient Gross Fixed Capital Formation– as relevant explaining elements; since macroeconomic reactions –another potential explaining factor (Schmitt, 2011) – have been necessarily similar in the EU because of European economic governance.

In view of the fact that *economic growth differentials* also don't explain different workings of the EU labour markets during the last decade (Schmitt, 2011), this paper is a modest attempt to contribute some evidence and insight to the debate on the effects of particular institutional configurations on the generation of high-quality employments. We can summarize our main objective in the next question: Is there a direct link between increased protection of workers and the rate of employment and job quality?

Our empirical research has well-known foregoing ones, but none of them approached job quality but the process of job creation and destruction. Thus, Pissarides (2000) studied the effects of labour policies in a fairly general search-equilibrium framework: both unemployment benefits and employment taxes

¹² Authors as Faccini & Bondibene (2012) have checked empirically that the impact of most labour market institutions is found to be statistically significant for OECD countries.

decreased job creation and increased job destruction through an increase in labour costs; job subsidies reduced the cost of matching inducing higher job creation.

Flaig & Rottmann (2011) found that tighter employment protection legislation, more generous unemployment insurance system and higher tax burden of labor income increase the development of the unemployment rate in the medium term; whereas a higher centralization of the wage bargaining process lowers unemployment. Union density has no clear effect and seems to be unimportant.

Also from an empirical point of view, a preliminary attempt to relate facts with theory within a cross-country framework is due to Garibaldi, Konings & Pissarides (1997). They presented cross-country bivariate relationships with some labour market institutions and policies and found a negative correlation between job reallocation and the strictness of Employment Protection Legislation (EPL) and the duration of unemployment benefits. On the contrary, similar correlations in OECD (1999) showed a weak negative association between different indicators of the strictness of EPL and job turnover rates. Rovelli & Bruno (2008) by analyzing the role of some institutional variables found evidence of consistently negative correlation between regulations and employment rates.

This paper is focused on the study of the potential effects that labour market regulations have on the main dimensions of job quality. The sources of data used to validate this hypothetical relation are Eurostat and OECD's database on job quality. It also contains a sufficient number of observations and reflects the impact of the crisis on the labour market regulation. We have selected EU-15 countries because of availability of continuous data series.

The paper is structured as follows: Section 5.2 outlines the institutional perspective on the workings of the labour market and provides the basis for the theoretical hypothesis tested in Section 5.3. Finally, Section 5.4 presents some basic conclusions.

5.2 The Workings of the Labour market: A More Institutional Perspective

Many authors have tried to compare systematically labour markets' outcomes and policies in EU (Bertola, 1990; Garibaldi, Konings & Pissarides, 1997; Pissarides, 2000; Gómez-Salvador, Messina & Vallanti, 2004; Rovelli & Bruno, 2008; Eichorst et al., 2008; Malo, 2011; Flaig & Rottmann, 2011). Few of them question the idea that all the elements that we usually include under the concept of "labour market institutions" exert a clear influence on the working of the labour market. Thus, established laws, practices, policies and conventions determine, among other things, what types of employment contract, what working hours and what conditions are permitted; what rules apply to representation and collective bargaining; and what the extent is of the system for the social welfare protection of workers.

Even Blanchard, Jaumotte & Loungani (2013, p. 8) accepted the idea of three labor market regimes:

- The "Anglo-Saxon" model, based on low employment protection and low unemployment insurance, which leads to large flows, short unemployment duration, and low unemployment;
- The "Nordic" model, based on a medium to high degree of employment protection, on generous but conditional unemployment insurance, and on strong, active labor market policies, which allows for reallocation while maintaining low unemployment;
- The "Continental" model, based on high employment protection, generous unemployment insurance, and limited active labour market policies, which leads to limited reallocation and high unemployment.

But, as Baccaro & Rei stated, it is not well explained "exactly through which channels labour market institutions affect unemployment" (Baccaro & Rei, 2007: 533). The fact that the US economy performed relatively better than that of Europe

in terms of employment during the 1980s raised serious doubts as to whether Europe's stricter labour regulations, more powerful trade unions, more extensive collective-bargaining and more generous unemployment benefit systems might be a significant explanatory factor. Research in the 1990s based on cross-country regressions seemed to back up this theory by showing that there was some correlation between generous social protection systems and job creation in an economy. These conclusions led to the publication of the influential OECD report of 1994 that advocated deregulation of the labour market.

This controversy has intensified in the last few decades. On the one hand, as globalisation and technological change have exposed countries to greater competition the search for an optimal institutional framework has come to be seen as a determinant factor in government strategies for growth and employment (Hayter, 2011).

On the other hand, improvements in research methods and the increased amount of information available have resulted in the actual impacts of most labour market institutions becoming less evident.

Betcherman (2012) provided an exhaustive review of more than 150 empirical research studies into the impact of labour market institutions on living standards, productivity and social cohesion. In most cases the analyses reveal that the impacts of institutions on the workings of the labour market are lower than suggested by theory (and intuition) and work both ways, except those concerned with distribution, where results are more consistent. The institutional aspects that have attracted most attention from labour market theoreticians are the followings:

5.2.1 Minimum wages

Although minimum wages can be seen from the viewpoint of “institutionalism” (Freeman, 1993) as a right, or even a social policy, in the conventional (neoclassical) framework they constitute a risky rigidity. If a minimum wage higher than the competitive equilibrium wage is set, this may lead to increased involuntary unemployment, thus harming precisely the people that it is meant to help.

As shown in the figure below, the empirical studies conducted suggest that an increase in minimum wage is likely to have a negative effect on employment, but not always and in any event only to a modest extent. The impact on the income of workers is clearer: practically all studies coincide in stating that an increase in minimum wage results in an increase in the wages actually received. Finally, few researchers have considered the impact of such an increase on productivity.

Figure 5.1: Empirical evidence on the impacts of minimum wages

Dimension/indicator	Findings	Literature
Aggregate employment	Modest or insignificant impact	Brown et al. (1983) Card (1992) Card & Krueger (1994) Katz & Krueger (1992) Neumark & Wascher (2007) OECD (2006)
Wages	Positive effect	Gindling & Terrell (1995) Fajnzylber (2001) Maloney & Nunez Mendes (2004)
Productivity	Unclear	Bassanini & Venn (2007)

Source: Own work based on Du Caju (2008).

5.2.2 Employment Protection Legislation (EPL)

Comparative studies between OECD countries (OECD 2004) found that higher levels of protection are associated with lower unemployment inflows and outflows, and consequently with higher long-term unemployment rates. Different levels of protection can also affect the way in which the labour market adjusts to external shocks and can moderate initial adverse effects, though it may later contribute to their negative persistence in regard to employment (OECD, 2006; Bassanini & Duvall, 2006; Blanchard & Wolfers, 2000).

Some studies (International Monetary Fund, 2003; Belot, 2000; Elmeskov et al., 1998) seem to indicate that in any event this influence is conditioned significantly by the interaction between EPL and other labour market institutions (among them trade unions and the collective-bargaining system seem to be particularly significant).

Figure 5.2: Empirical evidence on the impacts of EPL

Dimension/indicator	Findings	Literature
Aggregate employment	Either no impact or modest negative (positive) impact on employment (unemployment)	Baccaro & Rei (2007) Bassanini & Duvall (2006) Bentolila & Bertola (1990) Elmeskov, Martin & Scarpetta (1998) Glyn et al. (2004) Heckman & Pagés (2000) Hopenhayn & Rogerson (1993) Howell et al. (2007) Nickell (1997) Nickell & Layard (1999) OECD (2007) Scarpetta (1996) Rovelli & Bruno (2008)
Wages	Less strict EPL = greater wage dispersion	OECD (2011)
Productivity	No consistent conclusion	Bassanini & Venn (2007) Bassanini, Nunziata & Venn (2009) Cingano et al. (2010) Belot & Van Ours (2007) Nickell & Layard (1999)

Source: Own work based on Du Caju et al. (2008).

One of the last empirical studies on OECD countries asserted that “the strictness of EPL and of the Rigidity of Employment conditions have a more ambiguous and in general non monotonous relation with labour market outcomes: namely, the correlation between EPL and employment rates becomes negative for the countries with more generous Labour Market Policies” (Rovelli & Bruno, 2008: 22).

5.2.3 Unions and collective bargaining arrangements

Theoretical literature attributes an important role to unions and collective-bargaining arrangements in the behaviour of the labour market, particularly as regards the behaviour of wages (wage levels, wage dispersion and wage flexibility). Freeman (2007) listed three ways in which wage-setting institutions influence the performance of the economy: they “alter incentives”, they “facilitate efficient bargaining” and they “increase information, communication, and trust”. Empirical studies confirm the consistency of some of the theoretical hypotheses put forward in some cases (particularly those referring to income) but they all face the problem of quantifying their role, as it remains difficult to measure institutions and comparable information at an international level is still limited.

Figure 5.3: Empirical evidence on the impacts of unions and collective bargaining arrangements

Dimension/indicator	Findings	Literature
Aggregate employment	Not conclusive for union density/coverage Coordinated & associated with modestly lower unemployment	Bassanini & Duvall (2006) Belot & Van Ours (2000) Bertola (2002) Baccaro & Rei (2007) IMF (2003) Nickell (1997) Nickell, Nunziata & Ochel (2005) OECD (2006)
Wages	Unions increase wages No significant effect of different bargaining structures	Aidt & Tzannatos (2002)
Productivity	No consistent conclusion	Aidt & Tzannatos (2002) Freeman (2010)

Source: Own work based on Du Caju e al. (2008).

In any case, the assessment of labour market policies and institutions remains mostly focused on their impact on the quantity of jobs. In the next section our study intends to observe the effects of particular institutional configurations on the generation of *high-quality* employments.

5.3 Empirical Evidence Of Effects Of particular Institutional Configurations On The Generation Of High-Quality Employment

As Gómez-Salvador, Messina & Vallanti (2004) stated, cross-country comparisons of job flows provide the basis for a formal investigation on the link between employments' quantity and quality and labour market institutions and policies. Accordingly, to develop this empirical section, we have divided it into three sections: in the first, we compare institutional configurations of the labour markets for the different EU-15 countries. In the second part, we analyse the processes of high-quality employments generation. Finally, in the third part we try to link the results in terms of quality and quantity of employment with the particular institutional configurations in EU-15.

5.3.1. Comparative analysis of particular institutional configurations for EU-15: minimum wage, employees' protection, and unions and collective bargaining arrangements

Table 5.1 shows the minimum wage expressed as a proportion of median monthly earnings for EU-15. This series starts in 2000 giving data for several years which include the beginning of the crisis in 2008; it ends in 2015 with the last available data.

Table 5.1: Monthly minimum wage as a proportion of median monthly earnings^a (%) for EU-15, 2000-2015.

Country	2000	2003	2008	2015
Austria	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Belgium	53 (3)	51 (3)	51 (4)	49 (4)
Denmark	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Finland	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
France	61 (2)	63 (1)	63 (1)	62 (1)
Germany	n.a.	n.a.	n.a.	48 (6)
Greece	47 (5)	45 (5)	48 (7)	47 (7)
Ireland	67 (1)	51 (3)	52 (3)	44 (9)
Italy	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Luxembourg	51 (4)	52 (2)	54 (2)	55 (3)
Netherlands	52 (3)	48 (4)	49 (6)	46 (8)
Portugal	45 (6)	46 (5)	49 (5)	57 (2)
Spain	36 (8)	34 (7)	39 (9)	37 (10)
Sweden	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
United Kingdom	40 (7)	42 (6)	46 (8)	49 (5)

n.a.: not available; Number of Ranking in parenthesis

^a NACE_R2: Industry, construction and services (except activities of households as employers and extra-territorial organisations and bodies).

Source: Data extracted on 15 Dec 2016 14:56 UTC (GMT) from Eurostat Database.

During the crisis, a decreasing trend is detected, with a slight general decrease of the monthly minimum wage as a proportion of the median monthly earnings of all countries except Portugal, United Kingdom and Luxembourg. This drop had already started in countries such as Ireland and Netherlands a decade before. Regarding the observed values, currently the highest relative level of the minimum wage is reached in France, Portugal, Luxembourg and Belgium, while the lowest is recorded in Spain, Ireland, Netherland, Greece and Germany. This was not the case

in 2000 when Ireland had the highest minimum wage and United Kingdom the lowest.

Table 5.2: Employment protection rules: Strictness^a of employment protection – individual and collective dismissals (regular contracts) for EU-15, 1998-2013

Country	1998	2003	2008	2013
Austria	2.44 (10)	2.62 (9)	2.62 (10)	2.62 (8)
Belgium	2.99 (3)	2.82 (6)	2.82 (6)	2.82 (4)
Denmark	2.27 (11)	2.56 (11)	2.35 (12)	2.39 (12)
Finland	2.17 (12)	2.08 (12)	2.01 (13)	2.01 (13)
France	2.87 (5)	2.73 (8)	2.73 (8)	2.67 (7)
Germany	2.84 (7)	2.95 (3)	2.95 (3)	2.95 (2)
Greece	2.85 (6)	2.93(4)	2.93 (4)	2.44 (10)
Ireland	1.98 (13)	1.81 (13)	1.91 (14)	2.00 (14)
Italy	3.15 (2)	3.15 (2)	3.15 (2)	2.98 (1)
Luxembourg	n.a.	n.a.	2.71 (9)	2.71 (6)
Netherlands	2.88 (4)	2.92 (5)	2.92 (5)	2.93 (3)
Portugal	4.1 (1)	4.1 (1)	3.69 (1)	2.81 (5)
Spain	2.76 (8)	2.76 (7)	2.76 (7)	2.43 (11)
Sweden	2.64 (9)	2.58 (10)	2.58 (11)	2.58 (9)
United Kingdom	1.60 (14)	1.72 (14)	1.72 (15)	1.60 (15)

^a Present version 2 of this indicator is the weighted sum of sub-indicators concerning the regulations for individual dismissals (weight of 5/7) and additional provisions for collective dismissals (2/7). It incorporates 12 detailed data items.

n.a.: not available; Number of Ranking in parenthesis.

Source: Data extracted on 15 Dec 2016 14:56 UTC (GMT) from OECD.Stat

Table 5.2 reflects the strictness of employment protection for individual and collective dismissals (regular contracts) in EU-15 as estimated by OECD. The evolution of this indicator would reflect the labour reforms adopted during the crisis period (2008-2013), as it can be confirmed in the decrease of the synthetic value

for Portugal, Greece, Spain, Italy, Ireland, United Kingdom and France (listed in order of intensity on the indicator drop). On the contrary this protection would have increased - although very slightly - in Denmark and Netherlands.

Based on the latest data available (2013), the highest Employment protection, in the terms of strictness as defined in this paper, is Belgium, Netherlands, Italy, Germany and Portugal. The lowest intensity of protection is in United Kingdom, Ireland, Finland, Denmark, and Spain.

National industrial relations are significantly different among the countries that make up the European integration project. In the absence of a supranational harmonization process each country organizes its institutional framework according to its own, unique and different experience. Table 5.3 shows this diversity of configurations by providing basic information on how some key aspects of national industrial relations are coped.

Table 5.3: Union Density and Collective bargaining arrangements for EU-15, 2008-2013

Country	Union Density Rate ^a		Bargaining Coverage Rate ^b		Bargaining Level ^d		Coordination of wage-setting ^e	
	2008	2013	2008	2013	2008	2013	2008	2013
Austria	29.0 (8)	27.3	98 (1)	98	3	3	4	4
Belgium	54.4 (4)	55.1	96 (3)	96	4	5	5	5
Denmark	66.3 (3)	66.7	n.a.	84	3	3	4	4
Finland	69.7 (1)	69.0	89.5 (4)	93	3	5	3	5
France	7.5 (15)	7.7	98 (2)	n.a.	3	3	2	2
Germany	19.1 (13)	17.7	61.3 (9)	57.6	3	3	4	4
Greece	23.5 (10)	21.5	83 (6)	42	5	2	4	2
Ireland	31.1 (7)	33.6	n.a.	n.a.	5	1	5	1
Italy	33.8 (6)	37.2	n.a.	n.a.	3	3	3	3
Luxembourg	36.4 (5)	n.a.	59 (10)	n.a.	2	2	2	5
Netherlands	19.2 (12)	18.0	78.5 (8)	84.8	3	3	4	4
Portugal	20.4 (11)	n.a.	84.6 (5)	72.9	3	3	2	2
Spain	17.1 (14)	16.8	79.3 (7)	77.5	3	3	4	3
Sweden	68.7 (2)	n.a.	n.a.	89	3	3	4	4
U. Kingdom	27.1 (9)	25.6	33.6	29.5 (11)	1	1	1	1

^a Net union membership as a proportion of wage earners in employment. ^b Proportion of all wage earners with right to bargaining. ^d The predominant level at which wage bargaining takes place: 1 (local or company level); 2 (Intermediate or alternating between sector and company); 3 (sector or industry level); 4 (Intermediate or alternating between central and industry); 5 (central or cross-industry level).

^c Coordination of wage-setting: 1 (Fragmented wage bargaining, confined largely to individual firms or plants); 2 (Mixed industry and firm-level); 3 (centralized bargaining); 4 (centralized bargaining by peak associations); 5 (Maximum or minimum wage rates/increases based on centralized bargaining).n.a.: not available; Number of Ranking in parenthesis

Source: Own work based on Visser (2016).

The choice of different indicators is always a complicated and controversial issue. Taking as a reference the scheme proposed by Eichhorst et al. (2008) we have selected a series of key elements that allow us to identify the nature of this institutional factor: Union Density and Structure of Collective Bargaining (Coverage Rate, Level and Coordination of wage-setting).

Although the existence of a single common pattern at European level cannot be determined, the closest institutional framework to the majority of countries analyzed may well be described as a combination of low union membership and a high percentage of employees dependent of collective bargaining at sectoral/industrial scale, centrally coordinated (in one of its three variants).

In spite of this, we can consider the existence of a series of subgroups of countries that share a several common or very close elements:

- 1) In the first place, we could consider those countries in which the collective bargaining system is highly unregulated. This group includes countries like United Kingdom and Ireland, or even Portugal, where wage bargaining takes place at local or company level, the coordination level is sector-type (at its highest level) and there is a low level of union membership.
- 2) At the opposite end it is the second group of countries made up by Belgium and Finland. They are characterized by high numbers of union membership and the highest degrees of centralization in both the coordination and the level at which collective bargaining is formulated in their respective labour markets.
- 3) Finally we can mention a third group of institutional frameworks where the degree of intervention would be between the previous ones. This group would be made up by the rest of EU-15 countries analyzed. In this case, collective bargaining processes are carried out at the sector level and the degree of coordination of wage-setting is of centralized-type (although as shown in Table 3 in different ways and degrees).

It is of particular interest to see to what extent the economic crisis might have driven changes in the institutional framework prior to the crisis. Dynamic analysis does not allow us to detect significant changes in this respect, except for a group of countries that, on the other hand, have not followed convergent trajectories. Therefore, we must highlight the profound changes introduced in the cases of Ireland and Greece which have meant a transformation of the very essence and nature of their institutional arrangements. In both cases, the need for external financial assistance (rescue programs) has forced them to make reforms that have placed them among the economies analyzed with greater decentralization/deregulation in their labour market. On the other hand, we can place Belgium and, in particular, Finland which have followed the opposite path, deepening the degree of centralization of their systems of collective bargaining.

Table 5.4: Main institutional changes in labour market regulation, UE-15.

	Minimum wage (2000/2015)	ELP indicator (vers.2) (1998/2013)	Bargaining coverage (1995/2010)	Union Density (1998/2013)
Austria	...	-0,27	0,7	-12,7
Belgium	-3,9	0,03	0	-5,1
Denmark	...	-0,17	1	-8,4
Finland	...	-0,17	4,5	-10,5
France	0,6	0,03	2	-0,9
Germany	...	0,00	-15	-10,7
Greece	0,0	-0,49	0	-5,9
Ireland	-23,5	0,19	2,2	-14,6
Italy	...	-0,17	0	-2,6
Luxembourg	3,0	...	-2	-6,5
Netherlands	-7,0	0,04	2	-7
Portugal	11,0	-1,28	-14	-6
Spain	1,0	-0,33	-6,8	-0,8
Sweden	...	-0,07	-3	-14,7
U. Kingdom	8,0	0,00	-5,2	-6,6

Source: Own work based on OECD (2016)

Table 5.4 summarizes the main institutional changes adopted in UE-15 labour markets regulation during the last two decades. There is a clear and widespread downward trend in respect of protection of workers.

5.3.2. Assessing the generation of high-quality employment in EU-15

According to OECD (2016a) the framework for measuring and assessing job quality considers three objective measurable dimensions of job quality that are both important for worker well-being and relevant for policy. These are:

- *Earnings quality.* It refers to the extent to which the earnings received by workers in their jobs contribute to their well-being. OECD (2016a) measures earnings quality by an index that accounts for both the *level* of earnings and their *distribution* across the workforce.
- *Labour market security.* It includes those aspects of economic security that are related to the probability of job loss and its economic cost for workers. This is measured by the risk of unemployment which encompasses both the risk of becoming unemployed and the expected duration of unemployment. It is measured by the degree of public unemployment insurance, which takes into account both the coverage of the benefits and their generosity.
- *Quality of the working environment.* It comprises non-economic aspects of job quality such as factors related to the nature and content of work performed, working-time arrangements and workplace relationships. According to OECD (2016a) the quality of the working environment is measured by the incidence of *job strain*, which combines high *job demands* and limited *job resources*.

Table 5.5: Dimensions of Job quality for EU-15, 2013-2015.

Country	Earnings quality (US\$ PPP-adjusted gross hourly wages of employees, 2013)	Labour market insecurity (Expected earnings loss associated with unemployment, 2013)	Quality of Working environment (Incidence of job strain among workers, 2015)
Austria	21.27 (6)	2.23 (2)	44.41 (9)
Belgium	27.23 (4)	3.62 (7)	39.31(7)
Denmark	27.32 (3)	2.29 (3)	30.52 (2)
Finland	20.29 (7)	2.56 (4)	28.00 (1)
France	20.09* (8)	4.61 (8)	45.20 (10)
Germany	24.46 (5)	2.73 (5)	45.53(11)
Greece	10.17 (14)	32.03 (15)	64.37(15)
Ireland	17.55 (11)	4.99 (9)	33.71(3)
Italy	18.01*(10)	11.84 (13)	46.60 (13)
Luxembourg	28.67** (2)	2.11 (1)	36.56 (5)
Netherlands	29.18** (1)	3.09 (6)	41.17(8)
Portugal	8.65 (15)	11.68 (12)	46.17 (12)
Spain	16.57* (13)	26.65 (14)	52.60 (14)
Sweden	19.83*(9)	5.16 (10)	37.87 (6)
United Kingdom	16.93 (12)	5.68 (11)	36.56 (4)

* Data for 2012; ** Data for 2010.

Last year available for each country. Number of Ranking in parenthesis.

Source: Data extracted on 02 Dec 2016 09:26 UTC (GMT) from OECD.Stat

In that conceptual framework we are going to test our main hypothesis: *Is there a direct link between increased protection of workers and a higher rate of unemployment?* To test this hypothesis, Table 5.5 presents a comparison of these three objective measurable dimensions of job quality for EU-15.

Table 5.5 shows the huge differences in the main dimensions of job quality in the EU-15 as a whole. Denmark, Luxembourg, Finland, Netherlands and Belgium reach the best results in terms of job quality. On the contrary, the worst results are recorded in Greece, Spain, Portugal and Italy. The average hourly wage, adjusted to the cost of living, ranges from \$ 29.18 in Netherlands to \$ 8.65 in Portugal (exceeding the ratio of 3 to 1). Labour insecurity is highest in Greece and Spain, countries where the highest incidence of job strain is also reached (64.37% and 52.60% respectively).

Figure 5.4 –following the framework of Grimshaw, Bosch & Rubery (2011)– links, in order to give an eventual general pattern, minimum wage regulation and collective bargaining in the EU-15 countries.

Figure 5.4: Relations between Minimum wages and Collective bargaining coverage for EU-15, 2013-15.

		Collective bargaining coverage		
		Strong	Weak	No data
Minimum wages	High	Belgium (2.82) France (2.67) Portugal (2.81)	Luxembourg (2.71) Germany (2.95) U. Kingdom (1.60)	
	Low	Netherland (2.93) Spain (2.43) Greece (2.44)		Ireland (2.00)
	Absent*	Austria (2.62) Finland (2.01) Denmark (2.39) Sweden (2.58)		Italy (2.98)

Notes: Categories of collective bargaining coverage defined as: Strong coverage if 73% plus, weak if less than 73%. Categories of minimum wage Kaitz values defined as: High value if greater than 43% (median wage) and low if equal or less than 43% (median wage).

* Countries without a general minimum wage (sectoral and/or occupational minimum wages). In brackets figures the strictness of employment legislation (EPRC_V2).

Source: Own work based on OECD (2016b)

The subgroups created in Figure 5.4 illustrate the plurality of particular situations in terms of the institutionalization of labour markets in EU-15. As a result, we are not able to establish close correspondences between the different aspects studied.

Table 5.6, for its part, shows the significant differences in terms of job security between UE-15 countries.

**Table 5.6: Labour Market Insecurity-Unemployment risk* for EU-15,
2010-2016**

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Austria	3.91	4.24	4.52	5.12	5.29	5.13	5.27
Belgium	n.a.						
Denmark	5.31	7.09	6.10	6.18	5.45	4.85	4.48
Finland	4.93	6.56	7.16	7.13	7.65	8.07	6.41
France	6.19	8.44	9.29	9.62	8.77	9.33	8.29
Germany	n.a.						
Greece	19.89	64.03	89.22	47.18	25.89	22.97	18.60
Ireland	15.57	16.18	15.27	11.39	10.66	8.42	8.00
Italy	6.88	8.10	10.98	13.44	12.38	11.62	9.27
Luxembourg	n.a.						
Netherlands	3.30	4.91	5.69	7.79	6.88	6.05	5.10
Portugal	13.60	15.35	20.69	16.43	13.26	11.50	10.56
Spain	20.74	26.53	34.80	32.26	26.66	22.79	21.45
Sweden	4.43	5.73	6.61	6.40	6.02	5.38	4.46
United Kingdom	5.24	7.07	5.68	5.78	4.06	3.53	3.94

Source: Own work based on Eurostat. Labor Market Transition data (LFS)

As it can be deduced from Table 5.6:

- a) Greece, again, and Spain are characterised by the greatest labour-related insecurity; on the contrary, United Kingdom, Denmark, Netherlands or Austria enjoy a higher level of job security.
- b) From a dynamic point of view, UE-15 countries do not seem to be following a similar trajectory. Although there are a wide variety of situations, in the year 2012 most of the countries reached the biggest value for this indicator and since then a clear downward trend was initiated. Ireland represents a particular case, distinguished by the significant fall of unemployment risk since 2011.

5.3.3 Relations between particular institutional configurations and generation of employment, especially of high-quality employment

As we have seen in the previous sections, in the EU-15 all type of possible combinations of institutional configuration of the labour market are given, without any specific pattern of correlation between the intensity of regulatory intervention and the dimensions of job quality.

Analysing the data of these paragraphs, the next conclusions could be drawn:

- 1- In terms of the dimensions of Job quality, the data show an important gap between the countries located in the south of EU, on the one hand, and those located in the center and north. However, the casuistry in terms of the labour markets' institutional configuration is very large.
- 2- There does not seem to be a direct relationship between greater relative protection of workers and higher job quality, in addition to, very specific situations are taking place:
 - a) Belgium, France and Luxembourg are characterized by strong protection and relative high quality of employment;
 - b) Finland and Denmark, however, now show less worker protection accompanied by a relative high quality job;
 - c) United Kingdom, Ireland and Portugal, all of them have a weak protection intensity, but while the first two are adjusted to average levels of job quality, in the case of Portugal there is a relative low quality;
 - d) Spain and Greece show a relative low quality of employment, having reduced their average levels of protection during the crisis.

But in quantitative terms it cannot be linked either labour market regulation intensity to the level of employment or unemployment generated. Table 5.7 shows

the relationship between the Synthetic indicator of employment protection (developed by OECD) and the rate of unemployment in the main EU countries.

Table 5.7: Synthetic indicator of employment protection and rate of unemployment (%) in the main EU countries, 1990-2013.

	1990		1997		2005		2013	
	SIEP	Rate of unemploy m.	SIEP	Rate of unemploy m.	SIEP	Rate of unemplo ym.	SIEP	Rate of unemploy m.
France	2.34127	8.5%	2.34127	10.5	2.46825	8.9%	2.38492	10.3%
Germany	2.58333	5.5%	2.67857	8.3	2.86905	11.3%	2.86905	5.3%
Italy	2.76190	8.5%	2.76190	11.2	2.76190	7.7%	2.51190	12.2%
Spain	3.54761	15.5	2.35714	20.8	2.35714	9.2%	2.04762	26.1%
U.K	1.03175	8.6	1.03175	8.5	1.19841	4.8%	1.03175	7.5%

SIEP: Synthetic indicator of employment protection.

Rate of unemployment: OECD harmonized unemployment rates.

Source: Own work based on OECD.Stat (December 2014) and OECD (2014b).

According to Table 5.7, there is no apparent correlation between the two variables:

- from the static viewpoint, in 2013 the lowest rate of unemployment is found in the country with the highest level of protection for workers (Germany), but the second lowest rate is in the UK which provides the lowest relative protection;
- from a dynamic viewpoint, Spain is the country where protection levels have decreased most in the past 23 years (by 42.3% according to the SIEP) and unemployment reached record levels in 2013; whereas Germany is the only country where protection has been increased but unemployment there has not.

There must then be other factors (flows of investment in production, the usual adjustment mechanisms of the labour market, the effectiveness of active employment policies, the education level of the workforce, etc) that help to explain the differences in the results.

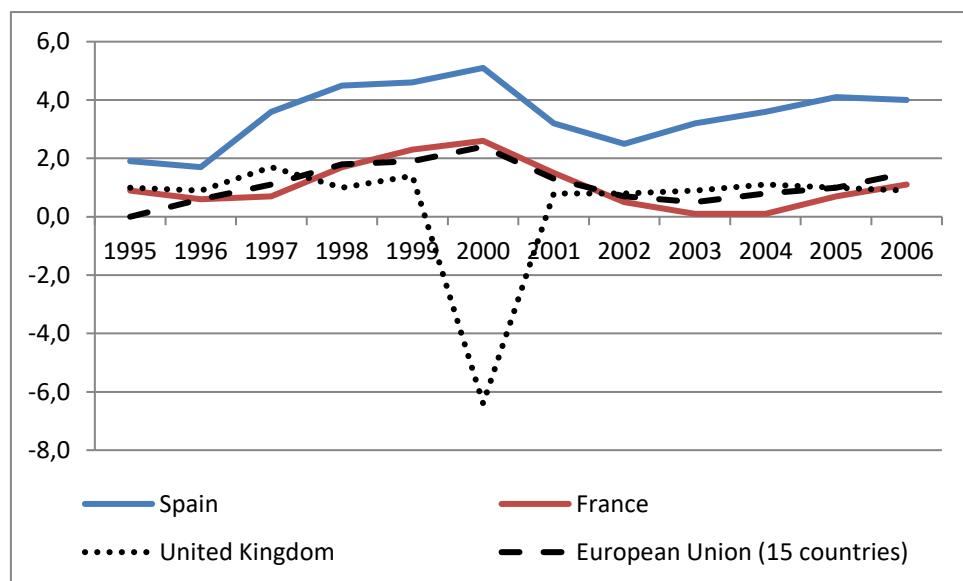
And there is no clear evidence either between the establishment of a minimum wage in a country and the intensity of the job creation process, at least in the five largest economies in the EU. Most EU countries have some type of institutional arrangement that seeks to set a “floor value” for workers’ remuneration¹³. Such arrangements exist in Spain, France and, since April 1999, in the UK. Germany approved its own arrangement in July 2014. In the case of Italy minimum wages are agreed in bargaining agreements for different job categories and there is no statutory minimum.

A comparison of the performances of the economies of these countries in regard to job creation during the period studied reveals no differences that seem to be attributable to the existence or otherwise of a minimum wage in their institutional frameworks. Graph 5.1 shows that countries with a minimum wage (e.g. France) had employment growth rates very close to those of Italy and Germany and, moreover, similar to the European average. In the case of the UK no significant changes can be observed in matters of employment since 1999. Other elements are more decisive in marking trends in employment, such as the position in the economic cycle, the model of growth or the trend in the working-age population. These last two are particularly significant in explaining why the Spanish labour market seems to be relatively more dynamic than those of other countries from 1996 to 2007.

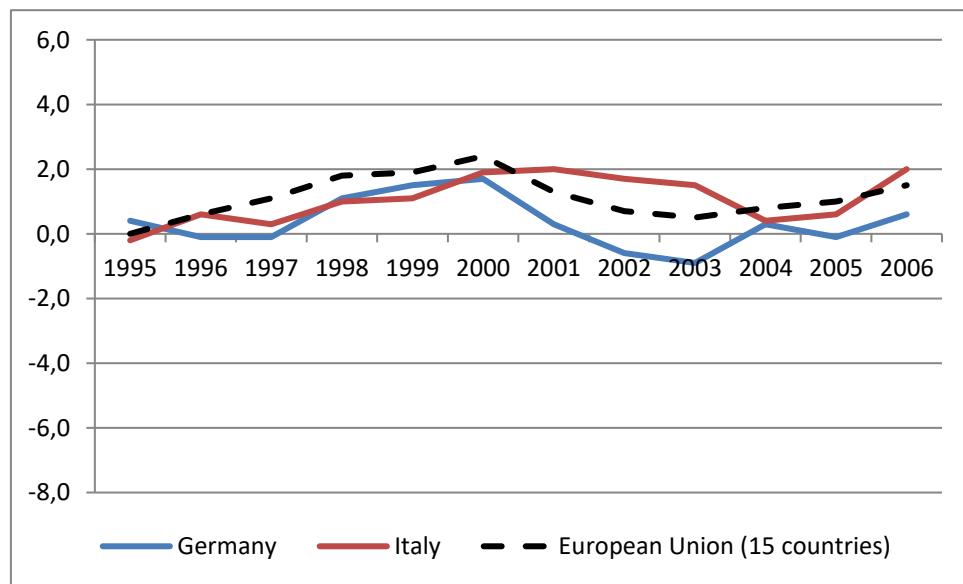
¹³ Floor values are usually governed by laws or regulations. A single value is usually established for all workers, but there are numerous cases of countries with sub-national, regional, industry-based or professional category-based figures. Some countries also permit "sub-minimum" wages for certain groups such as adolescents and apprentices. On occasions some types of work may also be excluded (agricultural workers, domestic service workers, workers in the informal sector, etc).

Graph 5.1: Year-on-year rates of growth in employment for EU-15, 1995-2006.

a) Countries with a statutory minimum wage during the period



b) Countries with no statutory minimum wage during the period

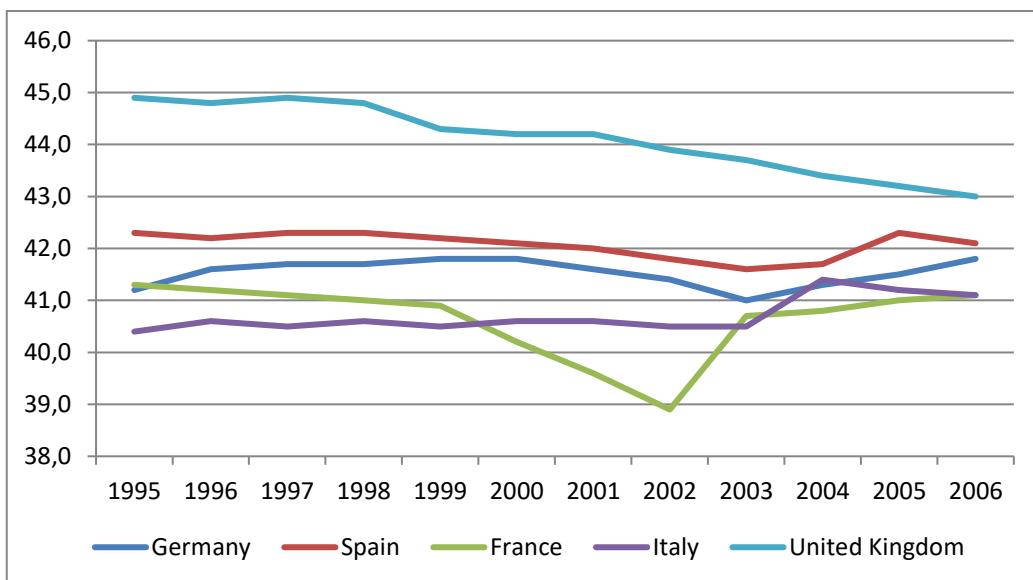


Source: Own work based on Eurostat (2014a).

It may be considered that a more reliable way of testing the hypothesis is to check for a link between minimum wage and the number of hours worked (rather than between minimum wage and the number of jobs). It is argued that the demand for work is explained better by this variable, as it is considered that changes in the behaviour of employers (flexibility) when the minimum wage is adjusted may take the form of adjustments in the number of hours worked rather than in the number of jobs provided.

Graph 5.2 once again shows no pattern of significant differences between countries where there is a statutory minimum wage and those where there is not. The UK seems to be converging with the other countries analysed (reduction in the number of hours worked), but this pattern began before the introduction of a statutory minimum wage there in 1999.

Graph 5.2. Average number of usual weekly hours of work in main job (hours)



Source: Own work based on Eurostat (2014a).

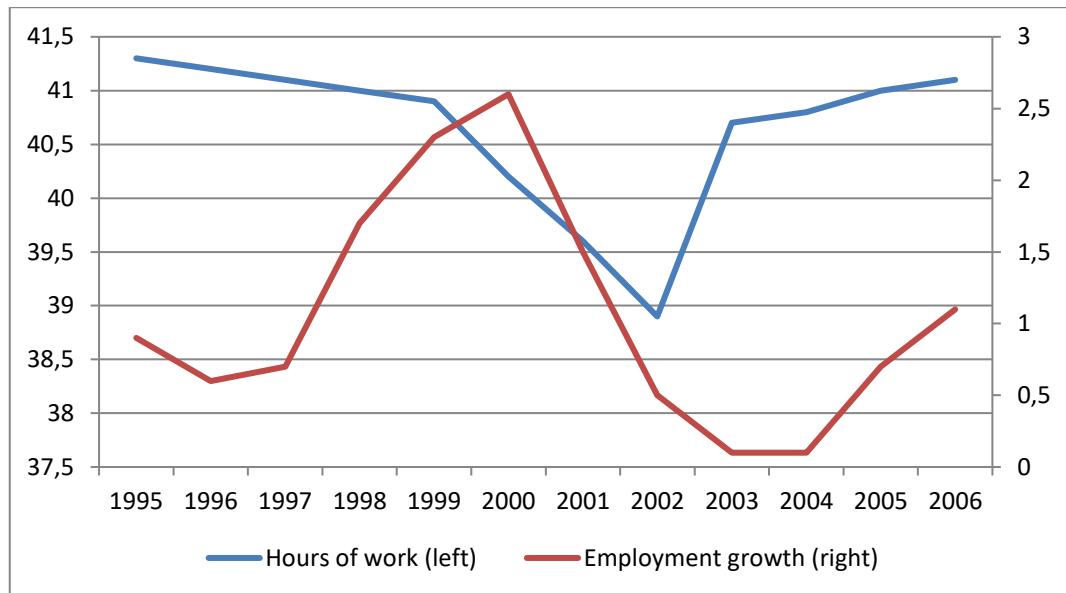
However, literature seeking links between minimum wage and job creation has shown more interest in learning the nature of such links from a dynamic, quantitative viewpoint. In particular, it seeks to test the hypothesis that an increase

in minimum wage may affect job creation. Accordingly, above Table 5.2 enabled some interesting conclusions to be drawn:

On the one hand, French legislation is more “generous” than its British or Spanish counterparts in regard to the ratio of the minimum wage to the median wage. On the other hand, in the UK and Spain that ratio has remained practically unchanged while in France it has increased by almost 10 percentage points in the course of the period analysed. The question, then, is whether that increase (in both absolute and relative terms) in the minimum wage in the French economy has had any effect on the performance of employment and/or the number of hours worked.

With this in mind Graph 5.3 was drawn up. Once again, it can be seen that there is no clearly defined pattern that would enable significant conclusions to be drawn. From 1995 to 2000 the minimum wage rose by four percentage points (to 56% of the median wage), and at the same time the number of hours worked per full-time worker fell and the French economy’s ability to create jobs increased. From 2003 to 2006 economic growth rates recovered and at the same time the minimum wage became more generous (the minimum wage/median wage ratio increased by a further three percentage), positive job creation figures were recorded and the number of hours worked remained at the previous levels.

Graph 5.3: Evolution of hours of work and employment growth in France, 1995-2006.



Source: Own work based on OECD (2014b) Statistics Database

In short – and in line with the numerous papers published to date (Brown, 1999; OECD, 2006¹⁴) – the empirical evidence suggests that increases in minimum wage have little or no effect on employment.

5.4 Conclusions

This paper has sought to contribute some evidence and insight to the debate on effects of particular institutional configurations on the generation of employments and especially of high-quality employments. By analysing data for the EU-15 countries the next conclusions are drawn:

- 1- In the absence of a process of supranational harmonization, each country has organized its labour market institutional framework according to its own, unique and particular experience.

¹⁴ The OECD came to similar conclusion: “*the considerable number of studies [that] have found that the adverse impact of minimum wages on employment is modest or non-existent*” (OECD, 2006, p. 86).

2- During the current crisis management, there is an almost generalized downward trend in *Monthly minimum wage as a proportion of median monthly earnings*, with the exception of Portugal, United Kingdom and Luxembourg. Likewise, most of the EU-15 countries (especially Portugal, Greece, Spain, Italy, United Kingdom and France) lessen their levels of work protection to face job dismissal. Very few countries raise work protection. Since 2012 a clear downward trend related to job security was also initiated.

3- Currently, the highest relative level of minimum wage is reached in France, Portugal, Luxembourg and Belgium. The highest Employment protection, expressed in these terms of strictness, is in Belgium, Netherlands, Italy, Germany and France. And the differences between countries persevere, with a wide variety of labour market regulations; nevertheless it is noted that the combination of low union membership, high percentage of workers subject to collective bargaining at sectoral/industrial scale and centrally coordinated (in one of its three variables) constitutes the institutional framework closest to the majority of countries analyzed.

4- There is an important gap in terms of Job quality between the countries of Southern Europe on the one hand, and those in the center and north of the EU-15 on the other;

5- Apparently, there is no direct and complete relationship between greater relative protection of workers (more intense labour market regulation) and higher job quality.

6- There is no apparent correlation between the level of protection provided to workers in a country and the unemployment rate there.

7- The empirical evidence suggests that an increase in minimum wage has little or no effect on employment.

Most of these conclusions would be in line with those obtained by other authors during the crisis: for example, Malo (2011) and Eichorst et al. (2008) stated that countries with different institutional settings have had rather different labour market outcomes, especially in terms of institutions focused on external or internal flexibility.

CAPÍTULO 6

Conclusiones generales

6.1 Conclusiones generales

A continuación, se exponen las principales conclusiones alcanzadas en el desarrollo de la Tesis Doctoral. Aunque el proceso de investigador se conforma como un todo coherente y único, se ha optado por agruparlas en dos grandes bloques: por una parte, se refieren las conclusiones derivadas de los capítulos segundo, tercero y cuarto sobre el modelo social europeo y, por otra parte, las específicas relacionadas con el funcionamiento de los mercados de trabajo en Europa desde un enfoque institucional y que se corresponden con el capítulo quinto.

El modelo social europeo: factores determinantes

El proyecto de integración europea se nos revela como un proceso profundamente asimétrico desde el punto de vista de la creación de un espacio económico o un espacio social común. Los resultados obtenidos permiten apreciar la existencia de diferencias significativas en los niveles de prestación social a los que pueden acceder los ciudadanos europeos en función del país en que residan, tanto desde el punto de vista del total de los recursos utilizados, como desde el de la medición del gasto llevado a cabo en funciones concretas para la cobertura de riesgos específicos. Esta coexistencia de sistemas de protección social con diferentes niveles de cobertura constituye una evidente manifestación del insuficiente desarrollo de la política social europea, subsidiaria frente a las políticas sociales de los Estados miembros.

La notable menor *intensidad* del gasto en prestación social que registran algunos países de la Unión no es la mera consecuencia de su menor capacidad financiera o de sus menores situaciones objetivas de necesidad respecto a la media europea, ante la ausencia de una normativa común en materia de protección social, sino que los recursos destinados a fines sociales son incluso inferiores a los que cabría esperar para los niveles de renta y de necesidades sociales observados.

El proceso de investigación ha podido demostrar que las diferencias en el grado de prioridad otorgado a la política de protección social en cada país nos ayudan a explicar las importantes diferencias observadas en el grado de protección social que reciben los ciudadanos de la Unión más allá de la ausencia de una normativa común en materia de protección social.

Tal orientación de la política social comunitaria, lejos de favorecer un proceso de convergencia de los sistemas de protección social, ha servido para justificar diferencias bien notables entre unos países y otros. Pero, ¿Convergen los sistemas europeos de protección social? Para el periodo analizado (1985-1999) y en términos del gasto de protección social per cápita PPC, los test de convergencia usualmente aplicados (convergencia σ y convergencia β) se muestran consistentes con la idea de la existencia de un proceso sostenido y continuado de acercamiento entre los once países analizados.

No obstante, la citada convergencia no parece ser un proceso inevitable, parece ralentizarse e incluso detenerse en algunos períodos. De hecho, la aplicación de métodos más sofisticados confirma estas observaciones: las técnicas de panel aplicadas al análisis de la convergencia muestran que, aunque existe evidencia empírica de convergencia, no es homogénea en el tiempo o el espacio. Todo ello apunta a la existencia de otros factores condicionantes que funcionan de manera diferente o en diferentes combinaciones para cada país. En otras palabras, las variaciones a lo largo del tiempo en el gasto de protección social per cápita podrían estar condicionadas por factores que podrían explicar la persistencia de diferencias en los niveles de intensidad del gasto de protección social en los países europeos.

No obstante, los análisis convencionales de convergencia no nos permiten responder a una pregunta de particular interés: ¿Cuáles son los factores determinantes del comportamiento observado? Solo si conseguimos aislar estas variables determinantes podremos vislumbrar el verdadero alcance de la "vocación"

de protección social de los diversos sistemas nacionales de protección y el grado en que convergen.

Cuando eliminamos el efecto derivado del hecho de que las situaciones que enfrenta cada país que requieren protección difieren en número y en grado, se pueden observar trayectorias individuales que conducen en todas las direcciones posibles. Algunos de estos comportamientos se pueden clasificar como convergentes; por ejemplo, Portugal, que es el caso más genuino de recuperación, y algunos países en el núcleo duro de Europa, como Alemania, donde parecen haberse detenido los esfuerzos de protección social. Otros países, especialmente Dinamarca, muestran un alejamiento de los niveles promedio europeos en la medida en que han intensificado sus esfuerzos de protección social. Mientras tanto, Irlanda es el ejemplo más claro de involución, para algunos autores país ejemplo de prácticas de dumping social.

Por último, se ha podido demostrar que las variables políticas, institucionales y culturales específicas del país son relevantes para explicar las diferencias en el gasto de protección social entre los miembros de la UE, además de los niveles de ingresos y las características sociodemográficas de cada población. En otras palabras, en materia de protección social, ¡Sí, la política importa!

El funcionamiento de los mercados de trabajo en Europa desde un enfoque institucional

En ausencia de un proceso de armonización supranacional, cada país ha configurado el marco institucional del mercado laboral de acuerdo con su propia, única y particular experiencia.

Durante la gestión de la crisis, se observó un proceso generalizado de reducción de los derechos laborales de los trabajadores. Existe una tendencia descendente casi generalizada en el salario mínimo mensual como proporción de los ingresos

mensuales medios, con la excepción de Portugal, Reino Unido y Luxemburgo. Asimismo, la mayoría de los países de la UE-15 (especialmente Portugal, Grecia, España, Italia, Reino Unido y Francia) disminuyen sus niveles de protección laboral para enfrentar el despido. Muy pocos países aumentan la protección laboral.

Las diferencias entre países persisten, con una amplia variedad de regulaciones del mercado laboral; sin embargo, se observa que la combinación de baja afiliación sindical, alto porcentaje de trabajadores sujetos a negociación colectiva a escala sectorial/industrial y coordinada centralmente (en una de sus tres variables) constituye el marco institucional más cercano a la mayoría de los países analizados.

Existe una brecha importante en términos de calidad del empleo entre los países del sur de Europa, por un lado, y los del centro y norte de la UE-15, por el otro. Aparentemente, no existe una relación directa y completa entre una mayor protección relativa de los trabajadores (regulación más intensa del mercado laboral) y una mayor calidad del trabajo. En particular, no se observa correlación alguna entre el nivel de protección y la tasa de desempleo allí. Por último, señalar que la evidencia empírica sugiere que un aumento en el salario mínimo tiene poco o ningún efecto en el empleo.

6.2 Futuras líneas de investigación

Los resultados de esta Tesis Doctoral conforman una línea de investigación mantenida por un grupo de investigadores a lo largo de casi dos décadas de trabajo teórico y particular compromiso con la contrastación empírica. De hecho, esa colaboración aún continúa, a la espera de que todo este esfuerzo investigador pueda cristalizar en futuras publicaciones.

El tema es lo suficientemente amplio, diverso, complejo e interesante como para poder estimular muchos años más de investigación. En particular, afrontar el análisis de las perspectivas de futuro para la política social europea constituye una

cuestión de enorme relevancia. Por ejemplo, analizar el impacto sobre los sistemas de protección social de la globalización (competencia y cambio tecnológico), de los factores de carácter demográfico, cuestiones como la sostenibilidad del Estado del Bienestar o la reforma del mercado de trabajo constituyen, que duda cabe, importantes retos que afrontar.

Referencias bibliográficas

Aidt, T. & Tzannatos, Z. (2002): *Unions and Collective Bargaining: Economic Effects in a Global Environment*, World Bank, Washington, D.C.

Alber, J. & Standing, G. (2000): “Social dumping, catch up, or convergence? Europe in a comparative global context”, *Journal of European Social Policy*, 10 (2): 99-119.

Alonso, J., Galindo, M.A. & Sosvilla-Rivero, S. (1997): “Convergence in social protection benefits across EU countries”, *Working Paper FEDEA*: 97-03.

Alsasua, J., Bilbao, J. & Olaskoaga, J. (2000): “Intensidad del gasto en protección social en la Unión europea. Elaboración de indicadores y análisis de convergencia”, Comunicación presentada en II Reunión de Economía Mundial, León, 25 y 26 de mayo de 2000.

Baccaro, L. & Rei, D. (2007): “Institutional determinants of unemployment in OECD countries: A Time series cross-section analysis (1960-98)”, *International Organization*, 61 (2): 527-569.

Barea, J. (1991): “Gastos de protección social, política de convergencia y competitividad”, *Papeles de Economía Española*, 48: 79-98.

Barea, J. (2002): “El gasto público en servicios sanitarios de los mayores en España”, *Fuentes Estadísticas*, 68. INE.

Barrada, A. (1997): *La Protección Social en la Unión Europea de 1981 a 1994. Con Especial Atención a la Cobertura de la Inactividad Laboral*. Fundación BBVA. Serie Economía Pública. Madrid.

Barrada, A., & Gonzalo, B. (1997): *La financiación de la protección social en España: a propósito del Pacto de Toledo* [Funding for Social Protection in Spain: The Toledo Agreement]. Madrid:CES.

Barro, R. (1990). “Government spending in a simple model of endogenous growth”. *Journal of Political Economy*, 98 (5):103-125.

Barro, R. (1991): “Economic growth in a cross section of countries”, *Quarterly Journal of Economics*, 106: 407-473.

Barro, R. J. & Sala-i-Martín, X. (1992): “Convergence”, *Journal of Political Economy*, 100: 223-251.

Bassanini, A. & Duvall, R. (2006): “Employment Patterns in OECD Countries: Reassessing the Roles of Policies and Institutions”, *OECD Economics Department Working Papers*, 486, Paris.

Bassanini, A. & Venn, D. (2007): “Assessing the Impact of Labour Market Policies on Productivity: A Difference-in-Differences Approach”, *OECD Social, Employment, and Migration Working Paper*, 54, Paris.

Bassanini, A., Nunziata, L. & Venn, D. (2009): “Job Protection Legislation and Productivity Growth In OECD Countries”, *Economic Policy*, 24 (58): 349-402.

Belot, M. & Van Ours, J. (2000): “Does The Recent Success of Some OECD Countries in Lowering their Unemployment Rates Lie in The Clever Design of their Labour Market Reform?”, *IZA Discussion Paper*, 147, Bonn.

Belot, M. & Van Ours, J. (2007): “Welfare Improving Employment Protection”, *Economica*, 74: 381-396.

Bertola, G. (1990): “Job Security, Employment and Wages”, *European Economic Review*, 34: 851-886.

Bertola, G., Boeri, T. & Cazes, S. (2000): “Employment Protection in Industrialized Countries: The Case For New Indicators”. In: Kucera D. (eds) Qualitative Indicators of Labour Standards. Social Indicators Research Series, vol 30. Springer, Dordrecht.

Bertola, G., Blau, F.D. & Kahn, L.M. (2002): “Labor Market Institutions and Demographic Employment Patterns”, *NBER Workings Paper Series*, 9043, Cambridge, MA.

Betcherman, G. (2012): “Labor Market Institutions. A Review of the Literature”, *Background Paper for the World Development Report 2013*, University of Ottawa.

Bilbao, J., Ipiña, A. & Olaskoaga, J. (1999): “El gasto en protección social en Euskadi. Comparación internacional a partir de indicadores de intensidad”, *Ekonomiaz*, 43:18-29.

Bilbao-Ubillos (2016): “Is There Still Such a thing as the “European social Model”, *International Journal of Social Welfare*, 25: 110-125.

Blanchard, O. & Wolfers, J. (2000): “The Role of Shocks and Institutions in the Rise of European Unemployment: The Aggregate Evidence”, *Economic Journal*, 110 (462): 1-33.

Blanchard, O. (2006): “European Unemployment: The Evolution of Facts and Ideas”, *Economic Policy*, 21 (45): 5-59.

Blanchard, O., Jaumotte, F. & Loungani, P. (2013): “Labor Market Policies and IMF Advice in Advanced Economies during the Great Recession”, *IMF Staff Discussion Note*, 13/02, Washington, IMF.

Boscá, J. E., Fernández, M. & Taguas, D. (1997): “El gasto en protección social en España: índices de cobertura respecto a la Unión europea”, *Hacienda Pública Española*, 141/142: 61-73.

Bosch, G. & Gautié, J. (2011): “Low wage work in five European countries and the USA: the role of national institutions”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 29 (2): 303-335.

Brandt, N., Burniaux, J. & Duval, R. (2005): “Assessing the OECD Jobs Strategy”, *OECD Economics Working Paper*, 429, Paris.

Brown, C. (1999): “Minimun Wages, Employment, and the Distribution on Income”, in Ashenfelter, O. and Card, D. (eds.): *Handbook of Labor Economics*, Vol. 3B, Elsevier, Amsterdam, p. 2101-2163.

Brown, C., Gilroy, C. & Cohen, A. (1983): “The Effect of the Minimum Wage on Employment and Unemployment”, *Journal of Human Resources*, 18 (1): 3-31.

Card, D. & Krueger, A. (1994): “Minimun Wages and Employment: A Case Study of the Fast-Food Industry in New Jersey and Pennsylvania”, *American Economic Review*, Vol. 84 (4): 772-793.

Card, D. (1992): “Do Minimun Wages Reduce Employment” A Case Study of California, 1987-89, *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 46 (1): 38-54.

Castles, F. G., 1998. *Comparative Public Policy: Patterns of Post-War Transformation*. Cheltenham: Edward Elgar. Massachusetts.

Castles, F. G. (2001): “On the political economy of recent public sector development”, *Journal of European Social Policy*, 11(3): 195-211.

Cazes, S., Hijzen, A. & Saint-Martin, A. (2015): “Measuring and Assessing Job Quality: The OECD Job Quality Framework”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 174, OECD Publishing, Paris. Available at: Chapon, S. and Euzéby, Ch. (2002): “¿Hacia una convergencia de los modelos sociales europeos?”, *Revista Internacional de Seguridad Social*, 55 (2/02): 43-64.

Cingano, F., Leonardi, M., Messina, J. & Pica, G. (2010): “The Effects of Employment Protection Legislation and Financial Market Imperfections on Investment: Evidence from a Firm-Level Panel of EU Countries”, *Economic Policy*, 25 (61): 117-163.

Comisión Europea (1997): *MISSOC. La protection sociale dans les etats membres de l'union européenne*. Luxemburgo. Oficina de publicaciones oficiales de la Comunidad Europea.

Cornellisse, P. A. & Goudswaard, K. P. (2002): “Acerca de la convergencia de los sistemas de protección social en la Unión Europea”, *Revista Internacional de Seguridad Social*, 55 (3/02): 3-19.

Daly, M., 1997. Welfare states under pressure: cash benefits in European welfare states over the last ten years”, *Journal of European Social Policy*, 7 (2): 129-146.

Du Caju, P., Gautier, E., Momferatou, D. & Ward-Warmedinger, M. (2008): “Institutional Features of Wage Bargaining in 23 European Countries, The US and Japan”, *Working Paper Series*, 974, December, European Central Bank.

Eichhorst, W., Feil, M. & Braun, C. (2008): “What Have We Learned? Assessing Labor Market Institutions and Indicators”, *IZA Discussion Paper*, 3470, Bonn.

Elmeskov, J., Martin, J.P. & Scarpetta, S. (1998): “Key Lessons for Labour Market Reforms: Evidence from OECD Countries’ Experience”, *Economic Council of Sweden*, Stockholm.

Espina, A. (2002): “La sociología del bienestar de Gösta Esping-Andersen y la reforma del estado del bienestar en Europa”, *DGPOLECO-Unida de Apoyo, Documento de Trabajo*, 1.

Esping-Andersen, G. (1990): The Three Worlds of Welfare Capitalism. Cambridge, UK: Polity Press.

European Commission (1995): *Commission Communication of 31st October 1995 on The future of social protection, a framework for an European debate*, COM (1995) 466 final.

European Commission (1997): *Commission Communication of 12th March 1999 on Modernising and improving social protection in the European Union*, COM (1997) 102 final.

European Commission (1999): *Commission Communication of 14th July 1999 on A concerted strategy for modernising social protection*, (COM (1999), 347 final).

European Commission (2003): *Commission Communication of 27th May 2004 on Strengthening the social dimension of the Lisbon strategy: streamlining open coordination in the field of social protection*, (COM (2003), 261 final).

European Commission (2004): *Commission Communication of 18th May 2004 on The Social Dimension of Globalisation*, COM (2004), 383 final.

European Commission (2004): *Commission Communication of 20th April 2004 on Modernising social protection for the development of high-quality, accessible and sustainable health care and long-term care: support for the national strategies using the "Open Method of Coordination"*, COM (2004), 304.

European Commission (2004a): *Commission Communication of 20th April 2004 on Modernising social protection for the development of high-quality, accessible and sustainable health care and long-term care: support for the national strategies using the "Open Method of Coordination"*, (COM (2004), 304 final).

European Commission (2004b): *Commission Communication of 18th May 2004 on The Social Dimension of Globalisation*, (COM (2004), 383 final).

European Commission (2005): *Commission Communication of 27th January 2005 Joint Report on Social protection and Social Inclusion* (COM (2005), 14 final).

European Council (1992): *Council Recommendation of 27th July 1992 on The convergence of social protection objectives and policies*, 92/442/EEC.

EUROSTAT (1981): *Système Européen de statistiques intégrées de la protection sociale (SESPROS). Méthodologie. Volume I*. Luxembourg: Office for Official Publications of European Communities (OOPEC).

EUROSTAT (1996): *ESSPROS Manual 1996*. Luxembourg. OOPEC.

EUROSTAT (2000): *Europe in figures. Eurostat yearbook 2000*. Luxembourg: Office for Official Publications of European Communities.

EUROSTAT (2002): *NewCronos Database*. Luxembourg. OOPEC.

EUROSTAT (2006): *Europe in figures. Eurostat yearbook 2000*. Luxembourg: Office for Official Publications of European Communities.

EUROSTAT (2009 y 2012): *Klem database*, Luxembourg.

EUROSTAT (2014a): *SILC database*, Luxembourg.

EUROSTAT (2014b): *Statistics database*, Luxembourg.

Evans, P. (1997): “How fast do economies converge”, *Review of Economics and Statistics*, 79: 219-225.

Evans, P. (1998): “Income dynamics in regions and countries”, *Working Paper Department of economics*, Ohio State University.

Faccini, R. & Bondibene, C. R. (2012): “Labour market institutions and unemployment volatility: evidence from OECD countries”, *Bank of England-Working Paper*, 461, August 2012, London.

Fajnzylber, P. (2001): “Minimun Wage Effects throughout the Wage Distribution: Evidence from Brazil’s Formal and Informal Sectors”, *Working Paper Series*, 151, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Belo Horizonte, Brazil.

Fernández, M. (1993): “El Gasto en Protección Social en los Países de la Unión Europea”, *Economía y Sociología del Trabajo*, 21-22: 192-201.

Ferrera, M., Hemerick, A. & Rhodes, M. (2001): “The future of the European “social model” in the global economy”, *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 3: 163-190.

Flaig, G. & Rottmann, H. (2011): “Labour Market Institutions and Unemployment. An International Comparison”, *CESifo Working Paper*, 3558, Category 4: Labour Markets, August 2011.

Freeman, R. (1993): “Labor Market Institutions and Policies: Help or Hindrance to Economic Development?” *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992, Washington D.C.*

Freeman, R. (2007): “Labor Market Institutions around the World”, *NBER Working Paper Series, No 13.242*

Freeman, R. (2010): “Labor Regulations, Unions, and Social Protection in Developing Countries: Market Distortions or Efficient Institutions?”, In Dani Rodrick and Mark R. Rosenzweig (eds.): *Handbook of Development Economics*, Vol. 5., Amsterdam: Elsevier, p. 4657-4702.

Garibaldi, P., Konings, J. & Pissarides, C.A. (1997): “Gross Job Reallocation and Labour Market Policy”, in D.J. Snower and G. la Dehesa (eds.): *Unemployment Policy: Government Options for the Labour Market*, Cambridge University Press, Cambridge.

George, V. & Taylor-Gooby, P (eds.) (1996): *European Welfare Policy: Squaring the circle*. New York: St Martin’s Press.

Gindling, T.H. & Terrell, K. (1995): “The Nature of Minimum Wages and Their Effectiveness as a Wage Floor in Costa Rica 1976-91”, *World Development*, Vol. 23 (8), p. 1439-58.

Glyn, A., Baker, D., Howell, D. & Schmitt, J. (2004): “Labor Market Institutions and Unemployment: A Critical Review of the Cross-Country Evidence”, *University of Oxford, Department of Economics Discussion Paper*, 168, Oxford.

Gómez-Salvador, R., Messina, J. & Vallanti, G. (2004): “Gross Job flowsand Institutions in Europe.” *European Central Bank Working Paper Series*, 318/ March 2004.

González, I. (2011): “*El cambio de orientación de la política social comunitaria. Del Estado del Bienestar a la sociedad del bienestar*” (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla.

Greeve, B. (1996): Indications of Social Policy Convergence in Europe. *Social Policy and Administration*, 30 (4): 348-367.

Grimshaw, D., Bosch, G. & Rubery, J. (2011): “Pay equity effects of minimum wages in different national industrial relations models”, Paper prepared for the 2nd ILO Conference on Regulating for Decent Work: Regulating for a Fair recovery (RDW), Geneva, 6-8 July 2011.

Grubb, D. & Wells, W. (1993): “Employment Regulation and Patterns of Work in EC Countries”, *OECD Economic Studies*, No. 21.

Hayter, S. & Weinberg, B. (2011): “Mind the Gap: Collective Bargaining and Wage Inequality”, in Hayter (ed.): *The Role of Collective Bargaining In the Global Economy: Negotiating for Social Justice*, p. 136-186.

Heckman, J.J. & Pagés, C. (2000): “*The Cost of Job Security Regulation: Evidence from Latin American Labor Markets*”, *Economia*, Vol. 1 (1): 109-154.

Herce, J. A., Sosvilla-Rivero, S. & de Lucio, J. J. (1998): “A time series examination of convergence in social protection across EU countries”, *Working Paper FEDEA*, 98-10.

Herrador, F. (2001): “Mercado de trabajo y estado de bienestar en España”, *Cuadernos de Trabajo Social*, 14: 45-70.

Holzinger, K. & Knill, Ch. (2005): “Causes and conditions of cross-national policy convergence”, *Journal of European Public Policy*, 12(5): 775-796.

Hopenhayn, H. & Rogerson, R. (1993): “Job Turnover and Policy Evaluation: A General Equilibrium Analysis”, *Journal of Political Economy*, Vol. 101 (5): 915-938.

Howell, D.R., Baker, D., Glyn, A. & Schmitt, J. (2007): “Are Protective Labor Market Institutions at The Root of Unemployment? A Critical Review of the Evidence”, *Capitalism and Society*, Vol. 2 (1) Article 1: 1-71.

ILO (International Labour Office) (2010): *Global Wage Report 2010/11: Wage*, Geneve.

International Monetary Fund (2003): *World Economic Outlook: Growth and Institutions. April 2003*, Chapter IV: Unemployment and Labor Market Institutions: Why Reforms pay off, IMF, Washington, DC.

Islam, N. (1998). Growth empirics: a panel data approach -a reply. *Quarterly Journal of Economics*, 113, (1): 325-329.

Iversen, T. (1999): *Contested Economic Institutions: The Politics of Macroeconomics and Wage Bargaining in Advanced Democracies*, Cambridge University Press.

Johnson, P. (1999): “The measurement of Social Security Convergence: The case of European Public Pension Systems since 1950”, 28(4): 595-618.

Katz, L.F. & Krueger, A.B. (1992): “The Effect of the Minimum Wage on The Fast-Food Industry”, *Industry and Labor Relations Review*, Vol. 46 (1): 6-21.

Kenworthy, L. (2001): “Wage-setting measures: a survey and assessment”, *World Politics*, Vol. 54 (1): 57-98.

Knill, K. (2005): “Introduction: Cross-national policy convergence: concepts, approaches and explanatory factors”, *Journal of European Public Policy*, 12(5): 764-774.

Lagares, M.J. (1988): “Niveles de cobertura del gasto público en España”, *Papeles de Economía Española*, 37: 150-173.

Lazear, E. P. (1990): “Job Security Provisions and Employment”, *Quarterly Journal of Economics*, 105: 699-726.

Maddala, G.S. & Wu, S. (2000): “Cross country regressions: problem with heterogeneity, stability and interpretation”, *Applied economics*, 5(32): 635-642.

Malo, M.A. (2012): “Labour market policies in Spain under the current recession”, *ILO Discussion Paper*, DP/210/2011, ILO, Geneva.

Maloney, W. F. & Nunez Mendez, J. (2004): “Measuring the Impact of Minimum Wages: Evidence from Latin America”, in Heckman and Pagés (eds.): *Law and Employment: Lessons from Latin America and the Caribbean*, p. 109-130.

Mankiw, N. G. Romer, D. & Weil D. N. (1992): “A Contribution to the Empirics of Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics*, 107(2): 407-437.

Martin, H. P. & Schumann, H. (1996): *Die Globalisierungsfalle. Der Angriff auf Demokratie und Wohlstand*. Reinbek: Rowohlt.

Montanari, I. (2001): “Modernization, globalization and the welfare state: a comparative analysis of old and new convergence of social insurance”, *British Journal of Sociology*, 52 (3): 69-494.

Morgado, A., Neves-Sequeira, T., Santos, M., Ferreira-Lopes, A. & Balcao-Reis, A. (2016): “Measuring Labour Mismatch in Europe.” *Social Indicators Research*, 129: 161–179.

Mortensen, D. T. & Pissarides, C.A. (1999): "Job reallocation, employment fluctuations and unemployment", in J. B. Taylor & M. Woodford (eds.): *Handbook of Macroeconomics*, Vol. 1, Part B, p. 1171–1228.

Nardo, M., Saisana M., Saltelli, A. & Tarantola, S. (2005): “Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and User Guide”, *OECD Statistics Directorate*.

Neumark, D. & Wascher, W. (2000): “Minimun Wages and Employment: A Case Study of the Minimun Wage in Brazil on the Distribution of Family Incomes: 1996-2001”, *Journal of Development Economics*, 80: 136-159.

Neumark, D. & Wascher, W. (2007): “Minimun Wages and Employment”, *IZA Discussion Paper*, 2570, Bonn.

Nickell, S. (1997): “Unemployment and labour Market Rigidities: Europe versus North America”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 11 (3): 55-74.

Nickell, S. & Layard, R. (1999): “Labor Market Institutions and Economic Performance” in Ashenfelter, O. and Card, D. (eds.): “*Handbook of Labor Economics*” Vol.3 C, p. 3029-3084.

Nickell, S., Nunziata, L. & Ochel, W. (2005): “Unemployment in the OECD since the 1960s. What Do We Know?”, *Economic Journal*, 115 (500): 1-27.

Nieto, J.A. (1999): “Modelo económico, perfil social y dimensión política: caracterización y asimetrías de la integración europea”, *Revista de Economía Mundial*, 1: 97-112.

OECD (1999): *Employment Outlook 1999*, OECD, Paris.

OCDE (2001): *Base de datos ECOSALUD*, París.

OECD (2006): *Employment Outlook 2006*, OECD, Paris.

OECD (2007): “Globalisation, Jobs and Wages” *Policy Brief* June.

OECD (2011): *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, OECD, Paris.

OECD (2014a): *Employment Outlook 2014*, OECD, Paris.

OECD (2014b): *Statistics database*, OECD, Paris.

OECD (2016a): *How good is your job? Measuring and assessing job quality*. OECD, Paris. Available at: <https://www.oecd.org/std/labour-stats/Job-quality-OECD.pdf>

OECD (2016b): *Statistics-Database on Job Quality*. Data extracted on 02 Dec 2016 09:27 UTC (GMT) from OECD.Stat.

Ochel, W. (2005): “Concepts and Measurement of Labour Market Institutions”, *CESifo DICE Report* 4/2005, p.40-55.

Olaskoaga, J. & Bilbao, J. (2002): “El sistema de protección social de la Comunidad Autónoma de Euskadi”, *Boletín de Estudios Económicos*, LVII (176): 329-361.

Petrasova, A. (2006.): Social protection in the European Union. *Statistics in focus-Population and Social conditions*, 14/2006. Luxembourg: EUROSTAT, Office for Official Publications of European Communities.

Pieters, D. (1993): La legislación de Seguridad Social europea y nacional: el horizonte de 1992, *Los sistemas de Seguridad Social y el Mercado único europeo*. Madrid: Spanish Ministry of Labour and Social Security, p. 209-230.

Pissarides, C.A. (2000): *Equilibrium Unemployment Theory*, Cambridge (Massachusetts), MIT Press.

Rovelli, R. & Bruno, R. (2008): “Labor Market Policies, Institutions and Employment Rates in the EU-27.” *IZA Discussion Paper*, 3502, Institute for the Study of Labor, Bonn.

Sala i Martín, X. (1996): “Regional cohesion: evidence and theories of regional growth and convergence”, *European Economic Review*, 40: 1325-1352.

Sapir, A. (2006): “Globalization and the Reform of European Social Models”, *Journal of Common Market Studies*, 44 (2): 369-90.

Scarpetta, S. (1996): “Assessing the Role of Labour Market Policies and Institutional Settings on Unemployment: A Cross-Country Study”, *OECD Economic Studies*, 26 (2): 43-82.

Schmitt, J. (2011): “Labor Market Policy in the Great Recession”, *Center for Economic and Policy Research*, May 2011, Washington DC.

Schreyer, P. and Koechlin, F. (2002): Purchasing Power Parities - measurements and uses. *OECD Statistics Brief* 3, March, Paris.

Sharp, F.W. (2002): “The European Social Model: Coping with the challenges of diversity”, *Journal of Common Market Studies*, 40(4): 645-70.

Standing, G. (1997): “Globalisation, labour flexibility and insecurity: the era of market regulation”, *European Journal of Industrial Relations*, 3(1): 7-37.

Visser, J. (2016): *ICTWSS Data base. Version 5.1.*, Amsterdam Institute for Advanced Labour Studies (AIAS)-University of Amsterdam, Amsterdam, September 2016.